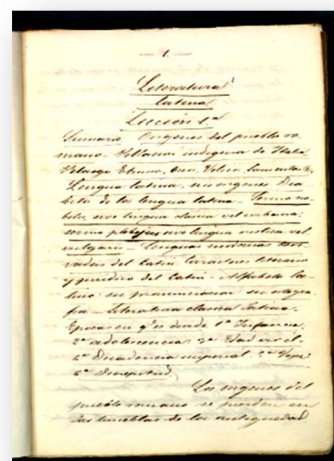
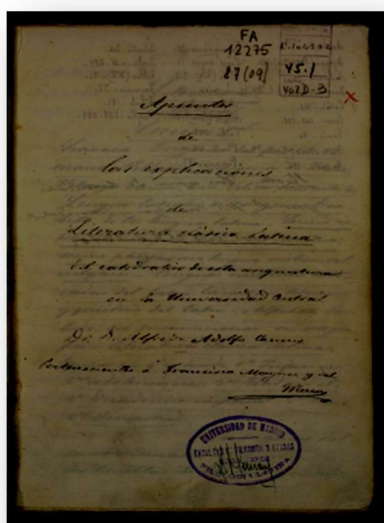


INTRODUCCIÓN A LOS *APUNTES DE LAS EXPLICACIONES DE LITERATURA LATINA DEL CATEDRÁTICO DE ESTA ASIGNATURA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL DR. D. ALFREDO ADOLFO CAMÚS,*

PERTENECIENTES A FRANCISCO MAYONE Y DEL MAZO



ALUMNA: Marina Salvador Gimeno
PROFESOR: Dr. Francisco García Jurado
MATERIA: Literatura griega y latina. Estudios de Literatura comparada
CURSO: Máster en Filología Clásica
AÑO: 2015/2016

CONTEXTO EN QUE SE INSCRIBE EL TRABAJO

El trabajo se vincula a un Proyecto de Investigación de carácter nacional (FFI 2013-41976): “Historiografía de la literatura grecolatina en España 3: el «Legado Alfredo Adolfo Camús» en la Biblioteca Marqués de Valdecilla” (2014-2016), desarrollado por el Grupo de Investigación UCM “Historiografía de la literatura grecolatina en España”, consolidado como tal desde 2010 (<https://www.ucm.es/grupos/gi372>) y asociado al Departamento de Filología Latina de dicha universidad. Se enmarca dentro de una Beca de Colaboración, concedida por el Ministerio de Educación para el año 2015-2016, dirigida y supervisada por el Dr. Francisco García Jurado, titular de Filología latina (acreditado para cátedra en 2010) e Investigador principal del Proyecto¹.

Se trata de la transcripción de un documento clave del Legado Camús: los “Apuntes de las explicaciones de Literatura latina del catedrático de esta asignatura en la Universidad Central Alfredo Adolfo Camús / pertenecientes a Francisco Mayone y del Mazo”, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (con signatura FA 12275).

El interés del documento consiste en ser uno de los pocos apuntes de clase de literatura latina que se conservan² y, por ende, ser un testimonio imprescindible para adquirir una “visión más certera” de cómo eran realmente las clases de literatura latina de Alfredo Adolfo Camús, el profesor más importante de la materia que tuvo la España del siglo XIX.

¹ Agradezco al Dr. Francisco García Jurado toda la ayuda que me ha proporcionado, sin la cual el trabajo no hubiera sido posible.

² Disponemos de los de Pérez Galdós, en su Casa-Museo de Las Palmas de Gran Canaria. Sus *Apuntes de Literatura latina según las explicaciones del Dr. Dn. Alfredo Adolfo Camús, catedrático de esta asignatura en la Universidad Central* corresponden al curso 1862-1863.

FINALIDAD Y ESTRUCTURA

Nuestro objeto es analizar pormenorizadamente y a partir de una copia de Mayone y del Mazo los apuntes que tomó José Canalejas de la asignatura de Literatura latina (1869-1870), impartida por Alfredo Adolfo Camús.

Se hacen de los dos bloques temáticos en que se divide el manuscrito un resumen del contenido (SÍNTESES), no exento de reflexiones personales, y una serie de características justificadas con ejemplos (ANÁLISIS).

PRIMER BLOQUE [pp. 1-284]

1. SÍNTESES (pp. 8-15)
 2. ANÁLISIS (pp. 16-32)
-
- | | |
|---|--|
| A. Vínculos con la historia (p. 16) | K. Cuestiones métricas (p. 25) |
| B. Conexiones con el presente (p. 16) | L. Correcciones lingüísticas (p. 25) |
| C. Símbolos variados (p. 17) | M. Falta aural o de escritura (p. 26) |
| D. Sentencias (p. 18) | N. Referencias literarias (p. 27) |
| E. Lenguaje en desuso (p. 19) | Ñ. Traducciones del latín (p. 28) |
| F. Expresiones poéticas (p. 19) | O. Citas (p. 29) |
| G. Información anecdótica (p. 20) | P. Gustos estéticos de Camús, acordes con el testimonio de Benito Pérez Galdós (p. 29) |
| H. Jocosidad (p. 21) | Q. Labor catártica del arte (p. 32) |
| I. Juicios de valor (p. 21) | R. Espíritu comparativo (p. 32) |
| J. Consideraciones etimológicas (p. 24) | |

SEGUNDO BLOQUE [pp. 235-336: complemento del primero]

1. SÍNTESES (p. 35)
 2. ANÁLISIS (pp. 36-37)
-
- A. valoraciones subjetivas (p. 36)
 - B. Relaciones entre autores (p. 37)

NORMAS DE TRANSCRIPCIÓN

- Se actualiza la ortografía.
- No se deshacen las abreviaturas (V. = «Vsted»; Q.E.P.D. = «Que en paz descansa»; S.S.Q.S.M.B. = «Segura servidora que su mano besa»; afma. = «afectísima»).
- Se desarrollan las reducciones de palabras (sum^o: sumario; especial^{te} = especialmente; alg^{os} = algunos; nac^{to} = nacimiento).
- se utiliza la expresión «etc.» para el signo «&», pues ése es aquí su valor.
- Las palabras mal escritas y los errores de expresión son seguidos de «(sic)».
- Si una palabra está tachada se marca de igual manera en la transcripción.
- Los errores sintácticos se mantienen (laísmo, leísmo, loísmo, dequeísmo, anacolutos, etc.).
- Si hay texto añadido sobre la línea se coloca entre barras //.
- Se usa el paréntesis angular < > para marcar palabras introducidas por nosotros que restituyan la correcta comprensión del texto.
- Se utiliza el paréntesis cuadrado [] para marcar palabras de difícil lectura en el original e indicar el número de página.
- Se han corregido todas las erratas en las citas bibliográficas.

Los textos latinos expresos en el manuscrito no carecen de erratas, en tanto que se toman oralmente. Nosotros hemos decidido, siguiendo las ediciones señaladas en la bibliografía, reproducir los fragmentos correctos en aras de una mayor comprensión.

FIGURA DE ALFREDO ADOLFO CAMÚS

Fue humanista, astrónomo, geógrafo y catedrático de Literatura griega y latina en la Universidad Central de Madrid (desde 1846).

No son pocas las discrepancias que existen en torno a su nacimiento, que lo sitúan en París (en el año 1815 o 1817) o en la ciudad cordobesa de Baena (en el año 1797). De acuerdo con las argumentaciones del doctor García Jurado (1852: 315-324) consideramos más factible la primera alternativa, avalada por testimonios menos tardíos.

Los datos relativos a su fallecimiento son, por el contrario, unánimes: murió en Leganés, en el año 1889.

Completó su formación en la Universidad de Sevilla, donde obtuvo el grado de bachiller en Filosofía (1837). En 1834 fue nombrado profesor de francés en el Colegio Nacional de la Asunción de Córdoba. En 1846 se trasladó a la Universidad Central de Madrid. Allí, en un contexto liberal y al calor de las nuevas corrientes de literatura comparada, impartió -con el cargo de catedrático- literatura grecolatina.

En dicha institución fue compañero de maestros destacados como el humanista José Amador de los Ríos, el helenista Lázaro Bardón, el hebraísta García Blanco o el krausista Nicolás Salmerón.

Entre sus discípulos destacan Benito Pérez Galdós, Leopoldo Alas Clarín, Alberto Regules, Antonio González Garbín y José Canalejas y Méndez.

Impartió en el Ateneo de Madrid la cátedra de “Literatura francesa” (1842) y la de “Latinistas españoles del Renacimiento” (1857-1858). Fue miembro de la Real Academia Greco-Latina (antigua Academia Latina Matritense) desde 1836. Perteneció a la Academia General de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba desde 1849. En 1843 se le nombró académico numerario de la Academia Española de Ciencias Eclesiásticas y de la Academia de Ciencias Naturales de Madrid. Desde ese año formó parte de la Sociedad Geográfica de París. Tuvo también la distinción de la Gran Cruz de Isabel la Católica.



FIGURA DE JOSÉ CANALEJAS Y MÉNDEZ



Nació en El Ferrol el 31 de julio de 1854 y murió asesinado el 12 de noviembre de 1912, siendo presidente del Consejo de Ministros, mientras miraba el escaparate de una librería en la Puerta del Sol.

Cursó el bachillerato en el Instituto de San Isidro (Madrid) y obtuvo las licenciaturas de Derecho en 1871 y de Filosofía en 1872 en la Universidad Central e Madrid, donde se doctoró en ambas facultades.

Compitió con Menéndez Pelayo en las oposiciones a cátedra de Literatura Española celebradas en 1878, tras fallecer José Amador de los Ríos y dejar su plaza vacante.

Procedente del Partido Demócrata Progresista, al producirse la Restauración borbónica se incorporó al Partido Liberal de Sagasta: fue diputado (desde 1881), subsecretario de la Presidencia (1883), ministro de Fomento (1888), de Gracia y Justicia (1888-1890), de Hacienda (1894-1895) y de Agricultura, Industria y Comercio (1902). En 1910 fue nombrado jefe de gobierno tras la Semana Trágica de Barcelona y la caída de Antonio Maura (1909): intentó aplicar un programa regeneracionista que incluía la Ley sobre las Mancomunidades Provinciales (1912), el arbitraje del Estado en los conflictos sociales, la implantación del servicio militar obligatorio, la limitación de la expansión de las órdenes religiosas (Ley del Candado), un programa educativo y el acuerdo con Francia sobre el reparto de las zonas de influencia en Marruecos. Su labor reformista se vio truncada en 1912, cuando perdió la vida a manos del anarquista Manuel Pardiñas Serrano.

Gozó de una dilatada, pero más desconocida, vida intelectual. En 1875 publicó en dos tomos *Apuntes para un curso de Literatura latina*; en 1878, *Derecho parlamentario comparado*; y en 1910, *Estudios sobre las Regalías de la Corona de España*.

De entre sus méritos destacamos su presidencia en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, y en la Asociación de Escritores y Artistas Españoles (1909-1912); su participación en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas; su elección en 1904 como miembro de la Real Academia Española, en la que jamás llegó a tomar posesión; y numerosas condecoraciones que alimentan su memoria.

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS (1814-1930)

- Regreso de Fernando VII (1814) y muerte (1833).
- Regencia de María Cristina, madre de Isabel II, por minoría de edad de esta última. Primera Guerra Carlista (1833-1840) y desamortización eclesiástica de Mendizábal (decretos de 1836 y 1837).
- Regencia del general Espartero (1840-1843), enrolado en el progresismo.
- Reinado de Isabel II (1843-1868).
- Década moderada (1844-1855): El general Narváez, tras un golpe de Estado, sitúa a los conservadores en el poder hasta 1854. Se hace público el Plan Pidal de educación, en el que ésta se considera un derecho estatal (1845). Segunda Guerra Carlista (1847-1849).
- Bienio Progresista (1854-1856): Pronunciamiento del general O'Donnell.
- Creación de la Unión Liberal, partido centrista de O'Donnell (1858-1863), con unas posiciones más moderadas que en 1854.
En 1857 se configura la ley Moyano, que supone gratuidad para la enseñanza primaria, centralización, uniformidad, secularización y libertad de docencia limitada.
- Revolución democrática de 1868: progresistas, unionistas y demócratas dirigidos por Serrano, Topete y Prim provocan la marcha de la reina a Francia.
- Gobierno provisional de Serrano (1868-1869).
- Reinado de Amadeo I de Saboya (1873-1874).
- Primera República (1874), orientada hacia la extrema izquierda. En la presidencia se sucedieron el unitario Don Estanislao Figueras, el federal Don Francisco Pi y Margall, el extremista Don Nicolás Salmerón y el moderado Don Emilio Castelar.
- Segundo gobierno provisional de Serrano. Tercera Guerra Carlista (1872-1876).
- Reinado de Alfonso XII (1874-1885)
- Regencia de María Cristina, madre de Alfonso XIII.
- Pacto de El Pardo entre conservadores, liderados por Cánovas, y liberales, representados por Sagasta.
- Alternancia pacífica de los conservadores (Antonio Maura sustituye a Cánovas) y liberales (José Canalejas sucede a Sagasta).
- Fracaso del régimen parlamentario español por atomización y luchas de partidos, insolidaridad y particularismos.
- Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930).

CARACTERÍSTICAS DEL MANUSCRITO

Está fechado en 1871 y reproduce, copiado por Francisco Mayone y del Mazo (según consta en el reverso de la portada), los apuntes que José Canalejas y Méndez había tomado durante el curso 1869-1870.

Está escrito en letra minúscula cursiva de su época, consta de 336 páginas, de entre las cuales sólo las 284 primeras constituyen los apuntes como tales, pues desde la 285 hasta el final encontramos extractos tomados del manual de Literatura latina de Alexis Pierron (1814-1878).

Se inicia con un listado alfabético (no cronológico) de autores y obras más importantes de la literatura latina, desde las primeras manifestaciones literarias (canto de los Arvales) hasta Virgilio (pp. 228-285), Ovidio e historiadores: Julio César, Salustio, Cornelio Nepote y Tito Livio (parte suplementaria, pp. 285-336).

Las explicaciones se detienen en el Siglo de Oro, categoría historiográfica que nace en el siglo XVIII y se desarrolla plenamente en el XIX. Se ensalza sobre todo la época de Augusto³, frente a los nuevos gustos provenientes de Francia que consideraban más atractiva la literatura tardía.

³ La preferencia por el Siglo de Oro permanece en el manual de Canalejas, titulado *Apuntes del curso de Literatura Latina*, publicado entre 1874 (comienzo de la Restauración) y 1876 (nacimiento de la Institución Libre de Enseñanza). Cf. García Jurado 2008: 167-179.

1. SÍNTESIS DEL PRIMER BLOQUE [pp. 1-284]

El contenido se vertebra en torno a seis lecciones, precedidas de un sumario – cuyas partes no siempre se siguen en la exposición- y de dimensiones no equilibradas, dado que la tercera es muy inferior al resto. Al sexto capítulo, que concluye con Terencio [73], le siguen epígrafes independientes, que por no ir agrupados en lecciones, carecen de sinopsis temática que los presente:

LECCIÓN	PÁGINAS	ÉPOCA QUE ABARCA
1 ^a	1-14	Primera (754-218 a.C.)
2 ^a	14-29	Primera (754-218 a.C.)
3 ^a	30-32	Primera (754-218 a.C.)
4 ^a	32-59	Primera (754-218 a.C.) y Segunda (754-107 a.C.)
5 ^a	59-73	Segunda (218-107 a.C.)
6 ^a	73-91	Segunda (218-107 a.C.)
RESTO	91-284	Segunda (218-107 a.C.) y Tercera (107 a.C.-14 d.C.)

LECCIÓN 1^a: se abordan:

- El origen legendario del pueblo romano, remontando a la leyenda de Rómulo y Remo, y el rapto de las Sabinas [1-4].
- La población indígena que en aquellos tiempos remotos se acomodaba en la península itálica [4].
- La ausencia de grandes divergencias dialectales motivada por la unidad del estado romano, en comparación con el griego, múltiple y variado [5].
- Las dos clases de latín según la condición social del hablante –*sermo nobilis*, de mayor perfección y belleza; *sermo plebeius*, de escasa complejidad y rústico- [5].
- El alfabeto latino, su pronunciación, ortografía y carácter jurídico-literario [6-8].

- La literatura clásica latina y su división. En ella prevalecen sobre los géneros los períodos, que concuerdan con una fase específica de la evolución humana⁴: infancia, adolescencia, juventud, decadencia, vejez, decrepitud, agonía y renacimiento [10-14].

LECCIÓN 2ª: Se estudian:

- La fundación de Roma y su alianza con los sabinos [15].
- Los primeros documentos escritos de la civilización romana, pertenecientes a Rómulo y Numa⁵: cantos de los Arvales: canto de los sacerdotes salios y leyes regias [16-21];
- Fragmentos de las Doce Tablas, en las que Camús, como ha descubierto el Dr. García Jurado, siguiendo con entusiasmo a Niebuhr, relaciona una ley (la referida al seccionamiento del deudor por parte de los acreedores) con *El mercader de Venecia*, de Shakespeare. Este vínculo revela el interés literario que Camús confiere a dichas tablas [21-26].
- Inscripciones de los sepulcros de los Escipiones, de las que se hace una traducción y un sucinto análisis lingüístico [26-28].
- El *senatu consulto de Bacchanalibus*, surgido para restringir el escándalo y la licencia imperantes [29].

LECCIÓN 3ª: Es la más reducida, pues a ella sólo se dedican dos hojas del total. Se habla de:

- La poesía fescenina: versos dialogados y burlescos que los labradores, desde la recolección hasta la vendimia, acompañaban con gestos groseros a ritmo de flauta. Las altas dosis de mordacidad forzó a la supresión legal de estas composiciones [30-31].

⁴ La concepción biológica de la historia de Roma aparece por primera vez en Floro (ss. I-II d.C), que secciona ésta en cuatro fases: nacimiento, juventud (desarrollo), madurez y vejez. Cf. Santos Yanguas (1981-1982).

División semejante la encontramos en J.N. Funccius, que ordena el material literario no por géneros – visión atemporal poética-, sino por etapas (*aetates humanae*) -a favor de la historia de la literatura. Esta clasificación sirve de base a la repartición wolfriana (1787) y supone una alternativa a la periodización por metales de Walchius (“áureo, argénteo y de bronce”).

⁵ Cf. José Canalejas también en sus *Apuntes para un curso de literatura latina* se remonta a los primeros monumentos literarios, llegando como Camús, al Siglo de Oro. En teoría establece para la historia de la Literatura latina un marco más amplio que el de su manual, siendo la caída del Imperio de Occidente el acontecimiento que marca su conclusión: “Para nosotros, la historia de la Literatura latina debe iniciarse con la fundación de Roma, asociando su fin á la caída del Imperio de Occidente (476), pues tan fuera de razón juzgamos inaugurarla con Plauto y aún con Livio Andrónico como ponerle término en Ovidio” (*apud* García Jurado 2008: 171).

- Los mimos: obras dramáticas muy cortas en las que se representan las costumbres y caracteres romanos y en las que el discurso se ve sustituido por los movimientos corporales. Por el dominio del ridículo se equipara a las comedias atelanas [31-32].

LECCIÓN 4ª: Tras demorarse en explicaciones históricas reflexiona sobre:

- Los tres géneros poéticos: lírica, épica y teatro, al que se circunscribe en esta unidad [32-36]. Camús cree que en el desarrollo de la literatura hay una lógica que justifica la aparición anterior de una modalidad literaria respecto a otra: la poesía, que juzga más compleja, pero igual de racional, justa y legítima que las otras, es previa a la prosa en tanto que es “hija de la fantasía”⁶, definida esta última como “la facultad que se desarrolla primero tanto en el individuo como en los pueblos”⁷. Por otro lado, establece que hay un orden natural de los géneros poéticos en la que se hace palpable la concepción hegeliana de todo cambio como un proceso de tres fases: una primera, la de la tesis o afirmación (mundo interno, donde sólo tienen cabida los sentimientos: la lírica), la de la antítesis o negación de la anterior (mundo externo, donde se multiplican los conflictos bélicos y proezas heroicas: la épica) y síntesis superadora (*Aufhebung*) de las dos etapas precedentes (el teatro, categoría literaria en la que se cohesionan elementos épicos y líricos).
- La transgresión de este orden natural en Roma, en tanto que el teatro se presenta con antelación a los demás géneros poéticos [36-37]. La razón que esgrime Camús es el carácter caduco de la civilización romana ya desde los primeros siglos de su existencia, como continuadora de las tradiciones de los pueblos que la constituyen (latinos, sabinos y etruscos).
- Vida, carácter y estilo de los dramaturgos primitivos: Livio Andronico, Quinto Ennio, Marco Pacuvio, Lucio Accio y Gneo Nevio [40-42]. Las referencias son escuetas y, en su mayor parte, biográficas.
- La forma y la disposición del teatro, las prácticas y costes de la representación en relación con el moderno, y la clasificación de las comedias en *stataria* (predominio de recitado); *motoria* (abundancia de acción) y *partim stataria, partim notoria* (participación equilibrada y alterna de recitado y acción); y en *palliata, trabeata* y *praetextata*, según la vestimenta de los actores [42-46].
- Los rasgos, estilo y estructura de las piezas de Plauto; las censuras que se derivan de su obra (plagio, repetición de tipos, escenas indecorosas, libre versificación) y la defensa de Camús

⁶ Página 36.

⁷ Página 35.

a tales reproches, contrabalanceándose en un juego sustancioso de oposición y loa, en la que el cómico queda convertido en el autor de la “más perfecta y castiza latinidad⁸”, como señalan Rotterdam y Luis Vives [46-59].

LECCIÓN 5ª: se hace un estudio analítico y crítico del teatro de Plauto a partir de sus dos obras más representativas (*Amphitruo* y *Captivi*), cuyo argumento se explicita, parafraseando o recogiendo de manera directa, con sensibles modificaciones respecto al texto latino, el parlamento de los personajes. Traduce el monólogo del parásito Ergásilo⁹, digno de atención por el juego de palabras al que se presta. Con él concluye la sección [59-72].

LECCIÓN 6ª: En fluidas pinceladas se describen datos biográficos de Terencio, acogido favorablemente por los patricios. Se escogen las cuatro comedias (el doble que las de Plauto) más importantes del dramaturgo para manifestar, a la luz del contenido y de los diálogos expuestos, los rasgos más característicos de su teatro (*Eunuchus*, *Hecyra*, *Heautontimorumenos* y *Adelphi*) [73-91].

RESTO: A partir de aquí la información se expone sin una división en lecciones; se organiza por autores en un estricto orden cronológico. Camús hace alto en el estudio de los cómicos latinos y, a ritmo acelerado, nos lleva hasta la figura de Lucrecio, de cuya biografía y muerte sólo aporta conjeturas y testimonios indirectos, en tanto que de él sólo conocemos noticias oscuras y cuajadas de interpolaciones ulteriores.

Tras algunas indicaciones temporales (cese de hostilidades entre patricios y plebeyos; llegada en la escena política de Cayo Graco; guerra de Yugurta; lucha entre Mario y Sila, líderes de dos facciones opuestas (popular y aristocrática, respectivamente), se examina el poema de Lucrecio¹⁰, *de rerum natura* [91-116]. Éste se nos presenta como una obra:

⁸ Página 59.

⁹ Llamado por error Umbra en el manuscrito.

¹⁰ El carácter político de la figura de Lucrecio, que suscita el rechazo del sector más conservador, aparece encarnado en la admiración que por él siente el alemán Karl Marx: “Así como la naturaleza en primavera se acuesta desnuda y, por así decir, segura de su victoria, pone a la vista todos sus encantos, mientras que en invierno cubre sus vergüenzas y su desnudez con nieve y hielo, de igual modo se diferencia Lucrecio, el fresco, audaz, poético señor del mundo, de Plutarco, quien envuelve su mezquino Yo en la nieve y el hielo de la moral” (*Escritos sobre Epicuro* (1839-1841), *apud* García Jurado 2008: 175).

- de asombrosa originalidad, dado que combina a la perfección poesía y corrientes filosóficas, entre las que destaca el epicureísmo, del que es innegable deudor.
- de carácter científico-filosófico, dado que reflexiona sobre:
 - a) el universo: eterno, pese al perpetuo fluir de lo fenoménico, y constituido por átomos que se mueven constantemente en el vacío y por cuya colisión se crean los mundos. Aunque condena la superstición y el fanatismo presiente a Dios, al que no llama Deus, sino *vis addita quadam*.
 - b) el hombre y el fin de sus comportamientos: considera como principio moral el cálculo racional de los placeres (epicureísmo), desechando como criterios de conducta la razón (platonismo, estoicismo), provecho (utilitarismo) y voluntad divina (cristianismo), entre otros. Cree imprescindible para una vida feliz la ausencia de preocupaciones que turben el ánimo.
- de gran trascendencia y acopio filosófico: “asienta el principio de Newton¹¹” y explica dialécticamente la creación del orbe como producto de dos fuerzas enfrentadas, la de la atracción (tesis) y la de la repulsión (antítesis), que se unen en combinación armónica (síntesis superadora), observándose de nuevo las tres fases hegelianas que configuran todo cambio. Camús remite al canto primero dedicado a Venus y a la famosa descripción de la peste por ser dos pasajes que han inspirado a autores posteriores.
- que suscita toda clase de oposición: oral (se le tacha de vil ateísmo) y verbal (sus reflexiones han dado lugar a un poema de Polignac (*De deo et natura*) donde se le impugnan sus presupuestos básicos.

No es baladí señalar, al margen del contenido de este capítulo, las ideas del abate Gaume, contempladas en su libro *Le ver rongeur des sociétés modernes* (1851), que tanta repercusión tuvo entre los círculos neocatólicos de la época. En ellas se critica la enseñanza de Lucrecio, como en el manual *Historia de la Literatura latina*, de Villar y García, publicado en 1866. Dice así:

¹¹ Página 101. Canalejas en su manual habla ya de las nuevas teorías de Darwin al examinar el poema científico de Lucrecio: “No faltan tampoco en el poema de *Rerum natura* ciertos presentimientos respecto de problemas planteados por la ciencia contemporánea, como por ejemplo, el de los seres ante-diluvianos y la famosa teoría Darwiniana de la selección natural, admirablemente planteados por Lucrecio.

Ofreciendo el cuadro de la Humanidad primitiva, sirve Lucrecio a las tendencias de su escuela, mostrándonos cómo el hombre nacido del seno de la tierra por una especie de generación espontánea, se ejercita poco a poco en el uso de sus facultades, y de progreso en progreso concluye por abandonar su primitiva incultura, gozando de los encantos de la civilización” (*Apuntes para un Curso de Literatura Latina. I*, Madrid, 1874, pp. 167-168).

“El poema didáctico de Lucrecio, titulado *De rerum natura*, contiene la doctrina de la filosofía epicúrea, que habiendo empezado como una secta en apariencia elevada, degeneró en grosero materialismo que hacía consentir la felicidad en la satisfacción del placer, y no en los goces del espíritu y señorío de las pasiones como había enseñado el fundador Epicuro. En esta funesta degeneración pasó a los romanos la escuela del filósofo de Samos con todas las absurdas máximas que la habían hecho lisonjera y popular; y no contribuyó poco a que se desataran sus vínculos religiosos y se precipitaran violentamente por el sendero de la corrupción. Reducido todo a la materia, niega la existencia de la vida futura quitando así todos los estímulos a la virtud, y como consecuencia de este absurdo principio, niega también la espiritualidad del alma y su existencia distinta del cuerpo. Tal doctrina debió forzosamente contribuir a la desmoralización de Roma que veía levantar al vicio. Ídolo que adoraba, un monumento magnífico: sensible extravío del genio, que repetidamente se manifiesta en la literatura romana” (*apud* García Jurado 2008: 175).

Concluido el análisis de Lucrecio y antes de estudiar el siglo de oro de la literatura latina se hace una larga digresión sobre la historia general de Roma [116-135]. En este paréntesis contextual se alude al:

- origen de la ciudad
- violación de Lucrecia y, como consecuencia, la abolición de la monarquía y el advenimiento de una república aristocrática
- promulgación de las Doce Tablas (influidas por las leyes de Solón) para aplacar las demandas de los plebeyos
- asesinato de la noble Virginia a manos de su propio padre
- política de los Gracos, que, aunque no lograron cambiar la inestabilidad interna, sí contribuyeron a paliarla orientando sus esfuerzos a mejorar la situación de los campesinos, propiciando una reforma agraria
- primera invasión de los galos (387 a.C.), tras divagar sobre la lengua latina y su paulatino perfeccionamiento en las lides de la elocuencia, y sobre la labor del Pontífice, encargado de la redacción del anuario.

Camús sintetiza las obras de los tres grandes historiadores que pertenecieron a la etapa anterior al Siglo de Oro (Quinto Fabio Píctor, Lucio Quinto Alimento y Marco Porcio Catón, el Censor) [135-137] para entrar de lleno en este período, de máximo esplendor literario. Se hace referencia a:

- las luchas intestinas de la república, que preparan la transición al imperio
- las guerra civil entre los partidarios de Mario (ídolo de la plebe) y Sila (noble conservador)

- primer triunvirato de Pompeyo, Craso y César: compromiso privado, sin fundamento legal, de mutuo apoyo frente a los *optimates*; en la práctica, reparto personal del poder
- muerte de Craso y enfrentamiento entre Pompeyo y César, que se saldó con la victoria de este último en Farsalia (49 a.C.)
- asesinato de César los *idus* de marzo del año 44 a.C.
- unión de Octavio (sucesor natural) con Lépido y Marco Antonio bajo la fórmula de un segundo triunvirato (43-38 a.C.)
- muerte de Lépido a manos de Octavio (13 a.C.)
- conflicto bélico entre Octavio y Marco Antonio (más pendiente de Cleopatra que de sus legiones) y triunfo del primero en la batalla de Accio (31 a.C.).

Perfilado el marco histórico, Camús reflexiona sobre la cultura intelectual romana, que considera imitadora de la griega, pero no una servil copia¹²; y la lengua, instrumento artístico y poderosa arma de persuasión [150-155]. La lengua y la literatura, como también sucede en toda clase de manifestaciones artísticas, presentan una estructura bipartita, en consonancia con cada uno de los dos grupos sociales en que se escinde el pueblo romano [156-158]:

	pueblo	Lengua	Literatura
↓	Aristocracia	Ilustre	Instruida
	Plebe	Vulgar	Espontánea

La literatura del Siglo de Oro destaca por el empleo del verso y erudición (no hay vestigios de comedias o tragedias). La oratoria fue declinando en época imperial y, en compensación de este déficit, surgieron dos géneros literarios no conocidos por Grecia, como la sátira y la epístola moral [158-162].

Camús pretende analizar la vida y obra de los poetas más relevantes de esta etapa floreciente [162-163]: Catulo, Tibulo, Propercio, Horacio, Virgilio y Ovidio. Si bien, sus propósitos no se ven cumplidos, dado que sus explicaciones finalizan en Virgilio, siendo Ovidio pormenorizadamente estudiado en la parte suplementaria de Alexis Pierron [285]. Este apéndice completa aún más los apuntes de nuestro profesor, pues examina con detalle a los historiadores

¹² El concepto negativo de “copia” como “ausencia de originalidad” se configura en el romanticismo; en la Antigüedad no era motivo de reproche. Cf. A. Bello (1781-1865): “De aquí (*sc.* de la educación griega) el tinte de imitación que tomaron inevitablemente las letras latinas, y cuyo influjo en detrimento de la expansión original del genio nativo es hoy uno de los dogmas que inculca la crítica moderna con la exageración que les es propia” (*apud* García Jurado 2011: 231).

más ilustres de este período (Julio César, Salustio, Cornelio Nepote y Tito Livio), algunos de ellos referidos sólo tangencialmente en las anotaciones de clase.

- Catulo [163-181]: de él se seleccionan versos pertenecientes a los *carmina* 1, 2, 5, 49, 61, 64, 67, 70 y 83, a los que se les adjunta, la mayor parte de las veces, una traducción o paráfrasis. Tenemos a una casada (Lesbia) como eje conductor (*carm.* 1, 2, 5 y 83), una burla a Cicerón (*carm.* 49), un epitalamio (*carm.* 61) un epilio (*carm.* 64) y una censura explícita a la inconstancia de las mujeres (*carm.* 70). Es curioso que no se recoja el poema 85 (*odi et amo*), uno de los más célebres que se le adjudican y que tanto ha influido en la posteridad.
- Tibulo [181-187]: de sus escritos se infiere que amaba a más de una joven. Se cuestiona la autoría de sus dos últimos libros, atribuidos, respectivamente, a Lígdamo y Sulpicia. A modo de ejemplo, se reproduce en castellano el inicio de la elegía.1.1, donde ensalza la holganza y el sosiego frente a la inquietud y el poder.
- Propercio [187-196]: se valora su latinidad, versificación y estilo. Al igual que en Tibulo, Camús se basta de una sola pieza para señalar las características del lírico: recoge los dieciséis primeros versos del poema 4.1, en los que se remonta a los orígenes legendarios de Roma.

La parquedad selectiva indica un menor interés de Camús por Tibulo y Propercio frente a la gran admiración que siente por Catulo, Horacio y Virgilio, de lo que es signo revelador la mayor extensión que les dedica.

- Horacio [196-228]: analiza sus *Epístolas*, en las que trata asuntos morales y literarios, como en su *Ars Poética* (de gran envergadura y resonancia para los poetas); sus composiciones satíricas (carentes de un correlato griego y distintas a las de Persio y Juvenal); y sus piezas líricas (*Odas*, *Epodos* y *Carmen Saeculare*, escrito en el año 17 a.C. por encargo del emperador Augusto).
- Virgilio [228-284]: es el único autor del que se hace un doble estudio (el de Camús y el de Alexis Pierron). Camús aporta numerosos datos sobre su vida, obra e influencia; enumera a traductores y comentaristas de Francia, Alemania, Italia, Portugal y España; analiza las *Bucólicas*, la *Eneida* y las *Geórgicas*, por las que muestra una mayor predilección. En éstas Virgilio, con pretensiones didácticas, desgrana todos los saberes del campesino en cuatro libros, perfectamente resumidos en los apuntes.

2. ANÁLISIS DEL PRIMER BLOQUE (pp. 1-284)

El primer bloque presenta las siguientes características:

A. Vínculos con la historia: ya en las primeras líneas Camús establece un nexo entre historia y literatura, siendo ésta fundamental para entender con más claridad los hechos literarios que se describen.

- “[2]... /a/ nosotros, que si hablamos de Roma en su *historia política* es para *mejor comprender su literatura*, nos basta con saber lo que la tradición poética nos ha transmitido, mucho más cuando *la tradición se confunde con la historia*¹³”.

Es precisamente esta relación de dependencia la que hace imprescindible enmarcar la literatura en unas circunstancias históricas determinadas:

- “[29]... Nada diremos tampoco de la aspersión con agua llovediza (lustración), nada de las predicciones de Marcius, monumentos todos que nada nos indicarían respecto al estado y transformaciones del sermo latinus, y *pasaremos a examinar su literatura y su cultura en la época que describimos*”.
- “[121]... Antes de comenzar a estudiar el siglo de oro *hagamos una excursión a la historia general de Roma*”.
- “[136]... Vemos, pues, en el ya dicho período lengua¹⁴, elocuencia, oratoria e *historia*”.
- “[150]... *Los grandes hechos de la historia* engendran en España el siglo de oro”.

B. Conexiones con el presente: con frecuencia se hace referencia al momento actual con el objeto de aclarar los hechos del pasado que se mencionan.

- “[82]... El matrimonio que se había verificado sin verse ambos esposos, *como sucede hoy en las altas clases sociales*”.

¹³ La cursiva es nuestra para señalar las expresiones clave.

¹⁴ Evolución de un idioma según la historia de sus hablantes: “[154]... A la *fusión política* de las clases romanas *acompaña la de sus lenguas*”.

- “[85]... En casa del patricio romano todos eran griegos y los Scipiones, Lelios y Cicerones incurrían en gravísimos helenismos, *como en los salones de la moderna aristocracia* en que se jacta de de ser y hablar todo extranjero”.
- “[102]... Lo que hace es condenar (*sc.* Lucrecio) los modos poéticos que el Romano materializa dando existencia real a las alegorías y metáforas que el espiritualismo griego había forjado, *hecho que se repite en España en nuestros días* cuando luchan algunos y vienen a las manos por si la Virgen de Araceli vale más que [103] la del Pilar o que otras”.
- “[139]... Al comenzar el siglo de oro de las letras de Roma grandes perturbaciones le señalan: el poder se levanta sobre sangre y llanto. *Esto ocurre también en nuestro siglo de oro*, que empieza por Carlos V y sigue hasta Felipe IV”.
- Sobre Catulo: “[163]... Poco se sabe acerca de su biografía, se dice impropriamente que es de Verona obedeciendo a la común idea de atribuir a las capitales y no a las aldeas la gloria de ser la cuna de los genios; él es de Verona, en las inmediaciones del lago de Garda. *Lo propio ocurre en nuestra historia con aquel gran historiador*, maestro de Felipe II, a quien se llama Juan Pinés de Sepúlveda aun cuando nació en Pozo Blanco, pueblo a doce leguas de allí”.
- “[282]... En la Agricultura era necesaria una 4ª operación muerta [283] *hoy en su importancia* por los navegantes que trajeron la caña de azúcar y por la industria que saca este último producto de la remolacha; y por la estearina, que hoy sustituye a la cera”.

C. Símbolos variados: Es de justicia recoger algunas de las extraordinarias imágenes que aparecen en los apuntes y que no empañan en absoluto el carácter erudito de los mismos, sino que otorgan a la materia gran plasticidad.

- “[125]... La elocuencia es *como plomo en fusión bajo la influencia del calor y del ardimiento de las pasiones políticas que se solidifica formando la fría y razonadora plancha de la historia*”.
- “[134]... La 1ª década de la historia de Tito Livio, como el 1º capítulo de la historia de todos los pueblos, está escrita de memoria y con el apoyo de la tradición y de la conjetura, así es que *con la historia de Roma, como la de todos los pueblos, ocurre lo propio que con el río Nilo, cuyo curso admiramos, cuyos movimientos conocemos y cuyas influencias ensalzamos, sin poder conocer su [135] manantial, sus fuentes, sus orígenes*”.
- “[137]... *Si las hojas no se mueven de los árboles sin la divina intervención, las hojas que señalan el desenvolvimiento del árbol caduco de la humanidad tampoco sin su mediación lo hacen*”.

- “[140]... *Cuando el niño goloso se ha atracado de dulces vienen después de la dieta y los amargos remedios: cuando Roma se sació de libertad, vino el despotismo del imperio*”.
- “[143]... A Pompeyo y César se había reunido en el triunvirato Craso, hombre rico, avaro y orgulloso... *Los tres, como lobos, se asocian para devorar a la fiera y luego se separan y se desvían*”.
- “[207]... La estimación de Horacio crece con la cultura, porque *pasa con él ~~en~~ lo que con el vino: hoy, después de 2000 años de su existencia, vemos acrecer su justo renombre*”.
- “[208]... *Ambos (sc. Horacio y Píndaro) son astros que en el inmenso espacio de las letras brillan [209] como centros de distintos sistemas planetarios*”.
- “[261]... Este libro es *como aquellos cuadros inacabados de los grandes maestros en que se ven los últimos rasgos que trazó sin pincel antes de ser arrebatado [262] a la vida por la fría muerte y en que las perfecciones que faltan se suplen con las de todo el hecho*”.

D. Sentencias contundentes que jalonan las explicaciones, revelando un contenido de naturaleza universal:

- “[35]... *La fantasía es la facultad que se desarrolla primero tanto en el individuo como en los pueblos*”.
- “[76]... Los patricios quieren que Terencio engrandezca la escena e ilustre al pueblo, que *nada influye tanto en éste como el teatro*.
- “[77]... *Nada incita más que la comodidad al vicio y al deleite*”.
- “[103]... *Es la vil superstición más enemiga de la verdadera religión que el ateísmo*.
- “[138]... *Los pueblos tienden siempre al progreso y, cuando se apartan de sus anchas vías, perecen*”.
- “[138]... *La humanidad es solidaria, las desgracias y los castigos se legan de unas en otras generaciones*.
- “[149]... *Una paz demasiado prolongada es poco a propósito para el florecimiento del genio. En los ánimos de los instruidos se despiertan grandes sentimientos que mejoran nuestro ser moral*”.
- “[251]... se daba comienzo a la anarquía, [252] que había, *como todos los excesos de la libertad, de traer consigo la tiranía del Imperio*”.
- “[273]... *Hay en el espíritu humano un deseo siempre creciente, el de elevarse a un [274] mundo mucho mejor*”.

E. Lenguaje en desuso, propio de la época en que se escribió:

- “[2]... Rómulo y Remo, hijos de una vestal a quien Marte hace quebrantar el voto de castidad que *hiciera*, son arrojados al mar en una canastilla que viene a pararse ante el sitio donde luego ha de ser edificada Roma”.
- “[27]... La inscripción del hijo (*sc.* Lucio Cornelio Escipión), aunque más moderna (503 de Roma), es más bárbara, *merced a* dejarse apercebir los fulgores primeros de las encarnizadas guerras púnicas”.
- “[142]... Aquel ejército había comido malvas cocidas y, a al verle, las damas romanas *diz que* preguntaron: “¿son esos lobos?”
- “[279] *Hase*¹⁵ dicho que el arbolado, *do quiera que*¹⁶ se halla, demuestra adelantada civilización y que ningún amigo del hombre <es> mejor que el árbol, que le da sombra, que le produce frutos y que le proporciona la leña, que sana, limpia y refresca la atmósfera, atrayendo las benéficas lluvias”.

F. Lenguaje poético y artificioso, reflejo de una dicción cuidada:

Gracias a la necrología que Clarín dedica a Camús, sabemos que éste se deleitaba con expresiones ampulosas y bien pulidas:

“Y Camús se entusiasmaba; su oratoria florida, abundante, pintoresca, rayaba en elocuente; y era elocuente desde luego aquel amor a lo clásico, a lo griego, que se manifestaba en sus gestos, en el timbre de su voz, en el calor que le enrojecía el rostro, mientras maldecía de los pícaros romancistas y elogiaba con dítirambo perpetuo a cuantos, desde el Renacimiento acá, supieron comprender y sentir de veras el *quid divinum* del arte helénico” (L. Alas Clarín, *apud* García Jurado 2008: 173).

- “[1]... Los orígenes del pueblo romano se pierden en *las tinieblas*¹⁷ de la antigüedad [2] y es uno de los puntos más debatidos por los eruditos”.

¹⁵ “[145]... *Asóciase* luego a Marco Antonio, buen servidor de César”.

¹⁶ “[279]... Entre todos los árboles, Virgilio escoge dos, el olivo, el árbol de Minerva, el productor de ese tintado líquido que roba al sol fugitivo algunos de sus purísimos rayos; y el sarmiento, que trajo el hermoso Dios Bóreo, y que, por *do quiera que* va, marca el sello de la civilización y del [280] progreso”.

¹⁷ “[134]... nos hubieran privado de la *oscuridad* en que hoy vivimos acerca de la historia romana a pesar de los laudables esfuerzos de los grandes hombres de todas las edades y de todos los pueblos que se han consagrado a su estudio afanosos” || “[247]... Virgilio *sobrenada sobre estas olas de tinieblas que barrían el antiguo progreso*”.

- “[80]... Su asunto, la representación de la vida patricia en que los vicios son más grandes, pues *la venenosa adulación les incita a apurar hasta las heces la copa del placer*”.
- “[92]... Nace (*sc.* Lucrecio) en Roma <en> el año 95 antes de J. C., o sea, el 669 después de la fundación de la ciudad romana, y *desaparece de la escena del mundo* al contar 43 de su existencia”.
- “[116]... Hay un momento supremo en que, por una serie de causas internas y externas, aparecen en gran número señalados escritores, este momento grande en que *en el camino del arte, antes desierto*, aparecen como creados por magia una multitud de escritores notables es la edad de oro de la literatura latina”.
- “[119]... Todos los Romanos se ejercitan *en el seno*¹⁸ de la palabra”.
- “[230]... En aquel largo tiempo en que por la incuria de nuestros padres los bárbaros *el fuego sagrado del arte* parecía apagarse, es animado y conducido sobre el ara sagrada, en que le mantiene el cuidado del sacerdote”.
- “[260]... Mecenas para ello encarga al poeta sus Geórgicas, y que lleva a cabo el gran poeta, ciñendo la corona nunca contradicha del genio, *sin que vientos de discordia perturben la dulce melodía de sus versos e interrumpan su serenidad olímpica*”.

G. Información anecdótica, gusto por el detalle y datos marginales que destacan por su curiosidad.

- “[97]... *Se cuenta que una dama le (sc. Sila) pidió permiso para cortarle un pedazo de túnica a fin de compartir su fortuna, a lo cual él respondió galantemente: “no un pedazo, la túnica entera es vuestra, todo yo soy de [V.] señora” y la tomó por esposa*”.
- “[114]... las legiones romanas que habían arrojado a Tiberio buscaban a un príncipe de la familia Cesárea *cuando vieron debajo [115] de una cama una pierna, tiraron de ella lleváronse a su dueño y le elevaron a la silla imperial*”.
- “[118]... y envió (*sc.* Átalo) a aquella asamblea de reyes y filósofos un orador y hasta *un gramático que se quebró una pierna que metió en una cloaca* y, desde su lecho, dio lecciones y ajustó su gramática a la latina, y *decían por burla los Romanos que estos estudios tenían un olor a cloaca*”.
- “[123]... España es semi-cartaginesa, semi-romana, semi-árabe, y *se ha dado el caso de que en Elche una palmera árabe haya arraigado sobre un mosaico romano*”.
- “Hasta tal [203] punto llegaba el empeño del poeta (*sc.* Horacio) por no conocer a Augusto, y el de éste por obtener su amistad, que *un día preguntó a Mecenas que a dónde iba y como éste*

¹⁸ “[259]... Mecenas concibe que, abandonado el campo a pobres siervos a quienes la tierra cierra su seno materno, que (*sic*) no da frutos, sino a manos libres y, sobre todo, al mismo dueño de la tierra”.

contestase que a casa de Horacio, le dijo entonces “¿crees tú que me recibirá?” Y el maestro le respondió “yo lo procuraré”.

- “[203]... Llegan (sc. Augusto y Mecenas) a casa de Horacio y Mecenas le dice “conmigo viene un joven que quiere pasar con nosotros la noche y que es de los nuestros”, el poeta /le/ responde “Si venís con Mecenas, bien venido seáis”. Toda la noche la pasan juntos y, a pesar de su amistad, no aumenta en fortuna ni alaga su vanidad”.
- “Virgilio no quería presentarse [267] en público; un día entró en el teatro y todos se pusieron de pie; él, avergonzado, huyó”.

H. Jocosidad: pese al tono lacónico de los apuntes, se detectan en ellos comentarios chistosos, a menudo un tanto subidos de tono.

- “[54]... Era el otro tipo el infame Lupus, mercader de carne humana que *compraba jóvenes bellas por 600 u 800 [sestercios], las engalanaba y las vendía para satisfacer la lubricidad de los viejos, la lujuria de los jóvenes,* con quienes sostenía frecuentes riñas y a quienes sacaba por una doncella 3000 o 4000 duros; *la Geografía en los tiempos que corren suministraba la carne de harén*”.
- “[142]... Aquel ejército había comido malvas cocidas y, a al verle, las damas romanas diz que preguntaron: ‘¿son esos lobos?’ a lo cual les contestaron, ‘son los del Pontífice Máximo, a quien se le decía esposo de todas las mujeres: *cives, servate uxores [143] quia adducimus meum gallum*’”.
- “[176]... Van luego todos a la alcoba dan la vuelta alrededor del lecho y el paraninfo les dice /a los [circundantes]/: ‘*marcharos que aquí estáis de más*’.

Los esclavos tiran nueces por la ventana para que su ruido y el eco de los cánticos del coro que se retira *apaguen el ruido de la desposada al perder su doncellerz*. Al alejarse exclamaban: [177] ‘*quiera el Cielo que seáis protagonistas de este acto y nosotros lleguemos a adquirir una posición para llevar una doncella a nuestro lecho*’. Luego, Himeneo cierra la alcoba y pone la tea boca abajo, llevándose el dedo a la boca”.

I. Juicios de valor que restan objetividad al conjunto sobre:

I.1. Emperadores y generales:

- Claudio: “[7]... El alfabeto se aumentó por Séneca, que, a la muerte del *vicioso y corrompido* Claudio, hizo una apoteosis burlesca, verdadera parodia de los *vicios* de J. César. Inventó la

digamma, la antsilva y otra que vale como la u francesa, que desaparecieron con el recuerdo de sus *debilidades* y su *gula*

- César y Augusto: “[12]... César atrae por su *orgullo* los puñales del pueblo a su pecho y la *tiránica e hipócrita* doma de Augusto se acaba con su muerte legando al pueblo romano en vez de libertad *un tirano mayor aunque no tan hipócrita*”.

Es perceptible el ataque de Camús al despotismo político en defensa de la libertad humana y el desarrollo de la civilización¹⁹:

- “El pueblo, *poco satisfecho* de la nueva forma de gobierno, al ver que a *la tiranía de uno había sucedido la de muchos*, empieza a manifestar un *descontento revelándose* [20] contra las leyes patricias”.
 - “[39]... Los espectáculos circenses... revelan la *degradación* de aquel pueblo, que, de este modo, *se preparaba a la tiranía del imperio*”.
 - “[124]... Dos ilustres varones de la gran familia de los Gracos, educados amorosamente por su madre Cornelia, hija de Escipión el Africano, protestan contra esta *vil tiranía*”.
 - “En aquella época en que *bajo el yugo de la tiranía* [247] *no se escribía, sino con dagas, y sólo sabían leer las princesas*, Virgilio sobrenada sobre *estas olas de tinieblas que barrían el antiguo progreso*”.
-
- Escipión: “[34]... de alta nobleza y *de grandes cualidades*”.
 - Craso: “[143]... *hombre rico, avaro y orgulloso*”.
 - Marco Antonio: “[145]... *buen servidor* de César, que lo hace incitado por su *hermosa, corrompida y ambiciosa* 1ª mujer Fulvia, que ejerce una gran influencia sobre aquél *gben soldadón glotón y sandio*”.

¹⁹ Idéntica postura en los *Apuntes para un curso de Literatura latina*, de Canalejas: “La pasión política que engrandece el arte y la vida, pero que envenena la ciencia y falsea la historia, ha dado origen á las contrarias apreciaciones y antitéticos juicios formulados por antiguos y modernos acerca de César: por nuestra parte procuraremos descartarnos de ese idealismo individualista, en nombre del cual se le inscribe en el catálogo de los grandes perturbadores de la sociedad antigua, evitando igualmente la avasalladora influencia de cierto inexorable providencialismo filosófico, puesto hoy en moda, atentatorio á los fueros de la libertad y de la conciencia humana, acogido con entusiasmo y observado con escrúpulo sumo por los que hallan en él la legitimación de poderes arbitrarios y aún despóticos” (*apud* García Jurado 2008: 176).

I.2. Composiciones:

- “[27]... La inscripción del sepulcro de Scipio Barbatus es *bella*, pero no constituye un poema fúnebre como algunos han supuesto. Es clara, concisa, *elegante* si se quiere, pero nada hay en ella que trascienda a poema ni a poesía.
- “*La grandeza de la obra* (sc. la *Medea*, de Ovidio) *revelada* en este pensamiento de que es más fácil destruir que alzar es [161] *notoria*”.
- Sobre la elegía 1.4. de Propertio: “[191]... La introducción de la Elegía 1ª del libro 4º *es de lo más bello que se ha escrito*”.
- Sobre la *Oda* 1.1. de Horacio: “[222]... *¡Qué arranque! ¡Qué belleza tienen estas cantigas, aun leídas por nuestros toscos labios y, a pesar de las cuestiones que se suscitan acerca de su pura y recta pronunciación!*”.
- Sobre las *Geórgicas* de Virgilio: “[284]... *Todo elogio, toda alabanza, todo encomio es poco; basta decir que es de desear saber Latín, sólo por gozar de la percepción de la belleza de las Geórgicas, bebiéndolas en sus fuentes naturales*”.

I. 3. Autores

- “[54]... Plauto es *quizá* entre los antiguos *el único autor dramático* [55] *que no ve como indispensable a la comedia amores y mujeres*”.
- Sobre Lucrecio: “[91]... *El primero y más grande de los poetas de la antigüedad clásica*”.
- “[162]... En este período se señalaban seis máximos poetas Latinos y *mayores por el orden de su aparición*. Son éstos: Catulo, Tibulo, Propertio, [163] Horacio, Virgilio y Ovidio.
- Sobre Horacio: “[205]... *Es el príncipe de los líricos*”.
- “[235]... La gran apoteosis de Virgilio *la hace un sol que ilumina el mundo; el cantor del infierno, el cantor del purgatorio, el cantor de la gloria, el inmortal poeta florentino, el apasionado amante de Beatriz, el eminente artista, el sin igual y prodigioso genio, el fecundo y maravilloso vate Dante Alighieri*”.

I.4. La lengua:

- “[8]... *Triste* es que, siendo el latín la lengua universal por espacio de veinte siglos, de tal modo se hayan enriquecido sus dialectos que Españoles, Danubianos y Polacos no se entiendan hablando latín”.

- “[13]... Presa el imperio de los bárbaros, el latín se *corrompe* en los robustos labios de estos dominadores que imitan la civilización romana”.
- “[125]... El latín, antes *brusco*, adquirió aquella láctea ubertas que admiramos en Cicerón”.
- “[154]... Ese *hermoso* Latín, *tan complicado y tan difícil, tan perfecto y tan hermoso, enriquecido por su elipse y embellecido por su hipérbaton*, no fue la lengua del vulgo”
- “[156]... En el *hermoso* castellano no es tan manifiesta la división como en el Latín, que para bien usarlo es muy difícil”.

J. Divagaciones etimológicas:

- “[4]... De este modo se forma Roma, nombre derivado, según algunos, del griego (*romas*) y que quiere decir *fortitudes o fuerza*”.
- “[hoja intercalada entre pp. 6 y 7]... El alfabeto latino viene a tener las mismas letras que el nuestro, sin más excepción que la *ñ*, que en la mayor parte de las voces castellanas que provienen del latín corresponde a *gu* y algunas veces a *n* doble.
p. ej. cast.: *leño* – lat. *Lignum*
cast.: *año* – lat. *annum*”
- “[30]... Poesías fescinas: derivadas de *Fescenia*, ciudad de la Etruria o de *fascinum*, que quiere decir maléfico”.
- “[Januarius, por ej., recibía este nombre de *ianua*, [127] por ser como la puerta del año, y del dios *Jano*, que tenía dos caras íntimamente unidas, una de las cuales miraba constantemente a lo pasado y la otra se dirigía constantemente a la adivinación del porvenir (...) Aprilis, de *aperio*, abrir, se llamaba así porque en este mes la hermosa Cibeles, montada en un magnífico carro tirado por caballos alados, abre el seno siempre abundoso de la madre tierra, que siente granos y yerbas en la cornucopia de Ceres, y flores y frutos en la de Flora. Julius, Julio, de César y Augustus mensis, Agosto, del tirano de Augusto”.
- Respecto a los *Epodos* de Horacio: “[216]... la crítica moderna ha visto que *su nombre está compuesto de epi y odos; super, subter y post*, y el genitivo haciendo el apóstrofo, es decir, que significa “obra posterior a las otras”.
- “[227]... El gran clérigo italiano, Yoberti, una de las lumbreras del presente siglo, llamó a la Estética *Calología*, *logia*, ciencia, *calo*, de lo hermoso o de lo bello, en vez de tratado de la sensibilidad”.
- “[275]... Tiene las *Geórgicas*, nombre este que /está/ compuesto de dos palabras griegas, *tierra y trabajo*”.

K. Cuestiones métricas:

- “[163]... Llamamos a este poeta Catúlo *porque el acento corresponde a la u por ir detrás de ella una l doble*”.

L. Algunas incorrecciones lingüísticas:

L.1. De naturaleza morfológica y léxica:

- “[3]... Constituida la nación, físicamente faltábalos²⁰ constituirse en el orden moral, y para esto se dividió la población en patres, plebs y plebitia”.
- “[6]... Latín como el pueblo que *le*²¹ habló es jurídico y militar”.
- “[42]... *Vengamos*²² ahora al examen de una cuestión que se relaciona con el teatro, cuál es la forma y disposición del sitio o lugar en que se representa y las prácticas de la representación”.
- “[89]... Al 3^{er} día el viejo se cansa y Bakis dice que no se marcha si no *la*²³ dan un talento (2000 [sestercios]) y se los pide a su padre y éste accede y marcha a casa de su vecino y le anuncia lo ocurrido”.

L.2. De naturaleza sintáctica:

- “[76] Así es que al lado del teatro popular de Plauto colocan el de Terencio, *que*²⁴, introducido por ellos en el mundo de la aristocracia, en el cual con atildadas formas hay tanto veneno...”.

²⁰ Por “faltábales”. Caso de loísmo.

²¹ Por “lo”. Caso de leísmo. Cf. “[213]... En la epístola el poeta desenvuelve una máxima de la sociedad humana, siempre y el mismo asunto *le* trata en la sátira, ridendo castigat mores, no ya dogmáticamente”. || “[233]... La edad media recibió el recuerdo glorioso de Virgilio y le dio el carácter [234] del sobrenaturalismo de la época. Otros *le* transformaron en un santo”. || “[247]... Hay una composición de Virgilio en que, presintiendo un redentor para el mundo, *le* adora”.

²² En lugar de “vayamos”. Confusión de los verbos “ir” y “venir”.

²³ Por “le”. Caso de láismo. Cf. “[191]... Tres estudiantes Alemanes se encaminan a beber a casa de una aldeana, que vende cerveza buena y tiene una hija bella, según observa uno de ellos, teólogo. Salúdanla y *la* preguntan: - ¿Qué tal tu cabeza? -Tan fresca y tan buena - Les responde” || “[242]... Dícenla que va a ceñir a sus sienes el blanco velo de la desposada”.

- “[129]... Los Pontífices, a cuya idea se asocia la supremacía de las cosas de la religión, *estaba*²⁵ encargado, por ser el único magistrado perpetuo de Roma, de velar por que la gloria [130] de Roma fuese conocida, consagrando en tabletas enceradas los hechos principales”.
- “[158] El teatro que ~~een~~ /tiene/ las tragedias de Ennio y Pacuvio y las comedias de Plauto y de Terencio por base, debía haber florecido no aparece entonces²⁶”.
- “[253] Él va a reclamar a Roma protestando *de* que él (dequeísmo), como buen poeta, no ha unido su nombre ni ha inclinado su voluntad, ni consagrado su fantasía a ninguna causa, secta o partido”.

M. Algunas faltas aurales o de escritura:

- nombres propios: [46] Lucius Accius Plauto²⁷; [181] Aulus Amienus Tibullus²⁸; [182] Corvinus Mesalla²⁹, [136] Proho Pompeyo Griego³⁰.
- nombres comunes: [10] brachmahanes³¹, [99] imaganición³², [101] organización³³.
- datación: “[62]... En los intermedios se cantaban las Odas de Horacio de sus dos primeros libros, puestos en música por el inspirado autor de “Gli Ugonotti” y de “Roberto il diavolo”. Varios soberanos acudieron a esta solemnidad literaria verificada en 1446 (*sic*)³⁴”.

²⁴ A la oración de relativo le falta un verbo en forma personal. Cf. “[146]... Fulvia muere, Octavio hace divorciarse a Octavia y la casa con un compañero; él reside en Alejandría, *donde Cleopatra*, querida de César, hermana del Rey de Egipto, que, regalando un hijo a César, logró aquel reino o imperio que César [denominara], con razón, ‘un juguete en manos de una coqueta’”.

²⁵ El sujeto (Los Pontífices) es plural, mientras que el verbo está en singular.

²⁶ Frase anacolútica (inconexa): “Pues bien, el teatro que tiene las tragedias de Ennio y Pacuvio... por base, debía haber florecido *no aparece entonces”. Lo correcto hubiera sido suprimir de la oración de relativo el verbo “tiene” (*supra lineam*): “Pues bien, el teatro que con las tragedias de Ennio y Pacuvio por base... debía haber florecido, no aparece entonces”.

²⁷ *Marcus Accius Plautus*.

²⁸ *Aulus Albius Tibullus*.

²⁹ *Corvinus Messala*.

³⁰ Trogo Pompeyo Griego (28 a.C. – 14).

³¹ Por brahmanes.

³² Por imaginación.

³³ Por organización.

³⁴ En el 1446 no es posible, pues Giacomo Meyerbeer, autor de *Gli Ugonotti* y de *Roberto il diavolo*, vivió entre el 1791 y el 1864. El año probablemente sea el 1846, fecha en la que ya se habían estrenado dichas obras.

y aún se habla de princesas que la entendieron perfectamente sin necesidad del libreto o traducción que para las damas se escribió elegantemente”.

N. Referencias literarias: caracterizadas por su imprecisión.

- “[39]... Los espectáculos circenses que *hacían decir a Tácito* que aquel pueblo era feliz con solo que le dieran pan³⁵, aunque fuera empapado en ignominia y juegos circenses, revelan la degradación de aquel pueblo que de este modo se preparaba a la tiranía del imperio”.
- “[41]... *Dice Valerio Máximo* que hasta la edad de 70 años prohibió (*sc.* Catón) la comunicación con la Grecia y, convencido después de que había hecho mal, mandó dotar a este ilustre hombre para que enseñase la lengua y literatura griegas”³⁶.
- “[59]... *El ilustre Rotterdam* añade que Plauto es el autor de más perfecta y castiza latinidad, lo cual *llo/ decía también nuestro famoso Luis Vives en su “Guía de la conversación del Latín”*, en que emplea la palabra y la frase Plautina”.
- “[84]... Cicerón, a pesar de su distinguido talento, dejándose llevar de las preocupaciones de que era africano y esclavo en su edad primera, *en una carta a Quinto Pomponio Attico*³⁷ le decía que las comedias de Terencio sólo pertenecían a éste en el nombre, pues que eran de Lelio y Escipión, porque un hombre africano que ha sido esclavo no es posible que haya escrito piezas tan magníficas y en las que se revela una alma tan grande”.
- “[119]... *Los primeros libros de Tito Livio* nos muestran que los hombres ilustres de Roma son todos oradores; y un gran descenso señala cada uno de los cambios verificados en el modo de ser de Roma en el orden político”.
- “[247]... *Hay una composición*³⁸ *de Virgilio* en que, presintiendo un redentor para el mundo, le adora”.
- “[259]... Mecenas comprende que, una vez abierto el templo de Jano, hay que volver a la tierra [260] de Italia su fertilidad, premia al propietario que cultiva y quiere poner de moda

³⁵ Remite a la frase latina *panem et circenses* “pan y espectáculos circenses”. Palabras de amargo desprecio que dirige Juvenal (10, 81) a los romanos de la decadencia, que sólo pedían trigo y espectáculos gratuitos, cosas ambas con que los emperadores distraían al pueblo para mantenerlo tranquilo y evitar que fiscalizaran sus excesos.

³⁶ Cf. Nep. *Cato*. 1. 4: *Praetor provinciam obtinuit Sardiniam, ex qua, quaestor superiore tempore ex Africa decedens, Q. Ennium poetam deduxerat; quos non minoris aestimamus quam quemlibet amplissimum Sardiniensem triumphum* (apud Ruch 1868).

³⁷ Cf. Cic. *Att.* 126. 10.

³⁸ Verg. *Ecl.* 4.

el ver crecer la cosecha, el sembrar el terreno que heredó de sus abuelos, *como dice Horacio en una de sus inmortales odas*".

Ñ. Traducciones del latín: hechas directamente en clase.

- “[18]... Festo para explicar la palabra occiosus refiere otra ley atribuida a Numa “Si hominem fulmen occisit, ne supra genua tollito” *Si el rayo matare a un hombre no se le concedan los honores que a todos se tributan* [19] *en el impluvium o zaguán de las puertas*”.
- “[70]... La juventud dorada me llama scortum, ego quia invocatus esse soleo³⁹, *porque no suelo ser convidado*”.
- “[172]... Catulo en la composición 49 dice a Cicerón: “disertissime Romuli nepotum, Oh tú el más docto de Rómulo; quot sunt quotque fuere, de cuantos hay y podría haber en el transcurso de los siglos; gratias tibi maximas Catullus dat; las más expresivas gracias [173] *te da Catulo; pessimus omnium poeta, quanto tu optimus omnium patronus, el peor de los poetas, tan malo como tú eres un gran jurisconsulto o abogado*”⁴⁰.
- Prop. 4. 1: “[193]... El gran poeta le dice: ‘Ésa es Roma, la cabeza del mundo y el centro de la tierra; pues esa gran Roma cubierta de mármoles y bronce fue en su tiempo una reunión de pobres cabañas, ante Phrygem Aenean collis et herba fuit, antes de la llegada de Eneas fue conjunto de montes y montón de yerbas...’⁴¹.
- “[268]... Hay quien dice que estos versos no son suyos porque aquila non capit muscas, el águila no coge moscas”.

³⁹ Cf. Plaut. *Capt.*, 70: *eo quia invocatus soleo esse in convivio*.

⁴⁰ Catull. 49:

*Disertissime Romuli nepotum,
quot sunt quotque fuere, Marce Tulli,
quotque post aliis erunt in annis,
gratias tibi maximas Catullus
agit pessimus omnium poeta, 5
tanto pessimus omnium poeta,
quanto tu optimus omnium patronus.*

⁴¹ Prop. 4, 1, 1-16:

*Hoc quodcumque vides, hospes, qua maxima Romast,
ante Phrygem Aenean collis et herba fuit;*

O. Citas:

- “[17]... Paulo también nos cita la siguiente ley ‘*Nam parricida non utique is, qui parentem occidisset, dicebatur, sed quaecumque hominem indemnatum. Ita fuisse indicat lex Numae Pompili regis his composita verbis: si qui hominem liberum dolo sciens morti duit, paricidas esto*’⁴²”.
- “[18]... Aulo Gelio ocupándose de la palabra peloes (*sic*)⁴³ –cita otra ley- ‘*Pellex aram Iunonis ne tangito. Si tangit, Iunoni crinibus demissis agnum feminam caedito*’”.
- “[54]... Cierto es que el tipo de Lupus es feo, pero diremos, aplicando una célebre frase de un poeta contemporáneo (Zorrilla), ‘*Vive Dios, que no fue él, fue su ti/em/po quien lo hizo*’”.
- “[87]... Un día, cuando el viejo descansaba un momento, es sorprendido por el vecino, e, interrogado por éste acerca de sus pesares, le responde que qué le importa, y el viejo le contesta: *homo sum, et nihil humani a me alienum*”⁴⁴.
- “[94]... Juan Santiago Rousseau dice: ‘*el que viene al banquete de la vida no viene espontane sua, divino designio le da asiento; el que va a comer a una fonda va por propio deseo, y libre es de abandonarla al punto o de per[95]manecer más tiempo*’”.

P. Gustos estéticos de Camús, muchos de ellos ya señalados por Pérez Galdós en la semblanza que éste realiza a su profesor:

“Quisiéramos decir algo sobre los principios que en materia de estética profesa el señor Camús. Es enemigo declarado del realismo grosero; le persigue en todas partes, y le acosa constantemente, tanto en

⁴² Cf. Thewrewk de Ponor (1889: 278): *Parricidi quaestores appellabantur, qui solebant creari causarum capitalium quaerendarum. Nam parricida non utique is, qui parentem occidisset, dicebatur, sed quaecumque hominem indemnatum. Ita fuisse indicat lex Numae Pompili regis his composita verbis: "Si qui hominem liberum dolo sciens morti duit, paricidas esto"*.

⁴³ Se ocupa del término “*Paelex*”. Cf. Gell. 4, 3, 3: *Quod nullae fuerunt rei uxoriae actiones in urbe Roma ante Carvillianum divortium; atque inibi, quid sit proprie "paelex", quaeque eius vocabuli ratio sit. (...) 3 "Paelicem" autem appellatam probrosamque habitam, quae iuncta consuetaque esset cum eo, in cuius manu mancipioque alia matrimonii causa foret, hac antiquissima lege ostenditur, quam Numae regis fuisse accepimus: "Paelex aedem Iunonis ne tangito; si tangit, Iunoni crinibus demissis agnum feminam caedito."*

"Paelex" autem quasi pallax, id est quasi pallakis. Vt pleraque alia, ita hoc quoque vocabulum de Graeco flexum est.

⁴⁴ Cf. Ter. *Heaut.* 77: *Homo sum: humani nihil a me alienum puto.*

la literatura como en la estatuaria, tanto en la pintura como en la música. Idólatra de la belleza clásica griega, aborrece de muerte todo lo convencional. La moderna escuela literaria francesa y los reflejos que arroja sobre las artes plásticas y sobre la música, es objeto de sus iras de crítico y de erudito. Los poetas griegos y latinos son para él semidioses; además, es apasionadísimo de Shakespeare, de Cervantes, de Molière, de Calderón. Como latino adora a Luis Vives, a El Tostado, a Erasmo; como erudito es entusiasta de Nieburh. En pintura prefiere a Velázquez, a Rafael y a Murillo; en música rinde culto a Rossini y le seduce la sencillez encantadora de Bellini; la ópera francesa es víctima de sus pullas sangrientas” (Galdós, 1866; *apud* García Jurado 2012: 322-323).

P.1. Contrario a expresiones procaces y burdas:

- “[109]... Propercio es acusado de *deshonesto* en el pensamiento, en la frase y en la palabra. Esta *falta es* de su tiempo e hija de la vanidad y de los placeres en que estas /las/ *toscas y groseras frases eran moneda muy corriente entre hombres y mujeres*, y en que la pura moral y las sencillas costumbres del Cristianismo no reinaban aún todavía. *En Tibulo hay más refinamiento que en Propercio, en que palabras groseras expresan el desnudo pensamiento*”.

P.2. Apasionadísimo de Shakespeare, Cervantes, Molière y Calderón, dato que se refleja en sus numerosas referencias:

- “[23]... Este fragmento ha dado origen al *Mercader de Venecia*, de *Shakespeare*, en que un judío renunciaba al crédito que tenía de una libra de carne de un [24] cristiano por estar amenazado con la muerte si corta un dracma más”.
- “[48]... Fue actor y autor; como *Lope de Rueda*, fundador de nuestro teatro, y como *Shakespeare* y *Molière*”.
- “[52]... La sal Pláutica ha servido para el alivio de todas las literaturas posteriores. El avaro de *Molière* tiene, sin embargo, la gran exageración de robar a los caballos montones de paja”.
- “[55]... No figurando por otra parte en sus obras más que esclavas o esos seres que no son hombres y que repugnan a la santidad de la mujer y que reciben en Latín el nombre neutro de scortum, no tiene nada de extraño que Plauto, como *Cervantes*, *Tirso*, *Lope* y otros clásicos, emplee frases de un tinte verde y de un color subido”.
- “[139]... Llegan después los dos reyes católicos que conquistan el nuevo mundo e imponen al antiguo, y nace esa hermosa lengua imperativa del siglo 17, y así Fr. Luis de León, Fr. Luis de Granada y *Cervantes* /no/ escriben en Latín”.

P.3. Admirador de Luis Vives (“[59]... famoso”) y Erasmo (“[58]... uno de esos hombres que en la república de las letras alcanzan el señorío y el mundo”).

- “Erasmo de Rotterdam (...) se ocupa notablemente de este exagerado ciceronianismo en su *Colloquia*, /y/ en un diálogo magistralmente escrito prueba que el Latín Ciceroniano adolece de los defectos siguientes: 1º De helenismo, [59] del mal hace gala no sólo en vocablos, sino en giros.

2º De galicismo, lo cual no es de extrañar porque Julio César trajo de las Galias muchos soldados Franceses que le apoyaron contra Pompeyo”.

Erasmo de Rotterdam ejerció un papel importante en sectores progresistas del pensamiento del siglo XIX. El texto extraído [pp. 58-59] nos ha hecho evocar un fragmento de los *Apuntes para un curso de literatura latina*, de Canalejas, en el que se habla de la imitación de Cicerón durante el Renacimiento y la crítica de Erasmo ante exagerada exaltación:

“En los primeros días del Renacimiento llegó a tal punto la admiración dispensada al ilustre Marco Tulio, que hubo de proclamársele como el más sabio y elegante de todos los escritores clásicos.

El famoso Erasmo, enemigo de todo fanatismo, fue el primero en oponerse a esta avasalladora tendencia, dando a la estampa en 1528 su *Ciceronianus sive de optimo genere dicendi*, en el cual, haciendo justicia a los altos merecimientos del escritor y del político, denuncia no obstante vicios y faltas contra cuya imitación es debido precaverse.

El notable trabajo de Erasmo valió a éste las injurias más desmedidas y los insultos más procaces por parte de Julio César Escalígero, Esteban Dolet y otros apasionados Ciceronianos” (*apud* García Jurado 2008: 173-174).

P.4. Entusiasta de Nieburh, al que alude en varias ocasiones:

- “[9]... *Niebuhr*, en el 1º y 2º tomo de su historia romana la cree derivada del Osco y Umbro”.
- “[25] Esta ley ha sido hallada por *Niebuhr* en Italia”.

P.5. En cuanto a la pintura, ensalzador de Velázquez, Rafael y Murillo:

- “[5]... *Los nombres más ilustres de la Historia* son latinos, César, Pompeyo, Napoleón, el Cid, Gonzalo de Córdoba, Racine, Cisneros, [6] Colón, *Murillo*, *Velázquez*, etc.; y hoy mismo, después de la irrupción de los bárbaros, nuestra lengua, nuestros usos, nuestra civilización son latinos”.

- “[151]... En España siempre ha habido *Murillos y Velázquez, Zurbaranes y Calderones que lleven las altas ideas de la metafísica*, el uno al lienzo, el otro al teatro.
- “[157]... En la pintura *Velázquez* parece a ciertas luces un borrón y no se estiman sus *magníficos claros oscuros*”.
- “[272]... Cuando *Velázquez* pinta una arrugada vieja, en el cuadro está, sí, su deformado rostro, pero *inundado de belleza, bañado de luz artística, sellado con el sello inmortal del genio*”.

Q. Labor catártica del arte:

- “[238]... La ley suprema del Cristianismo es ese bautismo de lágrimas [239] que, *limpiando las impurezas del alma, antes bien eleva que rebaja ¿Por qué la mujer que llora en el teatro quiere volver a él? Porque esas lágrimas mejoran su condición moral*”.
- “[256]... El arte, instrumento del dolor y del sufrimiento, es el arte Cristiano; *siempre las lágrimas dulces de compasión mejoran mucho nuestra condición moral*”.

R. Espíritu comparativo :

- “[77]... Este teatro (*sc.* el de Terencio) es *más difícil y ofrece distintos caracteres que el de Plauto*; no hallamos en él las cosas dichas por su nombre, sino que vemos palabras, al parecer, piadosas, que envuelven la lujuria más grande; en él se pinta el vicio que luce carretelas y gasta blondas, más temible que el que ostenta harapos y cubren percales”.
- “[109]... Hay en Tucídides una magnífica descripción de una epidemia en que muere el glorioso Pericles, y él, que tiene asco de la sociedad humana, es tan artista que es esa página el lienzo más hermoso y perfecto que ha producido el pincel humano. *Partiendo del concepto del historiador, el poeta lo retrata de modo que nada hay más admirable ni más bello.*
En las Geórgicas hay una descripción de la epizootia, otra que algunos han querido comparar a ésta de la peste.
Este cuadro ha dado margen a una página de la mejor novela moderna italiana I promessi sposi, del Conde Manzoni, en que se pinta magistralmente la peste que asoló a Italia, al fin de la Edad [110] Media”.
- “[189]... *Dicen que Propercio es superior; otros, que inferior a Tibulo. En nuestro concepto es superior, porque Tibulo no enlaza como él los dísticos ni éstos concluyen en*

disílabos; es, pues, mucho menos monótono, prolijo y cansado, y deja obras mucho más al pensamiento, dándole más holgura y belleza”.

- “[208]... *No pueden compararse dos ingenios de distinto carácter por sus diversas obras. Píndaro y Horacio son dos genios antitéticos. Píndaro escribe la oda en forma dramática y constando de partes; Horacio escribe breve su oda; Píndaro la escribe de sucesos universalmente conocidos; Horacio, de acontecimientos privados; Píndaro la compone para ser de todos conocida y cantando al compás de la música, Horacio para ser sabida de pocos y hablando a la profundidad del alma”.*
- “[241]... *Virgilio ha sido ofendido en el siglo 17 por los enciclopedistas que le comparaban con Homero: “Virgilio, han dicho, es un imitador de Hesíodo en sus Geórgicas; así como de Teócrito y de Homero” Imitador es, en efecto, pero tan original como aquellos a quienes imita y [aún] superiores a ellos”.*

CONSIDERACIONES FINALES

Los apuntes muestran una historia de la literatura latina narrada a la luz de las ideas del último cuarto del siglo XIX.

Camús se nos presenta como un hombre de profundas convicciones liberales: frente a otros profesores más tradicionalistas, refleja un particular interés por el antiguo Derecho romano; por Plauto, desenfadado y procaz; por Lucrecio, cuyo laicismo censuran los neocatólicos⁴⁵; y por Virgilio, culminación del relato histórico.

A tenor de lo transcrito, observamos que el planteamiento de la asignatura es de carácter historiográfico y que la materia a tratar se aborda desde una perspectiva comparatista, teniendo por vehículo un lenguaje cuajado de símiles, sentencias, juicios de valor, reflexiones etimológicas y citas, entre otros aderezos ornamentales que se señalan en el análisis.

⁴⁵ José Canalejas justifica el estudio del “materialista” Lucrecio en sus *Apuntes para un curso de Literatura latina. I*: “Si la fé es enérgica y robusta no será poderosa contra ella la duda: si es una fé dúctil e hipócrita nada pierden individuos y pueblos con perderla. Entendemos, pues, contra gentes cuya ortodoxia repugna el estudio del arte latino por pagano y singularmente del poema de Lucrecio por ateo, que esta maravillosa creación artística debe ser propagada y difundida, sin que por ello se haga agravio á la obsequiosidad y respetos á las creencias y principios sociales que á todos no son por ministerio de la razón obligatorios” (*apud* García Jurado 2008: 175).

Por último, la oralidad de las explicaciones tomadas por Canalejas y el propio proceso de copia llevado a cabo por Mayone y del Mazo, justifican las incorrecciones lingüísticas y de contenido detectadas.

1. SÍNTESIS DEL SEGUNDO BLOQUE (pp. 285-336)

Es sorprendente que un Alexis Pierron, un autor denostado por Camús, sea utilizado para completar los apuntes de sus clases. Su manual fue uno de los más divulgados, si bien no se tradujo al francés hasta comienzos del siglo XX, hecho que no ocurrió, en cambio, con su manual de literatura griega.

Las cuestiones literarias predominan sobre las históricas. Ya no hay una contextualización previa y las biografías se omiten o se tratan transversalmente.

A ello hay que sumar una cantidad mínima de citas; una presencia menos acentuada de comparaciones y vínculos con el presente; alusiones históricas más sintéticas; restringidas inserciones anecdóticas; reflexiones etimológicas momentáneas; lenguaje con escasa exornación lingüística y carente de colorido poético; algunas referencias literarias, pero menos usuales que en las explicaciones de Camús; ausencia de traducciones al latín, sustituidas por análisis descriptivos de las obras. En compensación, encontramos prolíficos juicios de valor, un mayor interés por el estilo, un análisis más detenido de los monumentos literarios y un afán por hacer constar el parecer de otros autores posteriores. Los escritores que se abordan en esta segunda parte son:

- Virgilio [285]: se ofrecen exiguos datos sobre su vida. Se examina el carácter general de su poesía, escindiéndose ésta en tres grandes unidades: bucólica (*Églogas*), didáctica (*Geórgicas*) y épica (*Eneida*, composición que más ensalza).
- Ovidio [288]: es, junto con Tito Livio, el autor del que más información recoge. Se alude a su tragedia más importante, de la que sólo conservamos un solo verso (*Medea*) y se estudian con detalle sus composiciones didácticas (*Arte de amar*), elegíacas (*Amores*, *Heroidas*, *Tristia* y *Epistulae ex Ponto*) y mitográficas (*Fastos* y *Metamorfosis*).
- Julio César [298]: se subraya su faceta de orador (*Anti-Catón*). Se describen su *Tratado de Analogía* y, con mayor extensión, sus *Comentarios*.
- Salustio [306]: datos biográficos se insertan en la presentación de sus piezas (*Bellum Iugurthinum*, *de Bello Catilinario* e *Historia Romana*). De éstas hace un breve extracto tras hablar del estilo y la opinión que del autor tuvieron los antiguos.
- Cornelio Nepote [313]: de su obra conservada (*Vitae excellentium imperatorum*), se circunscribe a la vida de Catón y de Ático. Pocas son las noticias que se dan de su vida.

- Tito Livio [317]: tras un dilatado análisis de su biografía, se estudia la latinidad de su *Historia de Roma*, estilo, relación con Heródoto, juicio de Quintiliano, sensibilidad parangonable a la de Virgilio, fuentes en que bebió y algunos defectos que se le atribuyen.

A la luz de estos datos se observa una distribución temática por autores y géneros literarios, no por períodos.

2. ANÁLISIS DEL SEGUNDO BLOQUE (pp. 285-336)

De este bloque suplementario nos centramos en las valoraciones subjetivas, acordes con la mentalidad del momento, y comparaciones, sustancialmente más reducidas que en Camús, dado que pocos son los símiles⁴⁶, errores lingüísticos⁴⁷ y enunciados sentenciosos⁴⁸:

A. Valoraciones subjetivas:

- Virgilio: “[288]... *descúbrese ya en él la elegancia, la facilidad, la fluidez, la armonía* del autor de las Geórgicas y de la Eneida”.
- Ovidio:

Respecto al *Arte de Amar*: “[290]... Ovidio escribe el arte de amar en el que, *prescindiendo de sus cualidades poéticas*, en el fondo es un *código de inmoralidad que profana el [número] de amor que lleva*. No hay que disculparle con la efervescencia de la juventud o la fogosidad [291] de las pasiones, pues Ovidio, cuando esto escribía, tenía ya 40 años.

Comprendiendo Ovidio la *falta* de su composición trató de *disculparla* escribiendo el Remedio del amor, diciendo que aquel amor que ha descrito no es el verdadero y espiritual, sino el de [Iliais], Baquis, etc., pero que en adelante no escribirá más que la razón. No sigue

⁴⁶ “[321]... El historiador (*sc.* Tito Livio), como el poeta (*sc.* Heródoto), va derecho a los acontecimientos, sin detenerse a embellecer aquello que no admite adorno y *relegando a la sombra lo que puede perjudicar al efecto general del cuadro*”.

⁴⁷ “[325]... La sensibilidad es un don común a Tito Livio y a Virgilio. Ambos se asemejan por esta facultad superior y encantadora, por la cual el poeta y el historiador se aman menos a sí propios que a la creación de su espíritu, viviendo, por decirlo así, de la vida [326] que *las (laísmo) han dado*”.

⁴⁸ “[336]... Es la verdad que *hay alguna ingratitud en soñar siempre /con/ bienes que se podrían tener y en no felicitarse de los que se tienen*”.

este camino, *se abandona a las mismas faltas y libertinaje, y puede decirse que el remedio es peor que el mal*".

Respecto a *Amores*: "[292]... Estas elegías fácil es concebir lo que podían ser atendiendo al poeta, a su edad y a su tiempo; *más libertinaje que pasión, más espíritu que sentimiento*. Ovidio es *sensual y vulgar*".

Respecto a *Heroidas*: "[294] tienen *poco interés* para el lector, por lo mismo que es un genio *falso, artificial, que no tiene aplicación a la vida de los hechos*".

Respecto a *Tristia*: "[295]... En los *Tristium no hay más que el primero que sea verdaderamente bello y admirable*... En cuanto a los demás, *son monótonos, cansan*".

Respecto a las *Metamorfosis*: "[296]... Las *Metamorfosis* que escribió [297] Ovidio antes de su destierro es *su obra maestra y uno de los más preciosos monumentos de la literatura*; es, en fin, la *causa de que su autor ocupe un rango entre los primeros poetas*".

- Julio César: "[298]... sabemos lo bastante [299] para reconocer que César *ha brillado como orador, como gramático, como epistológrafo y aún como poeta*".
- Salustio: "[308]... Son bastante distintos los juicios que se han hecho sobre Salustio; en honor de la verdad debemos decir que si su vida privada es digna de olvido, *su talento se lleva a un lugar muy alto. Los defectos que se le imputan valen poco al lado de sus grandes cualidades*".
- Cornelio Nepote: "[313]... *La vida de Catón tiene una extensión regular y no carece de detalles. Tiene bastantes lagunas, pero lo que nos queda es estimable por su vigor y colorido*".
- Tito Livio: "[331]... *Historiador verídico, en el fondo; no ha sido Tito Livio poeta sino en los detalles, en el estilo o en la disposición de las partes. Sin embargo, en su patriotismo, no ve suficientemente la debilidad de la Roma primitiva; la idea de la ciudad eterna y de la capital del Rómulo /mundo/ [332] le oculta la de la ciudad de Rómulo y de los Tarquinos*".
-

B. Relaciones entre autores:

- Virgilio: "[287]... Pero no hay que confundir la poesía bucólica de *Teócrito* y *Virgilio*: *la 1ª tiene su fundamento en la vida griega, puesto que Teócrito podía contemplar aquellos pastores con la sencillez que [288] él poetizaba, mientras que Virgilio no tenía ante sus ojos más que la vida artificial y corrompida de la corte de Augusto; así que no pudo admitir en la literatura latina la poesía de Teócrito; sin afectación, enfatizó sin fundamento, de aquí que sus personajes más que pastores son cortesanos, tanto en costumbres como en lenguaje, y sus pastorales son más bien alegorías*".
- Ovidio: "[290]... *La Medea de Ovidio es una imitación de la Medea de Eurípides, lo cual no es de extrañar por la analogía de espíritu entre el poeta griego y el latino*".

- Julio César: “[299]... Respecto a los versos de César, que Suetonio nos ha revelado, *algunos de ellos no desmerecen de Lucrecio o de Catulo y son mejores que los de Cicerón sobre el mismo asunto*”.
- Salustio: “[309]... Quintiliano y algunos de sus contemporáneos atacan mucho su afectación de arcaísmo, pero se complacen en alabar su rapidez en el decir, una de sus mejores cualidades. Marcial le llama el 1º de los historiadores [310] romanos. *Séneca le compara con Tucídides y aún le hace superior a él.*
- Cornelio Nepote: “[315]... La vida de Ático es de gran mérito, está trabajada con el mayor cuidado y *no sería indigna de César o Salustio*”.
- Tito Livio: “[321]... *Tito Livio, como Tucídides, sigue un orden cronológico y a veces con demasiado rigor. No es la Odisea, pero es la Ilíada*”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- F. GARCÍA JURADO, “De la *Historia Latinae linguae* a la “Historia de la lengua latina”: literatura frente a lingüística. De Walchius a Stolz”, *Ágora. Estudios Clásicos em Debate*, 15 (2013) 171-194.
- F. GARCÍA JURADO, “Un anacronismo ilustrado en la España del siglo XIX: las *Litterarum Latinarum institutiones* (1852) de Alfredo Adolfo Camús”, *Myrtia*, 27 (2012), 313-344.
- F. GARCÍA JURADO, “Los manuales románticos de literatura latina en lengua española (1833-1868), *RELat*, 11 (2011), pp. 207-235.
- F. GARCÍA JURADO, “Canalejas historiador de la literatura latina”, *Revista de Historiografía*, 9, (2008), pp. 167-179.
- N. SANTOS YANGUAS, “La concepción de la historia de Roma como sucesión de edades en los historiadores latinos”, *CFC(G)*, 17 (1981), pp. 173-184.

Para los textos en latín se han seguido las siguientes ediciones/traducciones:

- A. Ernout, *Recueil de Textes Latins Archaiques*, París, 1916
- A. Thewrewk de Ponor (ed.), *De verborum significatu quae supersunt cum Pauli epitome*, Budapest, 1889.
- Aulu Gelle. Les Nuits attiques. I*, R. Marache (trad.), París, Les Belles Lettres, 2002.
- Cornelius Nepos. Vies d'Hannibal, de Caton et d'Atticus*, M. Ruch (ed.), París, 1968.
- C. Valerii Catulli Carmina*, R.A.B. Mynors (ed.), Oxonii, E Typographeo Clarendoniano, 2010.
- Horacio. Sátiras, Epístolas, Arte poética*, H. Silvestre (trad.), Madrid, Cátedra, 2003.
- Marcial. Epigramas*, E. Montero Cartelle (trad.), Madrid, CSIC, 2004-2005.
- Quintilianus. Institutionis oratoriae libri duodecim II*, M. Winterbottom (ed.), Oxford, Oxford University Press, 1990.
- Sexti Pompei Festi, De verborum significatu quae supersunt cum Pauli epitome. I*, A. Thewrewk de Ponor (ed.), Budapest, 1889.
- Sexti Properti Elegos*, S.J. Heyworth (ed.), Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Suetonio. Vita di Q. Orazio Flacco*, A. Stramaglia (trad.), Venosa, Osanna, 1991.
- Terencio. Comedias*, J. Román Bravo (trad.), Madrid, Cátedra, 2001.
- Virgilio. Geórgicas*, J. Velázquez (trad.), Madrid, Cátedra, 1994.

Apuntes de las explicaciones de Literatura clásica latina del catedrático de esta asignatura en la Universidad central Dr. D. Alfredo Adolfo Camús pertenecientes a Francisco Mayone y del Mazo.

[contraport.]

Arvales -16-

Inscripciones -26-

Salustio -306-

Agrippa (Menennio) -121-

Leyes regias -16-

Suplemento -285-

Andrónico -32-

Livio (Tito) -317-

Tablas (XII) -21-

Bacchannalibus (S. C. de) -29-

Lucrecio -91-

Terencio -73-

Catulo -163-

Mimos -31-

Tibulo -181-

César -142-298-

Nepote (Corn.) -313-

Virgilio -228-285-

Ennio -40-

Ovidio -288-

Fesceninas -(Poesías) 30-

Plauto -46-

Horacio -196-

Propercio -187-

Nota: son copia de los <apuntes> tomados por D. José Canalejas y Méndez en el curso de 1869 a 1870.

[1] Literatura latina

Lección 1ª

Sumario. Orígenes del pueblo romano - Población indígena de Italia - Pelasgos, Etruscos, Oscos, Volscos, Samnitas, etc. - Lengua latina, sus orígenes - Dialectos de la lengua latina - Sermo nobilis, sive lingua clasica vel urbana; sermo plebeius sive lingua rustica vel vulgaris - Lenguas modernas derivadas del latín - Caracteres literario y jurídico del latín – Alfabeto latino: su pronunciación; su ortografía - Literatura clásica latina - Épocas en que se divide. 1ª Infancia; 2ª adolescencia; 3ª Edad viril; 4ª Decadencia imperial; 5ª Vejez; 6ª Decrepitud.

Los orígenes del pueblo romano se pierden en las tinieblas de la antigüedad [2] y es uno de los puntos más debatidos por los eruditos: /a/ nosotros, que si hablamos de Roma en su historia política es para mejor comprender su literatura, nos basta con saber lo que la tradición poética nos ha transmitido, mucho más cuando la tradición se confunde con la historia.

Rómulo y Remo, hijos de una vestal a quien Marte hace quebrantar el voto de castidad que hiciera, son arrojados al mar en una canastilla que viene a pararse ante el sitio donde luego ha de ser edificada Roma; son amamantados allí por una loba y criados por un pastor. Mayores de edad y defendiendo o no los derechos de Numitor, su abuelo, al frente de unos bandidos acampan sobre una llanura formada por siete volcanes apagados (Septicolis) y ~~Rómulo después de dar muerte a Remo funda la ciudad de Roma.~~

Poblaban a la sazón la Italia [3] los Celtas, Etruscos y Griegos; comprendiendo que por sí solos poco podrían, los fundadores de la nueva ciudad se asimilaron a algunos de estos pueblos por la astucia o la fuerza. Careciendo de mujeres que aumentasen la población, convocaron a los sabinos a una fiesta y les robaron sus mujeres; consecuencia fue la lucha que se terminó por la intervención de aquéllas para aplacar a los combatientes.

Constituida la nación, físicamente faltábalos constituirse en el orden moral, y para esto se dividió la población en patres, plebs y plebitia.

Los patres formaban el senado y sus hijos llevan caballo y lanza y un anillo, llamándose (equites /ergo/).

Rómulo marca con el arado las murallas de Roma y, llamándolas santas, condena a muerte al que las traspase; Remo lo hace y [4] es la primera víctima.

De este modo se forma Roma, nombre derivado, según algunos, del griego (romas) y que quiere decir fortitudes o fuerza.

La población indígena de Italia consistía principalmente /en/ los /5/ siguientes pueblos: Ilirios, [Ibides], Etruscos, Celtas, Pelasgos. La lengua latina es un conjunto de estas cinco lenguas. Y ¿cuál es el origen de estas cinco? Créese que lo sea el Aria.

Algunos han supuesto que el latín se deriva del griego (Pierron, página 7 /(s.s.q.)/). Quintiliano así lo afirma.

Estudios modernos y la semejanza del latín con el sánscrito hacen creer que se deriva de esta lengua madre. Roma reasumió la vida de los antiguos pueblos Itálicos y muy principalmente la de los Etruscos.

[5] Dialectos. Si Grecia fue un pueblo formado de gran variedad de estados, Roma fue siempre una y, por consiguiente, no admite la variedad de dialectos que aquélla; no obstante, el latín /Roma/, como todos los idiomas, tiene su sermo nobilis, sive lingua clasica vel urbana, es decir, un dialecto hablado por los nobles que siempre es más perfecto y es el que generalmente se habla en la ciudad; y su sermo plebeius sive lingua vulgaris vel rustica, hablado por el pueblo, más imperfecto y usado [principalmente] en el campo.

La generalidad del latín fácilmente se echa de ver considerando que las águilas romanas se extendieron por todas partes, por todo el mundo conocido, tanto en Asia, como en África y en Europa; y los nombres más ilustres de la Historia son latinos,

César, Pompeyo, Napoleón, el Cid, Gonzalo de Córdoba, Racine, Cisneros, [6] Colón, Murillo, Velázquez, etc.; y hoy mismo, después de la irrupción de los bárbaros, nuestra lengua, nuestros usos, nuestra civilización son latinos.

Caracteres del latín. El latín como el pueblo que le habló es jurídico y militar. Así el buen latinista debe conocer el derecho romano, porque hay palabras que sólo por el sentido jurídico pueden traducirse; y esta energía jurídica del latín se revela tan imperativa en los códigos como en los clásicos.

Alfabeto

Por alfabeto, palabra compuesta por las dos primeras letras del alfabeto griego, se entiende una colección de signos escritos. El alfabeto español, el francés, el italiano, el inglés vienen del latino. ¿De dónde le tomó Roma?

Es ésta una cuestión difícil de resolver y encontramos la mono norma de derivar todo lo latino de Grecia.

[hoja intercalada] El alfabeto latino viene a tener las mismas letras que el nuestro, sin más excepción que la ñ, que en la mayor parte de las voces castellanas que provienen del latín corresponde a gn y algunas veces a nn doble.

p. ej. cast.: leño – lat. lignum

cast.: año – lat. annum

[7] El latín primitivo tiene diez y seis letras (se entiende mayúsculas): la g se origina de la c; y la y, de la φ. Así se operan sus transformaciones hasta que Julio César sustituye la cs por x.

El alfabeto se aumentó por Séneca, que, a la muerte del vicioso y corrompido Claudio, hizo una apoteosis burlesca, verdadera parodia de los vicios de J. César. Inventó la digamma, la antisilva y otra que vale como la u francesa, que desaparecieron con el recuerdo de sus debilidades y su gula.

Pronunciación: ¿Qué pueblo pronuncia mejor el latín? Entre nosotros y Alemanes, Franceses e Ingleses no cabe duda, pero entre los Italianos y nosotros hay más dificultad en determinarlo. Esto, no obstante, nos cabe la gloria de hacerlo mejor, a pesar de los sonidos guturales de procedencia oriental que en la pronunciación hemos introducido y que nos separan algún [8] tanto de pronunciarlo con su primitiva pureza. Triste es que, siendo el latín la lengua universal por espacio de veinte siglos, de tal modo se hayan enriquecido sus dialectos que Españoles, Danubianos y Polacos no se entiendan hablando latín.

La ortografía latina en su verdadera pureza se halla en los monumentos de la historia. Las lenguas latinas han seguido en su formación ortográfica dos sistemas, el fonético y el etimológico; claro es que las lenguas hijas deben seguir la fonografía de las madres, no el sistema fonético propio de las lenguas que nacen, y no en manera alguna el de las que de otras lenguas se deriva.

Bibliografía. Justo es que antes de acabar estos preliminares hablemos de los libros necesarios para conocer la literatura latina, (y) por expresar diversas opiniones sobre el origen [9] de la lengua latina.

Unos, como Dioniso de Halicarnaso, afirman que se deriva del griego; otros, que del Etrusco (Toscana), de cuyo pueblo tomaron los romanos su religión y costumbres, como lo afirma Locuzi en su libro titulado “Ensayos”, publicado en 1789, a quien se adhiere Roquefe haciendo un estudio comparativo. Otros creen que procede del Celta; Niebuhr, en el 1º y 2º tomo de su historia romana la cree derivada del Osco y Umbro. [Ogerius] publicó un libro (Graeci et latini lingua, etc.) destinado a probar los orígenes hebreos del latín.

Esta obra merece poca atención porque no es de suponer que una lengua se derive de otra perteneciendo a familias muy distintas, como semíticas e indoeuropeas, o aglutinantes y de flexión.

El ilustre misionero Paulino de Sn. Bartolomé, que había recorrido toda el Asia, publicó en 1802 un libro en que, después de explicar el sánscrito [10] (indio),

demostraba con ejemplos que el latín y el griego eran hermanos y derivados de la lengua de los brachmanes (*sic*)⁴⁹.

Estudios posteriores han rechazado la opinión del ilustre misionero y hecho conocer que el Latín, Griego y Sánscrito se derivan del mismo tronco, la raza y lengua Árica que, extendiéndose meridionalmente, dio origen al Latín, Griego e Indio; y por el Norte, a las lenguas eslavas; y por el centro, a las germanas.

División en épocas

1ª Infancia, 2ª Adolescencia, 3ª Edad viril, 4ª Decadencia imperial, 5ª Vejez, 6ª Decrepitud, 7ª Agonía de los siglos medios, 8ª Renacimiento.

1º periodo /Infancia/. Comprende desde la fundación de Roma, en 754, hasta las guerras púnicas /(264)/. En este periodo llamado infancia de la literatura latina por Sn. Isidoro en su Enciclopedia y que tiene 500 años de duración Roma se constituye con los pueblos Itálicos.

[11] 2º periodo /Adolescencia/. Desde la 2ª guerra púnica (218) hasta la muerte de Sila, según unos; y, según otros, hasta el nacimiento de Cicerón /(107 a. de J. C.)/ comprende la adolescencia de la literatura latina. Figuran en este periodo Plauto, plebeyo; Terencio, patricio; y Lucrecio, que da a luz su poema (de rerum natura).

3º periodo /Edad viril/. Comprende el tiempo transcurrido desde el nacimiento de Cicerón hasta la muerte de Augusto (año 14, de Jesucristo). Es el periodo en que Roma llega al apogeo de su gloria y, después de él, va caminando ya hacia su destrucción; es el periodo en que las luchas intestinas de la república preparan la transición al imperio. Sila, ídolo de los patricios, lucha con Mario, ídolo de la plebe. Una mujer clava las manos y la lengua de Cicerón en la tribuna que tanto enalteció; los hijos denuncian a sus padres; las mujeres, a sus maridos para adquirir sus bienes; los esclavos denuncian a sus dueños para adquirir su libertad.

⁴⁹ El término correcto es brahmanes.

César atrae por su orgullo los puñales del pueblo a su pecho y la tiránica e hipócrita doma de Augusto se acaba con su muerte, legando al pueblo romano en vez de libertad un tirano mayor aunque no tan hipócrita.

Pero el ruido de las armas no apaga la manifestación del genio. Florecen Tibulo, Cicerón, Virgilio, César, Tito Livio, Cayo Salustio, etc.

4º periodo /Decadencia imperial/. Se extiende desde la muerte de Augusto hasta la irrupción de los bárbaros /(395 de J. C.)/. En este tiempo, el arte va decayendo bajo los Emperadores, que, por sus vicios, desmoralizan a Roma y la empobrecen por su abandono e ignorancia. Roma, que en su nacimiento fue grande en sus virtudes, fue en su decadencia grande también en sus vicios. Todos los placeres que los sentidos pueden apetecer, todo lo que el lujo y [13] las riquezas pueden sostener tenía cabida en los festines y en las diversiones de aquellos degenerados romanos, lo mismo en la aristocracia que en la plebe.

Quinto periodo /Vejez/. Al dividir Teodosio su imperio entre sus hijos Arcadio y Honorio, de tal modo se halla corrompido que es necesario alquilar soldados que le defiendan, puesto que los servidores del débil Rómulo Augusto no tienen fuerzas para ello. Un día estas tropas asalariadas se levantan y el imperio romano cae bajo el poder de los bárbaros (476 de J. C.)

Sexto periodo /Decrepitud/. Presa el imperio de los bárbaros, el latín se corrompe en los robustos labios de estos dominadores que imitan la civilización romana.

Séptimo periodo /Agonía/. Draconcio, Prudencio, etc.; y los padres de la Iglesia forman un latín verdaderamente romanizado.

[14] Octavo periodo /Rencimiento/. El renacimiento, si bien produce obras su purismo latín, es más estimable bajo el punto de vista de que despierta la admiración de los modernos hacia las obras de los inmortales autores clásicos.

Lec. 2ª

Sumario. Primera época – Fundación de Roma – Cultura de los primeros Romanos – Latini sermonis vetustioris reliqui – Fragmentos de las leyes regias (ius papirianum) – sacra argeorum – Lex tribunitia prima – Frag. del Cod. de las XII Tablas- Inscrip. de los sepulcros de los Escipiones – Inscrip. de la columna rostral de Duilio– El senatu consulto de Bacchanalibus – La antigua forma de lustración – Marcii vatis carmen primum et carmen alterum – De [Iguvinis tabula].

[15] la fundación de Roma ha sido ya objeto de nuestro estudio en la lección anterior. La civilización romana se formó de las tres que entraron a componerla: la latina, sabina y etrusca.

Los Sabinos se unieron a los latinos, según refiere Tito Livio. Dicen los escritores romanos que casi todas las [costumbres], sobre todo las religiosas, las tomaron los romanos de los Etruscos, que son en Italia lo que los Pelasgos en Grecia, pobladores pre-históricos y en cuyas construcciones ciclópicas y vasos se descubre una esplendorosa civilización. Todas estas civilizaciones unidas formaron la romana, así es que los monumentos primeros que se encuentran en la historia de Roma son partes o fragmentos de aquellas civilizaciones.

Vamos ahora a estudiar los primeros monumentos (latini sermonis vetustioris reliqui) de la [16] civilización romana que pertenecen al rey fundador y al /rey/ legislador, esto es, a Rómulo y a Numa, quien la leyenda supone inspirado por la ninfa Egeria. Estos monumentos son: el canto de los Arvales: el canto de los sacerdotes salios y los fragmentos de las leyes regias:

Canto de los Arvales

(V. Alexis Pierron, página 12)

Canto de los sacerdotes salios

(V. Alexis Pierron, página 13) Debe añadirse además que había la creencia de que el Dios Marte había arrojado a Roma tres escudos o ancilas

como señal de mando del mundo que conservarían mientras los guardase y con los que previsores los romanos hicieron veinte iguales y encomendaron su custodia a un cuerpo especial.

Leyes Regias
(Ius Papirianum)

[17] Es una colección en que se había reunido in solo corpore las leyes de Numa y otros reyes por el Pontífice Máx. Sexto Publio Papirio, del reinado de Tarquinio el Soberbio -Estas leyes se contienen en el libro 1^{ero} del Digesto de Pomponio y perdieron su fuerza con las doce tablas-. Sus restos son buscados por la erudición literaria y jurídica. [Lunderman] se ocupa del gramático Festo, que, para probar que plorare significa llorar pidiendo auxilio, nos cita una ley del Ius Papiriani “si puer si el niño verberit llamara parentes a sus padres y plorassit llorase pidiendo auxilio, puer divis parentum sacer esto⁵⁰ sea el hijo sacrificado a los Dioses de la patria potestad”. Paulo también nos cita la siguiente ley “Nam parricida non utique is, qui parentem occidisset, dicebatur, sed quaecumque hominem indemnatum. Ita fuisse indicat lex Numae Pompili regis his composita verbis: si qui hominem liberum dolo sciens morti duit, paricidas esto”. Los romanos, [18] pues, consideraban inviolables las vidas de todos los ciudadanos.

Aulo Gelio ocupándose de la palabra peloes (*sic*)⁵¹ –cita otra ley- “Pellex aram Iunonis ne tangito. Si tangit, Iunoni crinibus demissis agnum feminam caedito”. El legislador prohíbe a la ramera [quemando] del más sagrado matrimonio $\text{I} \text{ } \text{I}$ /se acer/que al ara de Juno, diosa de la virginidad conyugal, y, en el caso de faltar a este precepto, la

⁵⁰ Cf. Ernout (1916: 113): Si parentem puer verberit ast ille plorassit paren<s>, puer divis parentum sacer esto.

⁵¹ Se ocupa del término “*Paelex*”. Cf. Gell. 4, 3, 3: *Quod nullae fuerunt rei uxoriae actiones in urbe Roma ante Carvilianum divortium; atque inibi, quid sit proprie "paelex", quaeque eius vocabuli ratio sit. (...) 3 "Paelicem" autem appellatam probrosamque habitam, quae iuncta consuetaque esset cum eo, in cuius manu mancipioque alia matrimonii causa foret, hac antiquissima lege ostenditur, quam Numae regis fuisse accepimus: "Paelex aedem Iunonis ne tangito; si tangit, Iunoni crinibus demissis agnum feminam caedito."*

"Paelex" autem quasi pallax, id est quasi pallakis. Vt pleraque alia, ita hoc quoque vocabulum de Graeco flexum est.

condena a que, sueltos los cabellos (grande ignominia para la mujer romana), ofrezca una cordera a Juno.

Festo para explicar la palabra occiosus refiere otra ley atribuida a Numa “Si hominem fulmen occisit, ne supra genua tollito”⁵² Si el rayo matare a un hombre no se le concedan los honores que a todos se tributan [19] en el impluvium o zaguán de las puertas.

De este modo la Roma primitiva analiza la divinidad de la familia, declara inviolable la vida del ciudadano romano, impide a la ramera ascender a la dignidad de esposa y, por último, nos da una alta idea de lo que era el sentimiento religioso en la ciudad eterna.

República. El agravio de Tarquinio al orden patricio echa por tierra la monarquía y funda la república. Pero no es una república democrática, sino más bien aristocrática, así es que el pueblo, poco satisfecho de la nueva forma de gobierno, al ver que a la tiranía de uno había sucedido la de muchos, empieza a manifestar un descontento revelándose [20] contra las leyes patricias. Los patricios que engañan a los plebeyos nombran una comisión viris prudentes iuri, vel iuri prudentes, que pasaron a Grecia a estudiar las leyes de Solón y de Licurgo; después de algún tiempo volvieron a Roma trayendo consigo al griego Hermodoro, que luego recibió el título de cives romanus.

Se dice que cada uno de la comisión escribió una tabla y que no cabiendo el derecho en las 10 se escribieron dos suplementarias. Promulgadas estas leyes, su severidad fue causando que el pueblo se sublevara. El Senado para disuadirle le asegura que sólo se han hecho por vía de ensayo y probáselo, establece como poder provisional un decenvirato que forman los autores de las doce Tablas.

[21] Decididos todos a sujetar por el hambre a aquel pueblo que empezaba a reclamar sus derechos.

⁵² Cf. Ernout (1916: 112). Cf. Fest. *Frag.* 178, *occisum: Si hominem fulmen occisit, ne supra genua tollito. Homo si fulmine occisus est, ei iusta nulla fieri oportet.*

Todas las magistraturas de importancia en las armas o en el culto se las reservaban para sí los patricios, y los plebeyos solo eran legionarios. El legionario, con harina tostada y vinagre en su morral, iba a la guerra y, cuando volvía, recibía la parte de botín proporcionada al mérito y jerarquía de todos. Había además el orden de los caballeros, clase intermedia entre patricios y plebeyos, que ejercían dignidades y oficios de unos y otros.

Frag. del Cod. de las XII Tablas

I. Tabla: Ius vocando esto, que trata del derecho de llamar a juicio “Si in ius vocat, ito. Ni it, antestamino: igitur em capito”⁵³ Aquí al traducir suplimos el sujeto y [22] el objeto que tanto se suprime en latín “Si alguno fuere citado a juicio por otro, comparezca. Si así no lo hiciere testifíquese y llévasele después por fuerza; si se escapa, apréselo; si no puede asistir désele una borrica que le conduzca y, si no quisiese, sea conducido en un carrito de mimbres” -El citado a juicio debía ir acompañado de su fiador y, si era noble el primero, debía serlo el otro.

II. Tabla: Tabla de iudiciis y la III trata de rebus creditis: en ésta hallamos el siguiente notable fragmento: aeris confessi rebusque iure iudicatis triginta dies iuste sunt, el juez da treinta días para que pague el deudor; post deinde manus iniectio esto. In ius ducito. Ni iudicatum facit aut quis endo eo in iure vindicit, secum ducito, que el acreedor se lleve consigo al deudor, vincito aut nervo aut compedibus. Quindecim pondo ne minore, que le ate con tripas de buey o le ponga unos grillos que no pasen de 15 libras de peso, aut si volet maiore vincito. Si volet, suo vivito. Ni suo vivit, qui eum vinctum habeat, libras farris endo dies dato. Si volet, plus dato⁵⁴, que lo ponga preso y, si no podía mantenerse por sí, se le diesen dos libras de pan; [ternis] non videt, ille

⁵³ Cf. Ernout (1916: 114): Tabula I: 1. Si in ius vocat, ito. Ni it, antestamino: igitur em capito. 2. Si calvitur pedemve struit, manu mendo iacito. 3. Si morbus aevitasve vitium escit, [qui in ius vocabit] iumentum dato: si nolet, arceram ne sternito.

⁵⁴ Cf. Ernout (1916: 117): Tabula III: 1. Aeris confessi rebusque iure iudicatis triginta dies iusti sunt. 2. Post deinde manus iniectio esto. In ius ducito. 3. Ni iudicatum facit aut quis endo eo in iure vindicit, secum ducito. Vincito aut nervo aut compedibus. XV pondo ne minore aut si volet maiore vincito. 4. Si volet, suo vivito. No suo vivit, [qui eum vinctum habeat,] libras farris endo dies dato. Si volet, plus dato.

servus est, si a las tres ferias novenarias no hubiese quien pagase por él, hágale su esclavo.

Este fragmento ha dado origen al Mercader de Venecia, de Shakespeare, en que un judío renunciaba al crédito que tenía de una libra de carne de un [24] cristiano por estar amenazado con la muerte si corta un dracma más.

La IV Tabla concede al padre la facultad de vender a sus hijos. El esclavo romano podía por servicios militares, por la voluntad de su dueño o de los magistrados conquistar su libertad; pues bien, el hijo podía ser hecho esclavo muchas veces por su padre, y en esta ley se dispone que el hijo a las tres ventas queda fuera de la patria potestad: si pater filium ter venundavit, filius a patre liber esto⁵⁵.

La V Tabla. De proprietatis. Dispone que el hombre pueda disponer de su propiedad post mortem uti legassit super pecunia tutelave suae rei, ita ius esto⁵⁶.

[25] Esta ley ha sido hallada por Niebuhr en Italia.

Además, si el muerto no puede testar la ley, suple su voluntad legando sus bienes al pariente más cercano: Si intestato moritur, cui suus heres nec escit, adgnatus proximus familiam habeto.

La VI Tabla trata de los contratos. La facultad expresa de los contratos es lex pactus.

Al citar leyes, se consigna la institución de los quaestores, buscadores, investigadores fiscales.

⁵⁵ Cf. Ernout (1916: 118): Tabula IV: 1. Si pater filium ter venundavit (?) filius a patre liber esto.

⁵⁶ Cf. Ernout (1916: 118-119): Tabula V: 1. Uti legassit super pecunia tutelave suae rei, ita ius esto. 2. Si intestato moritur, cui sus heres nec escit, adgnatus proximus familiam habeto. 3. Si adgnatus nec escit, gentiles familiam habento.

La XI Tabla prohíbe el enterramiento y la cremación, fiesta en que se quemaba en un caldero de bronce, rociándose después con vino, más tarde prohibido dentro de la ciudad; pues, como veremos más tarde, en el tiempo de César se prendió fuego a dos [bancadas]: *hominem mortuum in urbe [26] ne sepelito neve urito (sic)*⁵⁷.

La XII Tabla. Dice que, si el esclavo robare al amo, pague el hurto y, si no quisiere, entregue al esclavo.

Inscripciones de los Sepulcros de los Escipiones

De las tres inscripciones que se conocen la 1ª se asemeja más al latín clásico, data del año 283 (ant. de J. C.) y es como sigue:

Cornelius Lucius Scipio Barbatus
Gnaivod patre prognatus, fortis vir sapiensque,
Quoius forma virtutei parisuma fuit,
Consol censor aidilis quei fuit apud vos,
Taurasia Cisauna Samnio cepit
Subigit omne Loucanam opsidesque abdoucit⁵⁸

Lucio Cornelio Escipión, el Barbado, hijo de Gneo (Aquí tenemos en esta inscripción el nomen, praenomen, cognomen y apodo de [27] todo ciudadano) Bien nacido, esforzado, fuerte y varón virtuoso, cuya belleza corrió pareja con su valor.

Fue ante vosotros cónsul, censor y edil. Sometió a Taurasia, Cisauna y Samnio.

⁵⁷ Cf. Tabula X: 1. *hominem mortuum in urbe ne sepelito neve urito.* Cf. Cic. *leg.*, 2, 23, 58: *Atticus: Video quae sint in pontificio iure, sed quaero ecquidnam sit in legibus || Marcus: Pauca sane Tite, et ut arbitror non ignota vobis. Sed ea non tam ad religionem spectant quam ad ius sepulcrorum. 'Hominem mortuum' inquit lex in XII ' in urbe ne sepelito neve urito.' Credo vel propter ignis periculum. Quod autem addit 'neve urito', indicat non qui uratur sepelin, sed qui humetur.*

⁵⁸ Cf. Ernout (1916: 12-14).

La inscripción del hijo, aunque más moderna (503 de Roma), es más bárbara, merced a dejarse apercibir los fulgores primeros de las encarnizadas guerras púnicas.

Dice ésta así:

Honc oino ploirume consentiont R[omai]

Duonoro optumo fuise viro,

Luciom Scipione. Filios Barbati

Consol censor aidilis hic fuet a[pu]d vos].

Hec cepit Corsica Aleriaque urbe.

Dedet Tempestatebus aide merito[d]

Hunc unum plurimi consentiunt Romae

Bonorum optimum fuisse virorum

Lucium Scipionem. Filius Barbati

Consul censor aedilis hic fuit apud vos.

Hic cepit Corsican Aleriamque urbem.

Dedit Tempestatibus aedem merito⁵⁹

[28] La inscripción del sepulcro de Scipio Barbatus es bella, pero no constituye un poema fúnebre como algunos han supuesto. Es clara, concisa, elegante si se quiere, pero nada hay en ella que trascienda a poema ni a poesía. Las únicas palabras en donde pudiera verse alguna intención poética son aquellas /eon/ que terminan la enumeración de los honores de /con/ que se revistió a Scipion. La expresión de apud vos es verdaderamente remarcable en tal lugar, y el dirigirse así a los Romanos para recordarles la memoria de Scipion no tiene por cierto nada de vulgar; pero no por esto puede elevarse a la categoría de poema fúnebre cinco líneas gravadas sobre una tumba.

[29] Poco diremos del senatu consulto de Bacchanalibus: El pueblo y el senado fueron las dos fuentes del derecho, y las nacidas del senado se llamaron senatus consultus. Las Dionisiacas griegas y las Bacanales romanas tienen un mismo origen, el común deseo del disfrute del patricio; el mismo resultado, el escándalo y la licencia. El

⁵⁹ Cf. Ernout (1916: 14-18).

Senado quiere impedir esto y en una ley pone restricciones a estas saturnales (de satur, harto); mas por desgracia nuestra no tenemos el texto original de esta ley.

Nada diremos tampoco de la aspersion con agua llovediza (lustración), nada de las predicciones de Marcius, monumentos todos que nada nos indicarían respecto al estado y transformaciones del sermo latinus, y pasaremos a examinar su literatura y su cultura en la época que describimos.

[30] Lección 3ª

Sumario. Poesías Fescinas – Axamenta – Los Mimos y las Atelanas – Exodia - Apólogo de Menenio Agripa – Tratado de los romanos con Cartago - Acta Pontificum – Libri Linteí – Influencia de las artes y literatura griega en la cultura intelectual de los romanos desde la primera guerra púnica –

Poesías fescinas: derivadas de Fescenia, ciudad de la Etruria o de fascinum, que quiere decir maléfico; eran unas fiestas que celebraban los labradores en el tiempo que media desde la recolección a la vendimia y en las cuales (que no eran más que unas procesiones en honor de la tierra o [del Junio]) se cantaban versos dialogados que, si al principio fueron un agradable pasatiempo, se convirtieron después en arma terrible de la sátira y del sarcasmo que [31] fue necesario reprimir por una ley de las Doce Tablas. Esta versificación en versos saturninos, derivada del griego, nos es desconocida, pues las formas métricas no aparecen sino con Catulo, Lucrecio y Horacio. Unos creen que se apoyaba en las acentuaciones como el endecasílabo libre español; otros creen que contaba de medidas varias, que tal quiere decir saturninos, de satur, harto o montón revuelto de cosas heterogéneas.

(Pierron, página 22 /(s.s.q./))

Los Mimos. Es una palabra derivada del griego y que significa imitación. Era una piececita destinada a representarse, que tenía principio, medio y fin, y escrita en versos, como la comedia. Eran como unas comedias muy cortas en que se reproducían exactamente los caracteres y costumbres romanos; ya ~~en~~ la vida [32] de las clases

populares, ya los encuentros, las riñas, las aventuras de las calles, etc. El asunto de los mimos variaba mucho, pero el que más dominaba era el ridículo como /en/ las comedias Atelanas (Pierron 26 a 27)

Lección 4ª

Segunda época

Estado político de Roma – Cultura – Lengua

Lección 1ª. Poesía

Teatro: Primera tragedia representada en Roma – Livio Andrónico – Quinto Ennio – Marco Pacuvio – Lucio Accio – Carácter y estilo de estos poetas primitivos – Nevio – Marco Accio –

Plauto⁶⁰: su biografía – Su estilo: su latinidad – Su teatro- Caracteres y costumbres que representa – División romana de las comedias en stataria, motoria, partim stataria, et partim notoria – En palliata, pretextata, tra[33]beata, togata – Disposición: material del teatro de Roma.

Esta 2ª época empieza entre la 1ª y 2ª guerra púnica y acaba con el nacimiento de Cicerón, según unos, con la muerte de Sila, según otros, y recibe el nombre de adolescencia de las letras romanas.

En este periodo desde el Estrecho de Gades o Hércules hasta el monte Tauro se extienden las conquistas de los romanos.

Una ciudad rival está a punto de desbaratar a Roma y, si no cae sobre ella, es porque, dividido el senado en una mayoría de comerciantes y en una minoría de guerreros, Aníbal comprende que, una vez terminada la guerra, decaería de su importancia.

⁶⁰ La división de Marco Accio, por un lado, y Plauto, por otro, es errónea, pues no se trata de dos autores, sino de uno solo: Marco Accio Plauto.

Roma entrega sus soldados y sus tesoros para que bajo el mando del gran Escipión vaya sobre Cartago, que, apenas lo siente, llama en su auxilio a Anibal, [34] que es vencido por Scipión, joven de 21 años, de alta nobleza y de grandes cualidades.

Mientras Roma vivió en medio de su sencillez primitiva fue feliz. Más tarde, cuando luchando con Cartago ve los codiciados tesoros de Sicilia, entonces se corrompe: las mesas de los convites se llenan de alimentos caprichosos, y la vida muelle y afeminada comienza a sustituir a la austeridad y vigor de los antiguos.

La lengua cambia porque, a medida que Roma extiende sus conquistas, es la verdadera caput de aquel gran poder romano y residencia de sus grandes magistrados, y así es que la lengua, antes cacofónica, confusa y oscura, se suaviza y perfecciona por las lides de la elocuencia política en el Senado romano, como la lengua inglesa, que hoy se ha transformado en [35] una de las lenguas más literarias de Europa.

La lengua romana, universalmente difundida al par que la espada y la ley difundían la política de Roma, se enriquece, se enseñorea, se ennoblece, formándose aquel magnífico sermo urbanus vel lingua classica vel nobilis.

Poesía

No vamos a tratar aquí de si la prosa es preferible a la poesía o viceversa, si bien comprendemos que la 2ª es más difícil que la 1ª y que ambas, en su estado, son racionales, justas y legítimas; lo que vamos a discutir es por qué la poesía aparece antes y cuál de sus géneros se manifiesta primero.

La fantasía es la facultad que se desarrolla primero tanto en el individuo como en los pueblos [36]; y de aquí, como consecuencia necesaria, la poesía se desenvuelve primero, por ser principalmente hija de la fantasía.

En cualquier pueblo se manifiesta primero la Poesía lírica, traducción de nuestros sentimientos primeros; más tarde sobrevienen los combates, las luchas, las guerras, y aparece la poesía épica, que canta las glorias y merecimiento de los héroes, y,

por último, el teatro; abarcando así los elementos épicos y líricos, es el reflejo fiel de nuestro sentir, querer y pensar.

Pues, si, a pesar de este orden lógico, observamos que en Roma se trastorna y el teatro se presenta con antelación a los demás géneros poéticos, debemos reconocer [37] una causa que lo motive.

No diremos por cierto que los cantos de los Arvales y de los Salios son poemas épicos o líricos, en Roma aparece el teatro primero y es porque Roma no ha sufrido las sucesivas metamorfosis de otros pueblos, y así, como dice Ampere (en su historia de Roma), en Roma los primeros cristianos construyeron desde un principio templos según los más perfectos órdenes, griego, jónico, dórico y corintio, así también Roma desde sus primeros siglos era ya una civilización caduca, pues venía a continuar las tradiciones de los pueblos que la compusieron, latinos, sabinos y etruscos.

Ya en la edad anterior dijimos que Tito Livio refiere que, asolada la ciudad romana por inconsciente, fueron individuos de [38] Atella (Etruria) y de otros puntos a distraerla con sus habilidades, que consistían en bailes al sonido de la flauta y hacer reír a las gentes como en esos teatros italianos modernos, cuya gracia viene a reducirse a contorsiones ridículas, a gestos, o a darse de puntapiés, de bofetadas o de palos, etc.; y esto agrada de tal modo a los romanos que muchos jóvenes lo imitan.

El teatro romano aparece protegido por los patricios, porque comprenden que para que Roma sea verdaderamente grande y ellos poderosos no basta ensalzarla por las armas, sino también elevarla por la superioridad de la inteligencia.

Esta diversión más culta y sosegada no agradaba a la plebe, que quería que las escenas fingidas, pero terribles de sangre o de dolor, de teatro, se cambiasen en realidades; y los juegos circenses satisficieron más sus brutales instintos (V. Pierron, página 27 / (s.s.q.)/).

Los espectáculos circenses que hacían decir a Tácito que aquel pueblo era feliz con solo que le dieran pan, aunque fuera empapado en ignominia y juegos circenses,

revelan la degradación de aquel pueblo que de este modo se preparaba a la tiranía del imperio.

Terencio se lamenta de que, mientras representaban una pieza suya, los espectadores abandonasen el teatro para ver a un mono sobre un elefante que a la sazón pasaba.

Apenas los romanos se ponen en contacto con Sicilia, importan de la Etruria el teatro [40] para moralizar y seguir al pueblo.

La tragedia en Roma fue imposible aunque Séneca escribió.

El teatro en aquella época es propiedad del Estado y hasta los tiempos que corren no fue de propiedad individual.

El que echa los primeros cimientos del teatro romano es un griego de Tarento (Sicilia). Este Griego fue reducido por la guerra a la esclavitud y Livio Salinator, su patrono, al ver su talento le manumitió recibiendo el liberto el nombre de Livius Andronicus.

Se ignora el año de su nacimiento y de su muerte, y sólo se sabe que empezó a escribir el año 240 antes de J. C.

Quinto Ennio: calabrés de Rudia y de quien 1000 años después [41] nos habla Horacio y Virgilio, es traído a Roma por Catón el Viejo, que prohíbe a la juventud el estudio del arte griego con objeto de que no se desentienda de la rica literatura romana. Dice Valerio Máximo que hasta la edad de 70 años prohibió la comunicación con la Grecia y, convencido después de que había hecho mal, mandó dotar a este ilustre hombre para que enseñase la lengua y literatura griegas, comenzando él un como recuerdo del teatro cómico y de la epopeya, y aún se dice de este hombre que a los 80 años iba a aprender el Griego.

De estos dos poetas se conservan fragmentos tan sólo, que el ilustre Rose compila en su “Fragmenta poetarium”.

A éste sucede su sobrino Marco Pacuvio y después viene el 4º padre del teatro, Lucius Accius, que nace 284 años de la fundación de Roma y en esta misma ciudad.

Éstos no hacían sino traducir, arreglar, acomodar el teatro griego. Estos ensayos animan los ingenios y, a no ser porque imitando a Aristófanes, que en Grecia hacía temblar a los Arcontes, el quinto de los padres del teatro romano, Nevio, pretende criticar a los Escipiones, y, a buen librar, después de gemir preso, obtiene el destierro por castigo de su osadía, el teatro hubiera logrado vencer a los sanguinarios juegos circenses.

Vengamos ahora al examen de una cuestión que se relaciona con el teatro, cuál es la forma y disposición del sitio o lugar en que se representa y las prácticas de la representación, relacionándolo con la forma, los costes y las prácticas del teatro moderno.

[43] El escenario era en Roma un vasto espacio circular sin otro techo que el cielo y sin más luz que la del sol.

La decoración no la constituían esas perspectivas ópticas, sino que realmente eran edificios alzados en aquel inmenso terreno capaz de contener 3000 espectadores, y claro es que la representación, lo plástico, lo externo prestaba a la creación carácter de unidad de lugar, acompañado del de unidad de tiempo y de acción.

El actor romano no se pintaba la cara como hoy, sino que llevaba una careta de pasta con un tubo en la boca que amplificaba su voz para ser oído de todos, si bien este tubo condenaba su rostro a la inmovilidad; pero éste no era de seguro un obstáculo porque los espectadores [44] por lo distantes que estaban no podían bien distinguirle.

La primera matrona romana noble y orgullosa se consideraba rebajada de su alta cuna en trabajar con la caterva, y sólo más tarde, desmoralizado el pueblo romano, trabajaron en el teatro. Tanto es así que el mismo Justiniano se casó con Teodora, hija de una domadora de fieras que había ocupado un lugar de prostitución en el Pórtico y que, alquilada por un teatro, representó las cosas más impúdicas y lujuriosas que

imaginarse puede. Antes los romanos para representar papeles femeninos se valían de hombres de voz fina y atiplada.

Cuando la pieza abundaba en recitación, llamábasela stataria; si abundaba en [45] acción, motoria; si la pieza participaba de ambos caracteres, se llamaba partim stataria, en unos casos, partim notoria, en otros.

A las piezas que nosotros llamamos de capa y espada llamábanlas palliata, llevando este nombre los Griegos que vestían vestidos cortos de franela y capa encima.

Los Romanos llevaban abrigos de lana blancos, con borlas de oro plata o cobre, la cabeza descubierta y el pelo cortado a tijera; los Griegos, grandes melenas, a veces rizadas. Cuando en la comedia entraban los Romanos se llamaba trabeata. Llevaban un manto blanco los que representaban dioses, emperadores, cónsules, reyes, de larga cola llamados crestata y pretextata cuando eran cuadros formados de telas riquísimas en el borde [46] de la capa.

Lucius Accius Plauto (sic)⁶¹

El primero que abre larga serie de escritores Romanos es un poeta dramático-cómico del que solamente habla Suetonio en época muy posterior.

Lucius Accius Plauto (sic) nació en Ombría y su vida se extiende desde la primera a la segunda guerra púnica.

Era de condición oscura y, trasladado a Roma, se dedicó a empresario de teatros.

El teatro era costado por el alcalde de Roma, que siempre era rico y costeaba en agradecimiento a sus electores grandes diversiones porque el Patriciado romano imponía el sello del envilecimiento, panes et circenses, como más tarde [47] la sopa

⁶¹ El nombre correcto del comediógrafo es *Marcus Accius Plautus*.

conventual. Por 700 años el plebeyo se cree feliz en cambiar su voto y su influencia por el patronato, el oro, el pan y el auxilio.

En el patriciado romano se observan dos tendencias: una de los que querían dominar al pueblo por el justo timbre del saber y otra de los que quieren dominarle y envilecerle por el vicio y la limosna; los primeros protegían el teatro, los segundos costeaban los juegos circenses. La familia de los Escipiones de Ledia y otras tan nobles ayudan a costear el teatro, ya ausentes o sentados en la silla curul. Éste fue el aspecto de Roma en los cinco primeros siglos de su república, que trajo la tiranía del imperio y disolución de los triunviratos, [48] en que los grandes palacios quedaron muchos desiertos.

Era Plauto director de caterva y se ajustaba con los suyos por un tanto para dar una fiesta pública tanto más grande cuanto más pagaban, y en que se representaban piezas juzgadas por una especie de comité de lectura.

En esta profesión no recabó gran provecho y, viéndose arruinado, fue reducido en virtud de la ley “De rebus exeditis” a dar vueltas a una noria. Salido de la esclavitud, vuelve a sus tareas, aprovechando el estudio detenido que de la plebicula había hecho.

Fue actor y autor, como Lope de Rueda, fundador de nuestro teatro, y como Shakespeare y Molière. Plauto nació en 275 y murió en 370.

[49] A Plauto, como a todos los escritores romanos, se le ha tachado de plagiaro y de mero imitador de los Griegos. Pero muchos artistas, lo mismo pintores que escritores, han llegado a sobrepajar el mérito de sus maestros y, sin embargo, nadie les ha considerado como viles y miserables plagiarios.

Los Romanos imitan a los Griegos, pero nunca plagian. Dífilo y Epicarmes son sus ideales y Plauto, discípulo de Pitágoras, traslada el genio de estos grandes escritores a la escena.

Y dicen algunos cómo, no siendo un plagiaro, no ha puesto el lugar de la escena en Roma. Esto no lo ha hecho porque hay un senatu consulto que lo prohíbe; no permite

la majestad de los patres conscripti que se rebaje así [50] la dignidad de las personas y cosas romanas. Pero el que con buen criterio examina sus obras ve bajo el velo del lugar y de los nombres griegos lugares y figuras romanas; ~~Pero el que con buen criterio examina sus obras ve bajo el velo del lugar~~ y aún algunos casos pueden señalarse que trazan de una manera magistral el cuadro interior de Roma.

Se ha acusado también a Plauto de que en sus obras se repiten mucho los mismos argumentos (que siempre hay el viejo que “en la ventana de los burros” se alía con su hijo para gozar de una esclava y, descubierto por el criado del joven que el padre la va a dar un gran banquete, advierte a la vieja y ésta sorprende [51] al viejo en el festín y regala la sierva al joven). Se acusa, pues, a Plauto de escasez de tipos.

Ya sabemos que el teatro ha de ser el reflejo fiel de la vida pública y privada del pueblo. Y aquí surgen las dos teorías estéticas de si debe copiarse exactamente y como en fotografía esta vida o debe embellecerse y sublimarse por la fantasía del poeta. Es decir, las dos teorías del realismo y del idealismo. Pues bien, se acusa a Plauto de realista por retratar la vida en lo que tiene de pobre y miserable y no en las grandes pasiones y sentimientos que lo enaltecen. No entiende el que tal dice que la comedia propiamente tal es la representación del ridículo; lo mismo el tipo del avaro que el de la belleza que copia el escultor viene al teatro pa[52]ra ser censurando.

Se tacha también a Plauto de ofrecer en caricatura sus tipos cuando, por ej., para llamar la risa y el ridículo sobre el avaro le pinta escondiendo su gaveta que les es hurtada por un esclavo para ayudar los puros amores de dos jóvenes, y más tarde, cuando va a meter sus crispadas manos en el montón delpreciado metal, quiere ahorcar a todos y coge su mano, creyendo en su ridícula ira haber hallado al ladrón.

La sal Pláutica ha servido para el alivio de todas las literaturas posteriores. El avaro de Molière tiene, sin embargo, la gran exageración de robar a los caballos montones de paja.

Los tipos de las comedias de Plauto son, por punto general, [53] el viejo bobalicón y verde que alterna y se asocia con su hijo en sus vicios, la vieja tacaña y miserable, el criado que devuelve a su amo en sus vicios e infamias la ignominiosa

marca de la esclavitud, tipo este muy importantísimo en las comedias de Plauto, y si no hay más como en nuestros tiempos es porque la vida romana no se prestaba a tantos caracteres como la nuestra. Figuran, no obstante, en las comedias de Plauto dos tipos que hoy no se comprenden, el hijo perdido, recurso de los malos novelistas ingleses, y /esto es,/ todo aquel a quien su padre no da/ba/ existencia legal y que, expuesto el pobre niño, era recogido por especuladores que le criaban y vendían, siendo sus vicisitudes objeto de algunas comedias de Plauto, y extinguiéndose este tipo cuando Sn. Vicente [54] de Paúl recoge bajo manto los pobres niños, a veces presa de la voracidad de las fieras; era el otro tipo el infame Lupus, mercader de carne humana que compraba jóvenes bellas por 600 u 800 [sestercios], las engalanaba y las vendía para satisfacer la lubricidad de los viejos, la lujuria de los jóvenes, con quienes sostenía frecuentes riñas y a quienes sacaba por una doncella 3000 o 4000 duros; la Geografía en los tiempos que corren suministraba la carne de harén.

Cierto es que el tipo de Lupus es feo, pero diremos, aplicando una célebre frase de un poeta contemporáneo (Zorrilla), “Vive Dios, que no fue él, fue su ti/em/po quien lo hizo”.

Plauto es quizá entre los antiguos el único autor dramático [55] que no ve como indispensable a la comedia amores y mujeres.

En Plauto hemos de ocuparnos del estilo, Latín y forma de la pieza.

Se ha tachado de libre en la frase a Plauto; y es porque, no ofreciendo en el teatro el arca santa de la familia, ni la honesta doncella que vive bajo la mirada de su madre, guardando estas hermosas flores y no sacándolas del santuario de la familia; no figurando por otra parte en sus obras más que esclavas o esos seres que no son hombres y que repugnan a la santidad de la mujer y que reciben en Latín el nombre neutro de scortum, no tiene nada de extraño que Plauto, como Cervantes, Tirso, Lope y otros clásicos, emplee frases de un tinte verde y de un color subido.

El autor dramático y el [56] novelista moderno, por el contrario, como que se gozan de la alabanza del adulterio (traviatismo); faltan así a lo más sagrado y respetable, a la dignidad de la madre, de la esposa y de la hija, diosas del hogar doméstico.

Las piezas Pláuticas suelen tener cinco jornadas o actos divididas por el telón que separa en nuestros tiempos el mundo real del ideal y que entonces señalaba el apartamiento de los actores de la escena y la ejecución de músicas y danzas precedidas cada una de ellas de un prólogo o recitación en verso para explicar la escena, y de tal modo escrito que aumentaba el interés de los espectadores y no eran como las modernas introducciones conchas en que se envuelve el autor para preservarse de los silbidos del [57] público (y, aún mejor, de los ataques de sus lectores críticos).

No se sabe aún claramente en qué verso se han escrito las comedias de Plauto y de Terencio. Algunos dicen que en versos saturninos, en versos que no se ajustan a ninguna norma.

La latinidad Plautina da origen a varios importantes libros y es la latinidad, sin duda alguna, la más pura y la más romana; y sabemos esto porque León X fundó una academia ciceroniana, la cual coloca a Cicerón en el lugar más elevado y escribe gramática ciceroniana y diccionario ciceroniano. León X encarga la redacción de la bula de excomunión dirigida a Lutero, a su secretario el ciceroniano entre los ciceronianos, el cual la redacta sacrificando a veces lo sa[58]grado de la religión a lo ciceroniano de la frase; porque es de saber que en el Latín de Cicerón no había naturalmente frases significativas de las creencias cristianas, y así dice a la Santísima Madre Deipara Virgo.

Pues bien, uno de esos hombres que en la república de las letras alcanzan el señorío y el mundo, Desiderio Erasmo de Rotterdam, cuyo maestro, Adriano de Utrecht (el célebre preceptor de Carlos V), coloca en la silla papal, y que se ve por su espíritu recto tachado en sus libros con el indigno sello de la Inquisición y, calumniado por los luteranos, se ocupa notablemente de este exagerado ciceronianismo en su Colloquia, /y/ en un diálogo magistralmente escrito prueba que el Latín Ciceroniano adolece de los defectos siguientes: 1º De helenismo, [59] del mal hace gala no sólo en vocablos, sino en giros.

2º De galicismo, lo cual no es de extrañar porque Julio César trajo de las Galias muchos soldados Franceses que le apoyaron contra Pompeyo. Y luego el ilustre Rotterdam añade que Plauto es el autor de más perfecta y castiza latinidad, lo cual /lo/

decía también nuestro famoso Luis Vives en su “Guía de la conversación del Latín”, en que emplea la palabra y la frase Plautina.

Lec. 5ª

Estudio analítico y crítico del teatro de Plauto

Asegúrese que Plauto hizo un viaje a Grecia y que escribió hasta 120 comedias, pero que en un incendio, según unos; en un naufragio, según [60] otros, se perdieron la mayor parte.

Alcanzó Plauto tal renombre que para hacer aplaudir algunas malas piezas las bautizaban de Plautinas. Varrón generalmente conocido por el nombre de doctissimus Romanorum, el más sabedor de los romanos, admite, de las 60 que en su época se atribuían a Plauto, sólo 20 como originales.

En la Edad Media una ilustre abadesa sajona, llamada Rosvita, escribe varias comedias tituladas Misterios, destinadas a fortalecer el sentimiento religioso, representando en el templo por religiosos los personajes y hechos más altos de la religión, como el nacimiento, muerte y resurrección del divino Señor, en el Latín y con la [manera] Plautina, [barrana], conserva aún algunas imitaciones de estas obras.

[61] Cuando nace la imprenta, nace también la cuestión de si el querolus o el querulus pertenecen o no a Plauto. Siendo el verso esencial a la comedia Plautina, está para nosotros fuera de más por/que/ el querolus que hoy conocemos no es el querolus primitivo, sino una traducción, pues el argumento, la trama, etc. (del regañón) es de Plauto.

En tiempos de Luis XIV, Fénelon, el preceptor del Delfín, incitó a los sabios a escribir una gran colección, ad usum Delphinum, los cuales pusieron al lado del texto latino la traducción en prosa latina de las obras, sistema seguido por Didot en su Horacio y en su Virgilio, verdaderos modelos en su [género] y en su clase.

Bien quisiéramos nosotros analizar las veinte comedias, pero a falta de tiempo sólo exami[62]naremos dos de las más notables de Plauto: el Amphitruo o el [Amphitríon] y Captivi, los cautivos, representada en Suasi por estudiantes de la Universidad de Berlín en un teatro a la romana. En los intermedios se cantaban las Odas de Horacio de sus dos primeros libros, puestos en música por el inspirado autor de “Gli Ugonotti” y de “Roberto il diavolo”. Varios soberanos acudieron a esta solemnidad literaria verificada en 1446 (*sic*)⁶² y aún se habla de princesas que la entendieron perfectamente sin necesidad del libreto o traducción que para las damas se escribió elegantemente.

Anfitrión

Veamos el Amphitríon, pieza que nosotros llamamos de enredo. Amfitrion es un general [63] casado con la bella Alcmena y que tiene que marchar a la guerra. Júpiter desde el Olimpo admira la belleza de Alcmena. Llama a Mercurio y le pide que le acompañe para triunfar de su virtud y de su belleza. Mercurio le dice que deben ir disfrazados. Júpiter le propone la ingeniosa idea de transformarse él en Anfitrión y Mercurio en el criado de éste, Sosia.

Por consejo de Júpiter va el falso Sosia a notificar a Alcmena que, terminada la guerra, vuelve presuroso su amo Amfitrion a abrazarla. Baja Sosia a la cocina y encuentra una bella esclavita que le regaña por haberla abandonado.

Llega a poco el falso Amfitrion y estrecha gozoso a su esposa retirándose a buscar el reposo a su lecho, y Sosia en el de la esclavita. Llega el verdadero Sosia y se [64] encuentra con el que falso que lo apalea.

Desiste, al fin, en presencia del falso, de ser tal Sosia y corre a buscar a su amo. Encuentra a éste y le dice que él, Sosia, ha pegado a Sosia; su amo le desprecia por borracho y marcha a su casa. Llama a su mujer y le dice “Soy yo, Amfitrion, que viene

⁶² En el 1446 no es posible, pues Giacomo Meyerbeer, autor de *Gli Ugonotti* y de *Roberto il diavolo*, vivió entre el 1791 y el 1864. El año probablemente sea el 1846, fecha en la que ya se habían estrenado dichas obras.

a abrazarte”. Ella le responde “Mientes, mi buen esposo ha comido en mi casa y ha dormido en mi cama y ahora está a mi lado”. Déjale, al fin, entrar y se traba contienda entre ambos Anfitriónes. Al fin Júpiter arroja su antifaz y con toda su majestad le dice “Tu esposa estaba ya gravada por ti, Anfitrión, y ahora lo está por mí: el primero que de ella nazca será mi hijo”.

El fruto de este adulterio fue Hércules. Amfitrión y Sosia saludan gozosos a los dioses que se [65] metamorfosean.

Captivi (los cautivos)

Figura en esta comedia un viejo que tiene dos hijos, de los cuales el mayor de 4 años de edad desaparece, pues un esclavo le roba y se lo lleva, y el otro, llamado Filopómeno, aficionado a la guerra, es en ella hecho prisionero. Y entonces el viejo compra un capitán enemigo con su criado, el cual /le/ había sido de niño regalado por uno y al que el viejo da libertad para que busque a su hijo. Cambian de trajes y el esclavo queda en lugar del capitán que se salva; descubre un amigo suyo la trama y el esclavo es azotado y destinado a trabajar en las canteras. El [Umbra], tipo despreciable, alimentador y encubridor de vicios, pero sujeto a la cadena de su amo, alma mi[66]serable y de condición villana, había quedado encomendado al padre por el hijo y concurría todos los días al muelle para ver cuándo éste venía; llegan por fin a reunirse ambos hermanos.

Veamos el prólogo en que el jefe de la caterva explica el argumento a todos los espectadores, colocados en las butacas las vestas, magistrados, etc.; en las gradas, la canalla; y en el peor sitio, los pobres esclavos.

“Aquí están, oh espectadores, y vosotros sois testigos de que digo la verdad; el anciano que ahí habita (señalando su casa) se llama Egión y es padre de ése ¿pero de qué manera es éste esclavo? Yo os lo diré si me prestáis vuestra benevolente atención. Ese viejo tuvo dos hijos; a uno de ellos, de 4 años, le robó [67] un esclavo y, habiendo huido de la casa del padre, lo vendió a éste, ¿estáis enterados?

Gracias a Dios”.

Si, por ej., un esclavo no se enteraba, decía: “allí hay un esclavo que no se ha enterado, ven aquí y te lo explicaré y, si no lo entiendes, pásate por el escenario, pues no eres tu digno de sentarte al lado de los señores, magistrados, vestales, etc., sacerdotisas, caballerizos, cuestores, etc.”.

Aquí vemos la amarga ironía con que el gran poeta de la plebe se ensaña y critica a los magistrados, carácter dominante no sólo en esta obra, sino en todas las suyas, haciendo de este modo que la risa del pueblo recayera sobre aquellos grandes magistrados de la República Romana.

[68] El jefe de la caterva explicaba, pues, el argumento al esclavo.

“Tan luego como el padre de éste compró al niño robado y, se lo dio a su hijo para su servicio porque eran casi de la misma edad, y ahora éste se encuentra esclavo en casa de su propio padre sin saberlo”.

Así como la masa general, la plebicula, llevaba la religión hasta el fanatismo y la superstición, la Roma patricia llegaba hasta no creer en sus Dioses, como lo prueba el siguiente hecho.

Cicerón conocía que el colegio de los Augures ejercía una grande influencia en los destinos de Roma y así escribía a un amigo suyo altamente influyente: “ninguna de mis glorias satisfaría más mi ambición que [69] el ser miembro del colegio Augurial”. Obtenido el cargo, Pomponio el Ático le escribe dándole la enhorabuena, y él en su magnífica respuesta, dándole las gracias, le dice: “hoy amigo nos hemos encontrado el sumo pontífice y yo, y no hemos podido mirarnos seriamente con tales máscaras. Vemos, pues, que en Cicerón y en su clase hay una gran falta de fe religiosa.

Pues bien, esta falta de fe religiosa se advierte en la comedia que venimos estudiando.

El cómico continúa: “los Dioses juegan con nosotros como los chicos con pelotas, de esto que pasa en la tierra vuestra es la culpa”.

Va explicando el asunto y dice a los espectadores: “¿Queréis ladrones? o como diríamos hoy ¿queréis cancán? Pues no lo [70] tendréis”. Dice luego: “yo no he traído combates a la escena, porque debe el cómico no mezclar con la risa lo que puede causar el llanto; pero si a alguno le agradase, emprenda lucha con su vecino que yo prometo aplaudirle si sale vencedor. Vale, pasadlo bien”.

Dicen los Franceses que su lengua es la que más se presta a jugar con el vocablo, pues vamos a ver ahora cuánto no se presta para ello el latín.

Acto 1

Escena 1ª – [Umbra] solo

“La juventud dorada me llama scortum, ego quia invocatus esse soleo⁶³, porque no suelo ser convidado. Convengo en que éste es un disparate, pero [71] hablando con formalidad yo digo que hacen bien en llamarme así, porque al tirar los dados pueden invocar la señora de sus pensamientos, que es meretriz; pero, en realidad, dejando a un lado bromas, ni yo ni los míos somos convocados, vivimos como los ratones que comen siempre de lo ajeno: donde hay algo que comer nos metemos; cuando hay vacaciones y nuestros señores se van al campo, también hay vacaciones para nuestra suerte y nos sucede lo que a los caracoles, que cuando vienen los caracoles, se meten en su concha y tienen que alimentarse de su propia sustancia si no cae el alimento como el ron celeste, entonces no[72]sotros, los parásitos, parecemos galgos. Cuando vuelven nuestros amos nos volvemos en astus molossus”.

“Pero no creáis nuestro oficio exento de penalidades porque a veces ejercitan la mano sobre las mejillas del parásito y nos rompen las ánforas sobre los cascos, y después que hemos pasado la juventud nos vemos obligados a coger una alforja y a

⁶³ Cf. Plaut. *Capt.*, 70: *eo quia invocatus soleo esse in convivio*.

pedir limosna”. Manifiesta después el pobre parásito lo desgraciado que es porque su amo se ha marchado a la guerra.

Todo este monólogo está salpicado de cambios de palabras.

Publius Terentius Afer

[73] Lección 6ª

Sumario. Publio Terencio Africano, su biografía – Su estilo y latinidad – Caracteres y costumbres que representa – Opiniones de Julio César y de Cicerón acerca de Terencio - ¿Qué imitó Terencio del teatro griego especialmente del de Menandro y Díphilo? ¿Escipión el Africano y G. Lelio fueron verdaderamente colaboradores de Terencio? – Influencia del teatro de Terencio en el teatro de las literaturas modernas.

Vamos ahora a estudiar a Publio Terencio Afro, de quien escribe Suetonio una breve biografía en su obra “De poetis latinis illustribus”.

Nació en Cartago el año 192 a 193 antes de J. C., esto es, entre la [74] 2ª y la 3ª guerras púnicas.

Fatigados Cartagineses y Romanos de la lucha que tuvo lugar en España, con vistas a una suspensión de hostilidades mal sostenidas, pues los Cartagineses surcaban el Mediterráneo robándolo todo y los Romanos aprestaban las naves fenicias y degollaban a sus tripulantes.

En una de éstas iba nuestro Poeta y, habiendo caído en poder de los Romanos, toda su familia pereció y sólo la corta edad de once años pudo librarle del furor de los Romanos que le perdonaron, vendiéndole al Senador Terencio Salinator, cuyo nombre toma al ser manumitido y encargado de la educación de sus hijos, ocurriendo /así/ que el es[75]clavo inmortaliza el nombre de su amo.

A los 17 años dio a luz su primera producción y fue a ver al censor en ocasión que éste comía en el triclinium con su mujer; anunciado por el nomenclator, con recomendación de Salinator, fue introducido; al verle el Censor, que entonces era Cecilio, tan negro y descarriado que aún parecía un infante, le hizo aparte dar un asiento. Para solaz de sus convidados le manda leer su primera producción y, al acabar el primer acto, le cogió de la mano y le sentó a su mesa; al continuar el 2º mereció que todos brindaran por él y, al terminar toda la pieza, Cecilio, conmovido, le dio los brazos exclamando “Gracias, [76] oh Dioses inmortales, que he encontrado un sucesor digno que perpetúe el teatro romano”.

Los amigos de Cecilio, que eran de aquellos que querían la ilustración de la plebe, abren sus puertas cerradas aún para Reyes a Terencio, le inician en la vida patricia, y así el poeta no se inspira en las gentes de las plazuelas y tabernas.

Los patricios quieren que Terencio engrandezca la escena e ilustre al pueblo, que nada influye tanto en éste como el teatro. Así es que al lado del teatro popular de Plauto colocan el de Terencio, que, introducido por ellos en el mundo de la aristocracia, en el cual con atildadas formas hay tanto veneno, pues ocurre lo que con aquellas flores de la India, que, encerradas [77] en estufas, reconcentran su veneno, porque nada incita más que la comodidad al vicio y al deleite.

Este teatro es más difícil y ofrece distintos caracteres que el de Plauto; no hallamos en él las cosas dichas por su nombre, sino que vemos palabras, al parecer, piadosas, que envuelven la lujuria más grande; en él se pinta el vicio que luce carretelas y gasta blondas, más temible que el que ostenta harapos y cubren percales.

Seis piezas nos han quedado de Terencio y en ellas observamos el carácter indicado, como lo prueba la siguiente cuyo argumento estampamos.

Eunuchus

Figura en esta pieza un elegante joven que tiene relaciones con una cortesana llamada Bakis, por la que se arruina. El joven [78] tiene un hermano de cuya educación está encargada Bakis. Ésta ha comprado una doncella cuyos modales la hacen creer

pertenece a alguna familia distinguida y, queriendo mantenerla pura, encarga a su criado la compra de un eunuco que, en efecto, realiza; y le hacen ~~hacer~~ un traje con campanillas.

El hermano del joven ha visto a la doncella y se ha prendado de ella, amor que revela al criado, quien le propone vista el traje de eunuco, y le conduce a casa de Bakis, donde todas se prendan al verle tan guapo y dan gracias al joven por su buena elección. A los pocos días, Bakis y sus doncellas se ausentan para ir a una orgía y dejan a la hermosa joven y al bello eunuco.

Llega Bakis, la encuentra lloro[79]sa y las matronas reconocen que ha sido violada, entretanto el criado había sacado al joven y dado entrada al verdadero eunuco, que es registrado. El padre de la joven violada, ilustre ciudadano que, habiendo perdido a su hija hacía ya tiempo, la andaba buscando muy afanoso, se entera de que había pasado a poder de Bakis, y, al saber lo ocurrido, jura que hará caer sobre el culpable la pena de muerte que la ley impone, y se retira a casa de sus sobrinos que eran los dos hermanos mencionados, y les manifiesta su resolución irrevocable de encerrar a su hija en una torre.

Entonces el joven culpable manifiesta tembloroso que él ha sido el culpable de su deshonra, acabando esta lucha con una boda.

[80] El estilo y la latinidad de Terencio es el de la Roma de los patricios, siendo naturalmente su lenguaje el sermo urbanus. Su asunto, la representación de la vida patricia en que los vicios son más grandes, pues la venenosa adulación les incita a apurar hasta las heces la copa del placer.

Sirva de ejemplo la Escia (sic)⁶⁴, la madrastra, pieza no escrita a imitación de Dífilo sino en concepto y forma romana. He aquí el argumento.

⁶⁴ El título correcto de la comedia es *Hecyra*.

Scia (sic) – (La madrastra)

Unos jóvenes patricios, después de haber asistido a una cena, salieron dando traspieses y, al pasar por un templo, uno de ellos dice que ha visto una luz; sus compañeros le dicen que el alumbrado no es el templo sino él y que en el templo no hay más gente que los [81] ratones que disputan los sacrificios a los Dioses. El joven alucinado les deja marchar y con ayuda de su esclavo se asoma por una de las ventanas, oye el crujido de copas, ve a una mujer que saca una luz del sagrario y, al resplandor de ella, contempla a una hermosa joven entre muchas matronas y doncellas, que, iniciadas las unas en los misterios secretos de la fiesta, convocadas por el pontífice de noche, celebraban ocultas; y las otras, próximas a iniciarse en los misterios de la buena Diosa.

El joven, que ha visto matronas y doncellas de él conocidas, seducido por los encantos casi velados de la joven, desciende por un muro y la viola, y ella cree que esto también forma parte de los misterios a que por primera vez concurre, partiendo de aquí el [82] que ni oponga resistencia ni revele el hecho, pues ha jurado callar todo lo que ha visto, hasta los detalles. El joven asciende por el muro y, apoyado en su esclavo, se marcha teniendo bien cuidado de ocultar este hecho, pues en ello le va la vida.

Los padres determinan y realizan el matrimonio de la bella joven con un galán de las 1^{as} familias. El matrimonio que se había verificado sin verse ambos esposos, como sucede hoy en las altas clases sociales, mas luego que se ven, el marido descubre que su mujer no era doncella al tocar el ara de Juno, y se la devuelve a su madre.

Sigue una larga serie de ruegos y amenazas de la desolada madre y de la afligida nodriza hasta que la primera arroja de [83] su casa a su hija. Pero la nodriza advierte en el dedo de la joven una sortija y dice “el que te ha dado la sortija es el causante de tu afrenta”, a lo cual ella responde que la sortija le ha nacido en el dedo, lo que escita la ira de la madre y nodriza. Por último la joven lo confiesa todo.

La sortija encerraba el retrato del infame por ser de costumbre entre los patricios llevar su retrato en la sortija.

La pobre madre va a ver a su yerno y le acusa de ser el causante del atropello. Él, indignado, pide una prueba y ella le muestra la sortija en la cual se encuentra su retrato. El joven, arrepentido, vuelve a su casa, y acaba en alegre festín el llanto y la desolación general.

César, que conocía los origi[84]nales en que buscaba Terencio su impresión, le llama Graeca Menandri y le dice “tú has hecho hablar en latín a las musas griegas”.

Cicerón, a pesar de su distinguido talento, dejándose llevar de las preocupaciones de que era africano y esclavo en su edad primera, en una carta a Quinto Pomponio Attico le decía que las comedias de Terencio sólo pertenecían a éste en el nombre, pues que eran de Lelio y Escipión, porque un hombre africano que ha sido esclavo no es posible que haya escrito piezas tan magníficas y en las que se revela una alma tan grande.

No cabe duda de que el teatro moderno es hijo del latino, pero ¿cuál de los dos poetas latinos ha servido de modelo?

Generalmente se afirma que Teren[85]cio, porque las clases pobres conservan el carácter de la nacionalidad y del siglo, pero que la aristocracia se conserva siempre con los mismos vicios y virtudes a través de los tiempos y del espacio.

En casa del patricio romano todos eran griegos y los Scipiones, Lelios y Cicerones incurrían en gravísimos helenismos, como en los salones de la moderna aristocracia en que se jacta de de ser y hablar todo extranjero.

Los tipos de Terencio son humanitarios; dos piezas lo atestiguan, el Heautontimorumenos (el hombre que se labra su propia desdicha) y /el/ Adelphi (los dos hermanos).

El teatro de Grecia tiene comedias distintas que el de Roma, porque, faltar en esta última de los frecuentes intermedios que en la 1ª tenía, es necesario que las obras sean más largas [86] y las acciones dobles también.

Heautontimorumenos

El objeto de esta pieza es probar el principio humanitario de que el hombre se labra su propia desdicha, resolviéndose tanto en la 1ª como en la 2ª pieza el difícil problema de la educación de los hijos.

Figuran en ella dos viejos. Uno de ellos tiene un hijo a quien quiere con delirio, pero, al saber que ama /a/ una doncella honesta y virtuosa, si bien pobre, le reprende y, en el calor de la amonestación, le dice “yo a tu edad ~~corría~~ ganaba para darte fortuna y no corría detrás de muchachas tan virtuosas como faltas de dinero”.

El joven al oír esto abandona la casa paterna y se marcha a la guerra. El pobre padre llora de sentimiento, se retira a una granja y se impone el castigo [87] de trabajar en sus tierras.

En la granja inmediata hay un viejo entremetido y chismoso que, al pasar por delante de la verja, ha visto muchas veces a su vecino fatigoso limpiarse el sudor y, habiéndole saludado, no ha recibido contestación. Un día, cuando el viejo descansaba un momento, es sorprendido por el vecino, e, interrogado por éste acerca de sus pesares, le responde que qué le importa, y el viejo le contesta: homo sum, et nihil humani a me alienum.

El desgraciado padre le cuenta la historia de su llanto y el otro le responde “hubierais educado como yo a vuestro hijo y estaría muy humilde, yo soy perro ducho, muy ducho”.

Pero el hijo de éste es un hipócrita que roba a su padre para satisfacer la codicia de Bakis; así, mientras el viejo investiga honras y hacien[88]das ajenas, descuida la suya.

El hijo que huyó de la casa (X) paterna echa de menos las comodidades de su casa y su amor, y, no pudiendo estar separado de él, no atreviéndose a volver a casa de su padre, va a ver a (Y) y le dice: “vengo a pedirte hospitalidad porque necesito proteger a la pura niña a quien amo, que vive con la /su/ nodriza, asediada por la pobreza y la

seducción”. Acógele gozoso su amigo y advirtiéndole que va a dar un banquete en su propia casa a Bakis y que se disculpara con su padre diciendo que es amiga de X. El padre accede. Va Bakis al convite y, disfrazada de una de sus doncellas, va la amada de X.

El padre quiere presenciar el banquete chocándole que, mientras el amigo de su hijo conversaba con una doncella, este úl[89]timo hallase con /su/ Bakis, y le reprende luego cuando éste va a decirle que la amiga de su amigo quiere permanecer en su casa, /pero/ accede el ambicioso padre, fiado en la riqueza del padre de X.

Al 3^{er} día el viejo se cansa y Bakis dice que no se marcha si no la dan un talento (2000 [sestercios]) y se los pide a su padre y éste accede y marcha a casa de su vecino y le anuncia lo ocurrido. El padre que nada sabía llama a su hijo a su seno, le reprende sus ilícitos amores y el hijo cuenta la verdad. El viejo vecino oye de Bakis: “sí, viejo mío, tu hijo robó de ti para mí, pero no me da bastante y prefiero a su capitán persa”. Descúbrese después que la amada de X es hija del vecino chismoso por él abandonada y concluye la pieza con el matrimonio.

[90] Adelphi (los dos hermanos)

Un padre tiene dos hijos: uno hipócrita y querido, otro loco y odiado. Un hermano del padre, capitán de navío, muy rico, toma por hijo al loco y le da permiso para gastar lo que quiera con tal de contarle todas sus aventuras.

El padre envía al hipócrita a la vendimia y él se marcha a un banquete en que ya tiene ajustada una esclavita a Lupus; al saber éste que es rico, le pide el doble precio y le amenaza que, si no, se la vende a un viejo baboso. Desolado el joven, va a ver a su hermano, éste apalea a Lupus, le tira el dinero a la cara y arrebat a la esclavita.

Cuando el padre natural sabe la locura de su hijo y reprende al tío, recibe de éste la siguiente buena lección: “eres tan zote que bien empleado te está, el que te hurtó [91] los dineros, pidió ayuda y guardó la esclava fue tu hijo y no el mío”.

Hagamos aquí alto en el estudio de los cómicos latinos y, prescindiendo de muchos autores que en la época intermedia florecen y de los cuales sólo ha llegado a nosotros el recuerdo del nombre o, a lo más, composiciones fragmentarias, pasemos a hablar de Tito Lucrecio Caro, el primero y más grande de los poetas de la antigüedad clásica. Plauto, Terencio y Lucrecio forman el magnífico triunvirato que representa la edad adulta de las musas latinas.

No existe biografía alguna de Lucrecio, de quien sólo tenemos algunas noticias oscuras [92] por numerosas conjeturas. Nace en Roma <en> el año 95 antes de J. C., o sea, el 669 después de la fundación de la ciudad romana, y desaparece de la escena del mundo al contar 43 de su existencia.

Existe un libro, si no grande, en sí notable al menos por la alteza de su objeto, escrito en la lengua de Homero con el título de Cronología o crónica de Eusebio, obispo de Cesarea, que, perdido, se conserva merced a una traducción latina de Sn. Jerónimo, que, no relegando su condición y su trabajo a la simple versión ~~del~~ /al/ Latín, la aumenta y la [atesora] con las advertencias y conjeturas que [a] su erudición se alcanzan. Pues bien, en este libro se dice que Lucrecio muere suicidándose, confirmando y haciendo patente la convicción [93] que le dominaba al escribir su magnífica apología del [~~fratricidio~~] suicidio, condenándosele de una manera poco extraña en quien, como Sn. Jerónimo, era celoso ministro del cristianismo y adorador ferviente de la Moral pura. Algunos sostienen que lo del suicidio fue causado por una enajenación mental producida por un brebaje con que le obsequió una de sus cortesanas, mas no está confirmado si el fanatismo filosófico o el crimen de una dama le ocasionaron la muerte.

Ya que del suicidio hablamos, permítasenos transcribir aquí una frase del ~~pœt~~ primero de los poetas latinos, del más elocuente de los oradores romanos y del más ilustre de los escritores de la Francia del siglo XVII (Lucrecio dice: “la vida es un gran banquete, [94] el salón principal no basta a contener los convidados, y esto hace que se les destine primero a salas [reservadas] y, por último, a la cocina. El convidado colocado en la cocina, aunque gusta del olor de los manjares, no los prueba y tiene

derecho a abandonar el banquete; el que, colocado en el centro de la gran mesa, se ve al poco tiempo harto de viandas y de elixires tiene también derecho a marchar”).

M. T. Cicerón dice: “el suicida es el mayor de los cobardes, centinela que desierta del puesto del peligro por miedo al enemigo”.

Juan Santiago Rousseau dice: “el que viene al banquete de la vida no viene esponte sua, divino designio le da asiento; el que va a comer a una fonda va por propio deseo, y libre es de abandonarla al punto o de per[95]manecer más tiempo”.

Algunos escritores de la antigüedad, panteístas e idealistas, hacen notar que muere el mismo día del [anunciamiento] de su nacimiento, allá en un pueblecillo junto a Mantua el gran Virgilio, en cuya carne alienta el alma de Lucrecio, que viene a completar su obra poética.

Lucrecio florece en la época de Mario, de Sila. Al cabo de más de cien años de perpetuas luchas de patricios y plebeyos, estos últimos alcanzan a igualar a los primeros y aún casi a superarlos cuando pasa a sus filas el ilustre patricio Cayo Graco. Los patricios compran aquella plebe miserable y viciosa, que mata a palos al que, defensor de los derechos del pueblo, era antes su ídolo. Cuando los pueblos se envilecen y manchan sus [96] manos en inocente sangre y se degradan hasta el punto de vender sus derechos de personalidad, un soldado valiente surge y pisa los fueros de la razón y la razón de las leyes.

Mario, llegado de simple legionario a la alta categoría de general insigne, libra a Roma, que va a sucumbir ante el poder de los Cimbrios.

El Africano Yugurta no quiere que la planta del legionario romano profane las llanuras del Líbano y se alza en rebelión contra Roma. Mario no puede sujetarlo y los patricios envían al lado de Mario el plebeyo a un joven enfermizo de los vicios y cargado de perfumes, no falto, como Mario, de discreción, malicia y talento, en calidad de simple tribuno, el cual, por medio de un ardid, envía [97] a Roma, encerrado en una jaula y cargado de cadenas, al indómito de Yugurta.

Rivales en el aprecio de Roma, Mario y Sila se disputan el mando y llenan la ciudad de crímenes y báñanla de sangre hasta que Mario, el menos afortunado, perece ante la suerte de Sila, de quien se cuenta que una dama le pidió permiso para cortarle un pedazo de túnica a fin de compartir su fortuna, a lo cual él respondió galantemente: “no un pedazo, la túnica entera es vuestra, todo yo soy de [V.] señora” y la tomó por esposa.

Lucrecio ha visto a Mario, como hombre de la plebe, perseguir al patriciado, a Sila; ha visto acuchillar la plebe en nombre de este último, ha oído ruidos de armas y alaridos terribles mientras los patres de la patria deliberaban, y ha [98] visto entrar momentos después sereno a Sila, que, junto a un templo inmediato, había dado muerte a 800 esclavos prisioneros, y contestar a las naturales preguntas de los padres conscripti: “proseguid en vuestras tareas, lo ocurrido es sólo que he mandado degollar a unos cuantos revoltosos”; y, asustado y contristado su ánimo, rehúye toda participación en la política y se revela la tristeza en sus escritos.

Poemas de Lucrecio: la poesía de Lucrecio no tiene precedente en la literatura griega, conseguir la belleza e inspirarse en la poesía de las leyes cosmogónicas estaba reservado para Lucrecio. En Grecia hay una poesía didáctica que en nada se relaciona con el poema de Lucrecio, en que se exponen ciertas teorías filosóficas combinándolas con la poesía, en que el poeta imita, no enseña en verso y metro, y que pertenece al subgénero [99] épico didáctico, uno de los tres que reconocemos en la variedad interior de la poesía épica.

Dícese por muchos que al exclamar “felix qui potest rerum cognoscere causas” alude a /él/ Lucrecio, fuente en la cual bebe.

Digamos algo del contenido del poema De natura rerum, fin y objeto de la filosofía. Ya sabemos que la filosofía dirige su investigación al conocimiento del hombre, al conocimiento de Dios y al del universo, y después a las diversas relaciones recíprocas de estos dos términos. Siendo el primer objeto de estudio la investigación de las fuerzas de la naturaleza en general, veamos cómo discurre acerca de la creación del universo, punto acerca del cual no bastando la perfección del sistema científico, recae la

imaganición (*sic*)⁶⁵ [100] del hombre y, apoyándose en elementos de la realidad, funda grandes e ingeniosas hipótesis.

Ante todo conviene saber si el universo es eterno o no. Lo es, luego no hay creación. Lucrecio, apoyándose en la doctrina de un pensador griego, asienta que el universo es eterno, que el universo de hace 6000 años es ~~el mismo~~ en peso y materia el mismo de hoy, aunque lo fenomenal, lo mutable, lo vario haya efectuado cambios, y los continentes hayan variado, nacido Himalaya, el Atlántico [vomitado] sobre las fértiles comarcas meridionales de la Europa al mar Mediterráneo, que en su ancho seno enterró comarcas y pueblos enteros, y nuevas islas aparecido y comarcas grandes separado.

La materia es vista ab eterno [101] pero [*espacio en blanco*]⁶⁶ primero; allí está la naturaleza, allí los átomos engendrados de la organización⁶⁷, dotados de iguales fuerzas que los astros, la centrífuga y la centrípeta, obedientes a las leyes de atracción y repulsión; y ya el poeta con una fuerza de intuición maravillosa asienta el principio de Newton, asombro y maravilla de épocas posteriores.

Las moléculas de iguales propiedades dotadas, forman vegetales, minerales, animales y astros, dispersándose estos últimos en virtud de la fuerza centrífuga, dando [torbices] o torbellinos, y claro es que siendo mayor la masa solar son atraídos por el sol y, obrando estas fuerzas en ángulo, marchan por la diagonal.

No hay, pues, creación, no hay creador, no hay Dios. Los átomos que forman pueblos, soles y mun[102]dos se descomponen y así se explica la eternidad antes y después. Bajo el punto de vista de la cosmología admite la doctrina de los átomos que aun hoy goza de defensores.

⁶⁵ Por cuestiones contextuales y de semejanza gráfica determinamos que el término correcto al que parece remitir este vocablo es “imaginación”.

⁶⁶ Anotación mía.

⁶⁷ Por motivos de contexto y de semejanza gráfica consideramos que el término correcto al que parece remitir este vocablo es “organización”.

Se han dicho improprios a Lucrecio y justo es que expliquemos la causa de su ateísmo.

Las supersticiones Romanas le hacían decir: “los dioses no tienen otra engendración que la superstición y el fanatismo de los hombres”. Lo que hace es condenar los modos poéticos que el Romano materializa dando existencia real a las alegorías y metáforas que el espiritualismo griego había forjado, hecho que se repite en España en nuestros días cuando luchan algunos y vienen a las manos por si la Virgen de Araceli vale más que [103] la del Pilar o que otras, y lo cual se debe a que el pueblo, falto de idealidad, cuando éstos no son sino atributos dulces y piadosos concedidos a una sola virgen, no lo comprende así; y a que hay intereses creados que tienen su empeño en explotar el fanatismo del pueblo. Si Lucrecio pronuncia la terrible blasfemia “no hay Dios” no está falto de razón: el hombre ha visto rugir el trueno; rasgarse las nubes; temblar la tierra; sacudir las montañas; agitarse el mar, respondiendo a las influencias de la luna; y, arrodillado ante ella, la entona himnos; Lucrecio condena esto y también nosotros.

Es la vil superstición más enemiga de la verdadera religión que el ateísmo que hace [104] el vacío en el corazón, mientras que aquélla hace verter sangre y derramar lágrimas; lo que Lucrecio no admite es que se adore al coronado [Plutón], al dios adúltero, al traidor Mercurio, a la coqueta Venus, al feliz Cupido.

Lucrecio había visto y condenado que el patriciado sujetase a la plebe en cuerpo por el pretor; en alma, por el pontífice.

El gran Romano, sin embargo, presenta la noción absoluta de Dios y dice: “las leyes generales de la materia tienen que unirse formando sistemas, y ese punto en que se reúnen y sintetizan todos ellos es la vis addita quadam”.

Vemos, pues, que el llamado grosero ateo, porque condena el gentilismo y el fanatismo, pre[105]siente a Dios y, si no le llama Deus, le llama vis addita quadam, que tanto en el fondo viene a significar. La 2ª proposición de Lucrecio es explicar la vida humana, descubrir las leyes que son causa de sus actos, descubrir el fin de la vida humana, la realización de la bondad moral, y lo cual lleva en sí envuelta la pregunta

¿cómo se conoce la bondad moral? Lo primero es hallar un metro de las acciones humanas, un principio de moralidad acerca del cual se dividen los filósofos diciendo unos de una manera vaga que está en la razón; otros, en la utilidad; otros, en la conveniencia; otros, en la observancia de la ley; otros, en la voluntad de Dios, lo cual es cierto para los creyentes tan sólo, pues es contrario al principio de que la filosofía debe bastarse a sí [106] misma. Lucrecio asienta que aquella acción será buena que nos cause placer, aquella será mala que nos origine dolor, principio epicúreo que Cicerón, cromita de la filosofía griega, reduce a esta concisa fórmula “vacare a dolore”. Cerdos de los pesebres epicúreos han llamado en Griego y en Latín cristiano los Padres de la Iglesia a los sustentadores de esta doctrina por mirarla bajo un punto de vista que la hace parecer como la proclamación del egoísmo humano.

Pero no concibió de esta suerte Lucrecio esta doctrina, que, bien explicada, concibiendo que se debe evitar todo cuanto desagrada, indica que no se debe hacer derramar lágrimas ni verter sangre.

[107] Proclama Lucrecio el sosiego del estado filosófico comparando el alma humana a un péndulo agitado por diversas influencias que en zozobra e inquietud le tienen: hallar el miedo de rechazar los impulsos de adentro y de aminorar los de afuera es la ciencia de la vida. “Mirad, dice, el alma del filósofo se parece al que en una elevación sobre las orillas del mar ve tranquilo el naufragio del buque y la muerte de los navegantes”, y no dice esto porque el hombre se complazca en ver sufrir, sino por encarecer la tranquilidad de la vida filosófica.

Al afirmar que el mundo es eterno, aparte arte y aparte [*espacio en blanco*]⁶⁸, contesta a los que advierten que el sol, los astros, la tierra cambian y disminuyen: “no lo niego, [108] pero, si éstos caen, se forman otros mundos”.

Vengamos ahora al análisis del célebre poema de Lucrecio, de rerum natura, superior a los de Virgilio en la arrogancia de la concepción y en la energía de la frase.

⁶⁸ Anotación mía.

Tiene seis cantos y está en hexámetros escrito, siendo aquel en que primera y más perfectamente se emplea este metro.

El autor lo dedica a un Romano ilustre llamado Memmio, que, según se desprende, debía estar metido en la lucha popular o invitar al poeta a tomar en ella parte, a lo cual éste le contesta “Esas satisfacciones, odios, poder no valen nada al lado de la satisfacción del ánimo al ocuparse de natura rerum”.

El argumento ha sido llamado [109] antipoético y cada canto concluye con una frase poética.

Hay en Tucídides una magnífica descripción de una epidemia en que muere el glorioso Pericles, y él, que tiene asco de la sociedad humana, es tan artista que es esa página el lienzo más hermoso y perfecto que ha producido el pincel humano. Partiendo del concepto del historiador, el poeta lo retrata de modo que nada hay más admirable ni más bello.

En las Geórgicas hay una descripción de la epizootia, otra que algunos han querido comparar a ésta de la peste.

Este cuadro ha dado margen a una página de la mejor novela moderna italiana I promessi sposi, del Conde Manzoni, en que se pinta magistralmente la peste que asoló a Italia, al fin de la Edad [110] Media.

En el canto primero hace una invocación a Venus, no porque la crea Diosa, sino ~~por el~~ /como/ símbolo de la fuerza de atracción, en oposición a Marte, símbolo de la repulsión, y por considerarla también como madre de Eneas, que viene al Lacio a fundar el pueblo romano.

“Madre de los Romanos, delicia de los hombres, solaz y alegría de los Dioses, oh madre Venus, bajo cuyo seno protector surca el navegante los mares, tú, la que llenas a la tierra de espigas, a quien se debe que todo cuanto existe tenga hoy vida, hasta el sol que nos alumbra y calienta, cuando tú te presentas en el espacio callan los vientos, se rasgan las nubes y brotan flores de la tierra”.

En El paraíso perdido hay una [111] bellísima ~~inspiración~~ /descripción/ que bebe su inspiración en ésta.

El gran poeta Inglés dice: “Cuando Adán al despertar de su sueño surca en derredor del universo que sonrío, divisa a la mujer, que le parece más bella que el sol, que va hacia él imprimiendo en la arena las huellas del blanco leve pie, cuyo calor estremece a la naturaleza, y hace brotar flores, y hace que los árboles derramen sus frutos y los pájaros canten y gorjeen.

Ya hemos visto que Lucrecio es atomista; cree que viene de Dios el simple concepto dinámico, que todo se mueve, fuerzas encontradas producen el movimiento, siendo producidas ellas por una fuerza superior, vis addita quadam rerum; cree que en el mundo obran la [112] fuerza de la atracción y la de la repulsión, la tesis y la antítesis, etc. que, unidas, forman la armonía, la síntesis.

En la cuestión del alma y de su inmortalidad cree que ésta no es sino una resultante de las evoluciones de los órganos, y así dice: “cuando el hombre haya recorrido todas las combinaciones de los átomos, llegará a una reunión de átomos perfecta, capaz de sentir, de pensar y de querer”. En esto sigue a Empédocles. “Luego, el día en que rompan su afinidad los átomos, el hombre muere”; niega, pues, el poeta la inmortalidad del alma ¿Dónde está entonces la justicia divina, qué fundamento tiene el arte, qué significa la religión, qué fin tiene la ciencia, en qué asienta [113] la Moral sus principios, a qué bueno sirve la ciencia de lo justo y de lo injusto? En su libro 2ª se ocupa el poeta de contestar a esta pregunta ¿de/ cómo se consigue la felicidad y en qué consiste acá, en la tierra, en la única vida que el poeta reconoce?, pregunta que nos hace pensar en cuánto [lujo] de saber ha desplegado el espíritu humano para contarla.

El mundo, ya lo hemos leído en el poeta, es un mar de naufragios, de tempestades, de muertes; primero, combatida por las pasiones, naufraga la inocencia; arreciada, después, por los desengaños, /a/ la mitad de la vida, naufraga la esperanza; apartémonos, pues, de los vientos de afuera, resistamos los interiores y, alejados del mundo y de su ruido, gocemos de la [114] vida del pensamiento y de la reflexión.

Pero el poeta no filosofea bien: la vida ha sido dada por el Señor a nosotros para algo más, y el error del poeta de predicar el quietismo conduce a otro que hace /a/ su poema objeto de la execración de los hombres honrados; si, en la vida del retiro, ruidos vecinos nos distraen, escenas exteriores nos molestan, el bullicio mundanal nos incomoda, abrámonos las puertas de la vida y tengamos en cuenta que esta idea es de todos los Romanos.

En aquellos tiempos en que, muerta por su licencia la libertad, Roma era objeto de la codicia de los soldados, las legiones romanas que habían arrojado a Tiberio buscaban a un príncipe de la familia Cesárea cuando vieron debajo [115] de una cama una pierna, tiraron de ella lleváronse a su dueño y le elevaron a la silla imperial. Comprendiendo Calígula su fin, su suerte, mandó empedrar el patio de perlas, para arrojarse allí por la ventana; pero no le dieron tiempo, porque en un día de mal humor le arrastraron y le arrojaron a la cloaca próxima.

Este poema, fuente inagotable de admiración, ha tenido por impugnador al poema de un cardenal, titulado “De deo et natura”, escrito en hexámetros que impugnan fuertemente a Lucrecio, muy inferior y de latín artificial, latín de flor de trapo.

Polignac mismo confiesa que su poema de nueve cantos es inferior al de Lucrecio, de [116] seis cantos.

Nosotros, como literatos, tenemos aplausos para Lucrecio, lástima para Polignac, porque, como éste dice, “si vencí en el fondo de la [materia], en el fondo suyo he sido vencido”.

Vamos a pasar ahora al estudio del siglo de oro de la literatura latina, que es aquél periodo de su historia /en/ que llega a su mayor apogeo, vida y esplendor.

Hay un momento supremo en que, por una serie de causas internas y externas, aparecen en gran número señalados escritores, este momento grande en que en el

camino del arte, antes desierto, aparecen como creados por magia una multitud de escritores notables es la edad de oro de la literatura latina.

Causas varias concurren a for/marla/. [117] La adolescencia la caracterizan Plauto, Terencio y Lucrecio.

En este siglo ha habido escritores que, gramáticos, retóricos, oradores, historiadores, han desarrollado todas las manifestaciones del espíritu humano, a las cuales han representado.

Los Romanos comprendieron, a pesar de su austeridad de soldados y de su severidad de jurisperitos, que la mejor conquista es la conquista de la idea y, comprendiendo que la palabra es su vehículo, estudiaron y perfeccionaron su lengua, procurando hacerla universal.

Al lado del claustrum había el conventus iuridicus; y, al lado, la escuela de gramática, la de retórica y derecho romano.

Átalo, Rey de Pérgamo, hombre muy riquísimo, tuvo miedo que la avaricia Romana les destruyese, [118] y envió a aquella asamblea de reyes y filósofos un orador y hasta un gramático que se quebró una pierna que metió en una cloaca y, desde su lecho, dio lecciones y ajustó su gramática a la latina, y decían por burla los Romanos que estos estudios tenían un olor a cloaca, pero lo estudian y nace una larga serie de gramáticos.

Si no hablamos de los retóricos, oradores y gramáticos de esta época es porque de ellos sólo poseemos fragmentos de algunos y el recuerdo del nombre de la mayor parte.

Después del gramático viene el retórico y, más tarde, el orador.

El filósofo, el sabio, el científico demuestra, convence; ejerce el imperio de la inteligencia, presenta clara como la luz, la verdad.

Pero el orador no habla al entendimiento, arrastra la voluntad, co[119]sa en extremo difícil. El orador ejerce el más grande de los poderes, el de la persuasión.

Mientras existe la República romana, se rige no por la autoridad de la fuerza material, sino de los oradores. Todos los Romanos se ejercitan en el seno de la palabra. La elocuencia de un pueblo marca su progreso, libertándole del yugo del sacerdote o del sable del dictador.

Los primeros libros de Tito Livio nos muestran que los hombres ilustres de Roma son todos oradores; y un gran descenso señala cada uno de los cambios verificados en el modo de ser de Roma en el orden político.

En Grecia se señalan entre todos los oradores diez y, entre [120] ellos, Demóstenes y Esquines, sobre todo el primero.

Los candidatos (candidati) que visten túnica blanca que muestra que su vida es tan pura y sin mancha como ella, pronunciaban un discurso en que se recomendaban a sí propios.

La elocuencia, pues, vemos que es una condición de la vida política de Roma.

De los oradores de aquella edad nombres tan sólo y juicios nos quedan que están hechos constar en una galería magnífica de Cicerón, en la cual reservaba éste para sí el último lugar ~~titulado Brutus~~.

Bruto, en efecto, es el primero de los oradores de Roma y Valerio Publicola es su colega, según [121] Tito Livio.

Menenius Agrippa convence a la plebe con su magnífico apólogo del estómago y los órganos.

Antes de comenzar a estudiar el siglo de oro hagamos una excursión a la historia general de Roma.

Roma nace de padres bandidos que, a las faldas del monte Aventino, alzan sus [cañas] y constituyen más tarde un reino.

Este reino dura algunos años; la violación de Lucrecia despierta el sentimiento de dominación de los patricios, que matan la monarquía.

El pueblo clama y una comisión recoge las leyes de la Grecia y escribe en Doce tablas un código tiránico; los diez magistrados reciben la investidura de las supremas magistraturas hasta que un día uno de estos tiranos que se llamaba Apio Claudio es tentado por la belleza [122] de la noble Virginia, a la que reclama bajo pretexto de que es hija de madre esclava; su pobre padre la quiere víctima antes que deshonrada y, cogiendo un puñal, lo clava en el corazón de su amada hija y, derramando lágrimas de dolor, grita al pueblo “Aún serás tan cobarde que sufras el yugo de los tiranos”.

El pueblo se enardece y arroja de sus sillas a los impuros decemvros romanos.

Por la supremacía del oro, del hierro y de la inteligencia domina en Roma el patriciado por espacio de 800 años a la plebe, y así vemos familias en las que se perpetua el mando, en la de los Escipiones, por ejemplo, [123] uno de los cuales vence a Aníbal, cuasi español porque España es semi-cartaginesa, semi-romana, semi-árabe, y se ha dado el caso de que en Elche una palmera árabe haya arraigado sobre un mosaico romano.

La República Romana es, pues, una república aristocrática. El pobre pueblo degradado por la limosna pública de la annona y la privada de la esportula, servía sólo para empobrecerse en las legiones, combatiendo de día y sacando por la noche tierra para las murallas del castra y viendo pasar a manos de los patricios aquel oro tinto en su sangre y aquellos trofeos, muestras de sus glorias, en pago [124] de las deudas contraídas para pagar el casco, la espada, el traje, las tortitas y el acetum.

Dos ilustres varones de la gran familia de los Gracos, educados amorosamente por su madre Cornelia, hija de Escipión el Africano, protestan contra esta vil tiranía, hacen suyos los intereses de la plebe y en el Senado primero y en la plaza pública después piden el establecimiento de la Ley Agraria, de aquella ley que establecía que el

ager publicus tan agotado por los arrendadores, hoy yermo, estéril, surcado de aguas, que sólo producen las malarias, en vez de explotarse en provecho de unos pocos, se repartiera en[125]tre todos los legionarios.

La elocuencia desde los Gracos toma los caracteres de aplicación práctica hoy de la elocuencia.

Como toda lengua de oradores, ha de expresar no sólo el pensamiento todo, sino hasta los más delicados matices del pensamiento.

El latín, antes brusco, adquirió aquella láctea ubertas que admiramos en Cicerón. La elocuencia es como plomo en fusión bajo la influencia del calor y del ardimiento de las pasiones políticas que se solidifica formando la fría y razonadora plancha de la historia.

La historia en Roma no es como en los pueblos que hoy alcanzamos, un género cultivado por particularidades, sino que es una institución pública.

Roma, que es, como hemos [126] dicho, terreno terciario formado de detritus de grandes civilizaciones, de la osca, de la etrusca, de la sabina, comprende que ella está llamada a cumplir providencialmente una gran misión histórica y que ha de ser el espejo en que se miren y retraten los futuros siglos.

En los tiempos del Rey fundador, según unos, legislador, según otros, se escribía un añalejo o anuario en que se escribían los sucesos de los diez meses del año, cada uno de los cuales recibía un nombre que ora era el de algún gran Romano, ora recordaba algún gran acontecimiento en él acaecido, ora algún fenómeno natural: Ianuarius, por ej., recibía este nombre de ianua, [127] por ser como la puerta del año, y del dios Jano, que tenía dos caras íntimamente unidas, una de las cuales miraba constantemente a lo pasado y la otra se dirigía constantemente a la adivinación del porvenir. Febrarius recordaba las fiestas en honor de los muertos; Aprilis, de aperio, abrir, se llamaba así porque en este mes la hermosa Cibeles, montada en un magnífico carro tirado por caballos alados, abre el seno siempre abundoso de la madre tierra, que siente granos y

yervas en la cornucopia de Ceres, y flores y frutos en la de Flora. Iulius, Julio, de César y Augustus mensis, Agosto, del tirano de Augusto.

De la redacción del anuario [128] se hallaba encargado aquel magistrado pontes faciens o pontifex, a quien toca cuidar las puertas. Y ahora debemos fijarnos en la organización material de Roma. Allí, para cumplir un proyecto beneficioso, no se instruyen expedientes como en algunas ciudades modernas, que abultan más que el objeto mismo, todo se hacía allí al punto.

Decía un general Romano “Es necesario abrir una ruta miliaria a través de los Alpes”, pues reunía enseguida a sus soldados y éstos construí/an/ esas magníficas rutas romanas que cruzan la Italia, Francia y España, “necesito un acueducto para el río” y se alzaba esa gran gloria de la presencia Romana en España, que, desafiando los [129] siglos a los bárbaros y a los sarracenos, ha visto alzarse, florecer y reducirse a ruinas grandes palacios, magníficos templos, suntuosos alcázares, y llenan hoy nuestra admiración hacia la grandeza de Roma.

℞ Los Romanos no tenían presupuestos; cuando era necesario llevar a cabo una obra de reconocida utilidad general, Roma daba una patada y brotaban tesoros, como cuando era preciso imponer y dominar la altivez de algún pueblo, bastaban legiones.

Esta misma admiración que sentimos ante la contemplación de las obras materiales de Roma debe incitarnos a admirar las de la inteligencia y del sentimiento.

Los Pontífices, a cuya idea se asocia la supremacía de las cosas de la religión, estaba (*sic*)⁶⁹ encargado, por ser el único magistrado perpetuo de Roma, de velar por que la gloria [130] de Roma fuese conocida, consagrando en tabletas enceradas los hechos principales. Estas tabletas se colgaban en uno de esos grandes espacios arquitectónicos del templo de Saturno en número de diez, que contenían todo lo que interesaba a la vida pública y privada de Roma. Entonces los ciudadanos corregían; uno decía, por ej., “No [habéis] el agua marcado en el tubo ni la rueda catalina [*espacio en*

⁶⁹ Error de concordancia. El sujeto (Los Pontífices) es plural, mientras que el verbo está en singular.

blanco]⁷⁰ y sangre hecho oír la cuarta hora posterior a aquella en que el sol pasa por el meridiano, por medio de su timbre; cuando la encina secular se vino al suelo, es pues falsa la hora 1ª que se señala, y apelo al testimonio de Quinto y [P. X], que testigos presenciales fueron de ello”, y se corregía previa información; [hácenlo], dándose luego los hechos [marcados] en estas doce tablas a los libri lintei, [131] escritos con carrizos, bañados en sobre planchas resistentes.

Los añalejos o anuarios fueron conservados en el *sagrarium* o tesoro del templo de Venus, que fueron destrozados por el Breno, que en lengua céltica significa el jefe cuyos soldados Galos violaron a las Vestales, se comieron los ánades de los patricios, dieron muerte a muchos ciudadanos y entraron, por último, allí donde los Senadores Romanos, inmóviles como estatuas, con su cetro en la mano, conservaban la dignidad de Roma por la que los plebeyos luchaban.

Hubieron allí de dudar de si con hombres se las habían o eran estatuas las que contemplaban, para cerciorarse uno de ellos profanó con sus manos las venerables barbas de un senador [132] cayendo muerto bajo el peso de su cetro, entonces los Galos degollaron con sus anchas espadas a los indefensos senadores y a millares de Romanos que no enterraron, dando origen a una epidemia que, después de diezmarlos horriblemente, les hizo emprender precipitada fuga.

Todas las invasiones Romanas son en extremo curiosas. Más tarde, allá en la edad media, un traidor condestable de Francia se pasa al ejército de Carlos V de España y entrégale por preso a Francisco I. El rey le aloja en casa de un noble que, al verse libre de él, hace quemar los muebles, vajillas y colgaduras y raspar las paredes de las habitaciones de que el Rey de Francia había hecho [133] uso, porque decía noblemente “el aire de mi honrada casa lo ha inficionado ese villano”. El rey, comprendiendo que los Españoles le rechazaban, mandóle al frente de los cuerpos Francos, compuestos de hombres aventureros, a hacerle guerra al Papa; caen sobre Roma y, al subir por una escala, la mano del inspirado y delicado artista Benevento Cellini dispara un mosquetazo rayo de la venganza de los hombres que da la muerte al condestable de Borbón.

⁷⁰ Anotación mía.

Sin embargo, los invasores se apoderan de la ciudad Romana, pasean en burros a los cardenales y los cuelgan de la argolla de que pendían las inmensas ollas italianas, y ocurre aquella terrible peste que, dando la muerte a muchos de ellos, satisface los deseos y llena cumplidamente las aspiraciones [134] del Emperador.

Si no hubieran perecido, nos hubieran privado de la oscuridad en que hoy vivimos acerca de la historia romana a pesar de los laudables esfuerzos de los grandes hombres de todas las edades y de todos los pueblos que se han consagrado a su estudio afanosos. La 1ª década de la historia de Tito Livio, como el 1^{er} capítulo de la historia de todos los pueblos, está escrita de memoria y con el apoyo de la tradición y de la conjetura, así es que con la historia de Roma, como la de todos los pueblos, ocurre lo propio que con el río Nilo, cuyo curso admiramos, cuyos movimientos conocemos y cuyas influencias ensalzamos, sin poder conocer su [135] manantial, sus fuentes, sus orígenes.

En este período anterior al siglo de oro florecen tres grandes historiadores: Quintus Fabius Pictor, hijo del pintor de Diana; Lucius Cincius Alimentus, que escribe otra historia de las guerras púnicas, otra de los fatos o hados; y Marcus Porcius Cato, el Censor, que ha escrito en siete tomos la historia de los orígenes de las ciudades conquistadas, la historia de la conquista de la Lusitania, que lleva a cabo Galba el miserable, que, no pudiendo vencer a Viriato, que hacía vestir luto a las damas romanas por la sangre derramada por su potente y victoriosa espada, compra el puñal de un asesino; y la historia de la lucha entre Romanos y Cartagineses.

Estos nombres los sabemos por M. T. Cicerón y por fragmentos [136] que en 1620 en la Historia Ve/tus/torum Romanorum [*espacio en blanco*]⁷¹

que en el presente siglo un autor de las cajetillas de fósforos y de los títulos del 3 p. % el libro de Augusto Krausen se ha encargado de coleccionar.

Vemos, pues, en el ya dicho período lengua, elocuencia, oratoria e historia, y de ello no poseemos más que los títulos de los libros y los nombres de los autores.

⁷¹ Anotación mía.

Aún cuando no conocemos ni señalamos más que a Plauto, Terencio y Lucrecio, se advierten todas las manifestaciones del humano espíritu ~~en Roma~~.

Hay un ilustre general, Proho Pompeyo Griego (*sic*)⁷², historiador romano, que es el 1^{ero} que escribe una historia general que es compendiada [137] [más] mal por Justino y no ha llegado íntegra hasta nosotros.

Los demás romanos no ven más que la unidad Romana y no escriben ninguna historia universal. Hoy aspiramos a reunir a todos los hombres en una grande y magnífica familia.

Los griegos llamaban a Grecia umbilicus mundi; los Romanos a Roma, el gran planeta.

Siglo de oro. Desde el 79 antes de J.C. hasta el año 14 después de él comprende éste. En este corto espacio de tiempo aparecen los genios, los movimientos literarios que son el orgullo de Roma.

Si las hojas no se mueven de los árboles sin la divina intervención, las hojas que señalan el desenvolvimiento del árbol caduco de la humanidad tampoco [138] sin su mediación lo hacen.

Todos los siglos de oro han sido preparados por algunas muy grandes agitaciones. Los pueblos tienden siempre al progreso y, cuando se apartan de sus anchas vías, perecen. Los crímenes de políticos de Polonia la someten al yugo de Rusia.

La humanidad es solidaria, las desgracias y los castigos se legan de unas en otras generaciones. Llega un momento que es el más alto punto al cual llega un pueblo, en que las almas se ensanchan y los genios se multiplican. Hay en Prusia un gran guerrero que se llama Federico; pues signo es que de toscos obreros hará [139] valerosos generales.

⁷² El nombre correcto de este ilustre general es Trogo Pompeyo Griego (28 a.C. – 14).

Al comenzar el siglo de oro de las letras de Roma grandes perturbaciones le señalan: el poder se levanta sobre sangre y llanto.

Esto ocurre también en nuestro siglo de oro, que empieza por Carlos V y sigue hasta Felipe IV. Antes los nobles provocan contra Enrique el impotente aquella lucha cruel. Llegan después los dos reyes católicos que conquistan el nuevo mundo e imponen al antiguo, y nace esa hermosa lengua imperativa del siglo 17, y así Fr. Luis de León, Fr. Luis de Granada y Cervantes /no/ escriben en Latín, en lengua que produce esa [canturriaba] diferente de esa lengua franca de nuestros tiempos.

[140] En los últimos momentos de la República, que duró 600 años, empieza el siglo de oro.

Cuando el niño goloso se ha atracado de dulces vienen después de la dieta y los amargos remedios: cuando Roma se sació de libertad, vino el despotismo del imperio. Ocurrió que el juego armónico de las instituciones había sido embarazado por la ambición de los generales; que Roma llegó a ver personificados sus dos mundos Romanos en el vencedor de los Cimbrios, enemigos terribles de los Romanos.

Tres veces Mario y Sila dictadores, hacen poner respectivamente en el álbum de la proscripción a los partidarios de sus enemigos, a quienes, como a los delatados, [141] matan los fieros y serviles lictores.

Hubo entonces mujer que denunció a su marido, hijo que denunció a su padre, hermano menor que denunció al primogénito; pero hubo también esclavo que, puesto en un potro, prefirió ver romper sus huesos y saltar sus nervios a delatar a sus amos. De aquí nació que aquel pueblo olvidado de la sagrada raza cayera bajo el imperio absoluto del sable.

En medio de aquella perturbación pro restituenda re publica se juntan tres hombres y forman el 1^{er} triunvirato.

Las clases se personifican en el esforzado Pompeyo y el ingenioso César, que dice descende de la más bella de las Diosas del Olimpo.

El 1^{er} acto del gran drama fue en Farsalia; Pompeyo, rodeado de damas que iban en litera de púrpura, [142] se burla ante la vista de aquellos soldados que salían de la coraza macilentos, de ojos azules y rubia cabellera, a quienes César de soldados de las Galias les convirtió en romanos, cuando Pompeyo no quiso enviarle sus soldados.

El último que pasó el río fue César y lo hizo a tiempo de levantarse una tempestad tal que hubo de amedrentarse el dueño de la barquilla a quien César dijo: “quid times<?>; Caesar est, ite eum”, obligando a la fortuna a que le sirva sumisa.

Aquel ejército había comido malvas cocidas y, a al verle, las damas romanas diz que preguntaron: “¿son esos lobos?” a lo cual les contestaron, “son los del Pontífice Máximo, a quien se le decía esposo de todas las mujeres: cives, servate uxores [143] quia adducimus meum gallum.”

A Pompeyo y César se había reunido en el triunvirato Craso, hombre rico, avaro y orgulloso.

Hay en nuestro teatro una comedia en que un noble tronado quiere dorar sus blasones con el oro del padre de una hija fea para que él pague y no disfrute.

La avarienta mujer de Craso los une. Los tres, como lobos, se asocian para devorar a la fiera y luego se separan y se desvían.

César vence a Pompeyo, que, fuera de su patria, muere, y se proclama dictador; César quería llamar a la universalidad del derecho al mundo entero. Aquella dictadura muere bajo el filo de los patricios.

Una vez la plebe romana tuvo buen sentido. Los asesinos [144] salieron con los puñales ensangrentados diciendo: “Esperad, Romanos, que ya os hemos dado la libertad”.

Las mujeres lloran, los hombres murmuran, los veteranos se arman, la plebe saquea los bienes y quiere matar a los patricios.

Marchan entonces a las provincias Romanas, sobre todo a Atenas, donde se reunieron 40000 o 60000 jóvenes estudiantes que hacen su caudillo al hijo de un escribano de subastas, hombre de gran ingenio a quien los patricios hacen su amigo, a Horacio, el gran poeta de los ojos tiernos y de la estatura pequeña, el g sabio filósofo.

Dáse aquella terrible batalla entre Octavio, heredero pálido, [145] tímido, que se asustaba de los truenos, de 17 años, y los matadores de su tío: hasta la una parece que la victoria se inclina de parte de éstos, abandonando el joven afeminado que quiere huir, pero se lo impiden las legiones que triunfan a la tarde; para que no se supiera después que había temblado ante el enemigo mandó degollar a una cohorte entera de veteranos aguerridos.

Asóciase luego a Marco Antonio, buen servidor de César, que lo hace incitado por su hermosa, corrompida y ambiciosa 1ª mujer Fulvia, que ejerce una gran influencia sobre aquél g buen soldadón glotón y sandio. El joven tímido y el soldado valentón se asocian a Lépido y se reparten la tierra, siendo para Marco Antonio el Oriente; [146] Octavio, el Occidente por 11 años.

Fulvia muere, Octavio hace divorciarse a Octavia y la casa con un compañero; él reside en Alejandría, donde Cleopatra, querida de César, hermana del Rey de Egipto, que, regalando un hijo a César, logró aquel reino o imperio que César [denominara], con razón, “un juguete en manos de una coqueta”.

El buen Romano, Marco Antonio, empezó a olvidar a Octavia, que apeló hasta valerse de filtros para retener en su amor a Marco Antonio, sugirió a quien sugirió una mujer la idea de emanciparse.

Concluye esto con la [derrota] de Accium, en que, cuando las galeras de Marco Antonio le hacen vil traición, la infame Cleopatra le abandona.

Esta reina envía después emisarios con faldas a Augusto que [147] ni siquiera los quiere ver, y ella, por no ser llevada a Roma en triunfo con los grilletos de oro que la

había prometido Octavio, se hizo llevar en una cesta de higos un venenoso áspid que la da muerte. Marco Antonio se hace conducir a su lado donde muere.

La batalla de Accium representa la Monarquía universal bajo el mando de aquel joven que, a la par que en cuerpo, crece en espíritu.

¿Cómo Roma se refugia en el despotismo para librarse de los peligros de la libertad?

Porque, rotos los elementos de antigua república de la que sólo quedaban viejos veteranos, todos querían reposo y paz.

Los ricos lo que querían era comer tranquilos en escudillas de [148] oro las perlas adquiridas.

Octavio dice: “en nombre de la república se han cumplido las grandes glorias”, el hombre es un niño grande que se enamora de nombres y cree ver en el bastón de papá un brioso corcel. Hay cónsul, pretor, tribuno, pero él lo es todo.

Cuando sus cortesanos los aduladores le decían “corónate”, él respondía “¿no mando el universo? ¿Para qué quiero una corona que podría lastimar mis sienes?”.

Suetonio nos dice que, ya próximo a morir, mandó que el barbitonsor le afeitara, se miró al espejo y dijo a los que allí estaban “¿he representado yo bien mi papel?, pues entonces aplaudid”.

[149] Ésta fue, según nos dice, su última palabra.

Durante su reinado nace en la Palestina el que, viniendo del cielo a la tierra, había de salvar el mundo.

Roma es el centro de la tierra, el mundo entero tiene Derecho, lengua, elocuencia latina, que han de hacer al mundo Romano.

Si hemos hecho esta ligera revista retrospectiva es porque en los últimos momentos de la república y en los primeros del Imperio existe ese [conocimiento]⁷³ de los ilustres hombres.

Una paz demasiado prolongada es poco a propósito para el florecimiento del genio, los grandes caracteres, aquellas almas que ejercen su actividad, sólo aparecen en medio de las grandes agitaciones.

[150] Los grandes hechos de la historia engendran en España el siglo de oro.

En Inglaterra el siglo de oro es en tiempo de Isabel de Tudor, hija de Enrique 8º, que hace temblar a Carlos I y a Francisco I.

En Francia, en el reinado de Luis 18, el gran Voltaire escribe un libro del siglo de Luis 14 y de él tomaremos una frase que aplicaremos a las letras romanas.

Durante los triunviratos, las luchas de las clases y las proscripciones, se escarifica⁷⁴ la sementera de la cosecha que ha de recoger Augusto.

Cultura: la cultura intelectual romana es imitadora. Pero su imitación no es servil copia como la que el fotógrafo hace cumplir [151] al hermoso sol, encerrándole en la cámara oscura, sino que es la copia bella que se llama arte. El pintor copia la naturaleza, pero la presta el sello bello. En España siempre ha habido Murillos y Velázquez, Zurbaranes y Calderones que lleven las altas ideas de la metafísica, el uno al lienzo, el otro al teatro.

⁷³ Palabra de difícil lectura. La terminación –ento es clara. Conjeturamos que se trata de la abreviatura de “conocimiento”, vocablo aceptable desde un punto de vista contextual. Para abreviar sustantivos acabados en –ento Francisco Mayone y del Mazo suele suprimir la sílaba –en- dejando el final –to *supra lineam*. En este caso parece que lo que se ha suprimido son las sílabas centrales, dejando el inicio co- y el final –ento explícitos.

⁷⁴ En el manuscrito encontramos *escrifica. Por cuestiones contextuales y de semejanza gráfica determinamos que el término correcto al que parece remitir este vocablo es “escarifica”.

La cultura es griega y esto procede de la unión del patriarcado con los de la Gran Grecia y Sicilia.

Cuando se quiere educar a un pueblo para el arte, es preciso que, en vez de estar bajo la presión de malos principios, esté bajo la presión de lo bello y de lo grande; hay un pueblo que, sometido a esta presión, hace que hoy broten de sus labios los más inspirados concier[152]tos de Meyerbeer, en vez del ludibrio can-can.

Las aristocracias pueden dominar por el arte: Pericles gobernó al incorregible pueblo de Grecia, protegiendo las artes, educando al pueblo para dejarse seducir por el sentimiento de lo bello. Así lo comprendieron Venecia e Inglaterra.

El pedagogo, el perfumista, el cocinero, las peinadoras de las matronas romanas, el traje, la moda, todo era Griego; el malicioso Suetonio nos dice que las damas romanas escribían en griego sus billetes (amorosos) y que cuando, recostadas sobre los almohadones de púrpura de tiro de su litera de marfil y oro, apoyadas en hombros de robustos celtas, [153] iban a la vía argentina, cruzaban palabras griegas.

Los niños desde los cuatro años aprenden Griego y Latín y, al contacto con la hermosa lengua de Homero, la de Virgilio se enriquece y flexibiliza. Quintiliano así lo dice y lo asegura.

Pero Roma, aun cuando toma sus Dioses de la Etruria, su arquitectura y su cultura de Grecia ¿por qué dice “el mundo es mío”?; imprime, no obstante, el sello de su majestad y de su grandeza. M^a [Lasic] dice: “que Roma es como la gran señora que, al tomar los villanos trajes de aldeana, les imprime el sello de la belleza y de la finura de las de Garcilaso y Virgilio”.

Lengua: Dijimos que había dos lenguas como había dos Romas, el latín ilustre y el [154] vulgar.

Ese hermoso Latín, tan complicado y tan difícil, tan perfecto y tan hermoso, enriquecido por su elipse y embellecido por su hipébaton, no fue la lengua del vulgo. Vestir a una aldeana de rico traje de blondas es buen despropósito, porque ni le sirve

para sus faenas, ni es fácil que le dure mucho tiempo. Con el ejército, pájaro gordo que se come a los ratones que están luchando, viene el despotismo militar que trae consigo el imperio.

A la fusión política de las clases romanas acompaña la de sus lenguas.

Las luchas civiles habían clavado la cabeza y las manos del orador, y la tribuna no [155] debía volver a levantarse porque había sido profanada.

Con la muerte de Demóstenes muere la elocuencia en Grecia, con la de Cicerón sucede lo propio en Roma; pero el crimen era mayor el cometido en Roma que en Grecia; en esta última no florecen después sino oradores diserti.

La elocuencia enmudece con la libertad del pensamiento, con el esclavismo político, donde no se puede decir lo que <se> siente ni escribir lo que se dice, según lo asegura Tácito.

Entonces la lengua se aplica a la poesía y a la historia.

La lengua latina llega a ser un instrumento artístico; en las lenguas modernas es muy difícil separar la lengua popular de la erudita o artística.

[156] En el hermoso castellano no es tan manifiesta la división como en el Latín, que para bien usarlo es muy difícil.

Lo propio ocurre con su literatura. Sabemos que hay dos literaturas distintas: la espontánea, que lleva el sentimiento de lo bello ~~amor de~~ /en/ las últimas clases de la sociedad: así, a veces, una redondilla conserva el fuego santo de la vida de un pueblo; la erudita, que es sólo conocida de los que profesan amor al estudio de las letras. En la música ocurre lo propio; hay una que no nos conmueve en un principio, tal es la de los príncipes alemanes Schubert y Mendelssohn, que requiere la instrucción, estudio y persistencia en oírla para comprenderla y para que el alma [157] se despierte y la estime y la desee.

En la pintura Velázquez parece a ciertas luces un borrón y no se estiman sus magníficos claros oscuros. En la escultura la Venus de Milo sólo inspira una idea obscena al labriego. Y este fenómeno no se revela más marcado en la literatura, que es la menos sensual de las artes.

En los ánimos de los instruidos se despiertan grandes sentimientos que mejoran nuestro ser moral; o el alma, maravillada por la contemplación moral, se engrandece.

Hay momentos en que la literatura no es sentida, estimada y querida por el común de las gentes, porque hay desvío entre su instrucción y la elevación del arte, y entonces la producción literaria es sólo el [158] patrimonio de algunos ánimos muy privilegiados, y esa literatura, ese arte, es puramente erudito.

La literatura en Roma fue en el siglo de oro erudita.

El teatro no es debido como el libro a una gran inteligencia comprendida de pocos, sólo vive siendo popular, porque necesita el concurso de un pueblo y sus medios materiales. Pues bien, el teatro que ~~era~~ /tiene/ las tragedias de Ennio y Pacuvio y las comedias de Plauto y de Terencio por base, debía haber florecido no aparece entonces.

Todos los demás géneros florecen, las poesías didácticas y las descripciones magníficas hallarán Virgilio y Ovidio que las cultiven; la poesía lírica, Nasones; la elocuencia, grandes cicerones; y la historia, Tito Livio y Césares.

En el siglo de oro todos son [159] poetas, Cicerón, Augusto, Tiberio hacen versos; las cartas confidenciales se escriben en versos; pero de toda esta pléyade se destacan seis príncipes, de que no han quedado ni vestigios de comedia ni de tragedia porque no tenían público.

Todos fueron oradores durante la república, pero con Cicerón murió luego la elocuencia, porque sucumbe con él la libertad, un sustentáculo indispensable.

Augusto escribió comedias; y Ovidio, tragedias, de una de las cuales, de Medea, cita Quintiliano un bellissimo endecasílabo. Medea es aquella maga que olvida sus

intereses y proporciona a Jasón [160] el medio de conquistar el vellocino de oro; se escapa de su casa para seguirle y, al saber que se va a casar con [*espacio en blanco*]⁷⁵, se venga de ésta enviándole aquel traje que abrasa su cuerpo y el palacio del ~~su~~ padre de Jasón, dando muerte a sus dos hijos.

El endecasílabo aludido es el que sale de los labios de Medea cuando Jasón la dice qué castigo podrá darle una pobre mujer “Dices que qué puedo yo, miserable, ¿no te libérté de tan grandes peligros y de tan numerosas acechanzas? ¿No te sustraje de la muerte? ¿Y me preguntas si te podré perder?” La grandeza de la obra revelada en este pensamiento de que es más fácil destruir que alzar es [161] notoria. Sin embargo estas magníficas tragedias no se representan.

Aparecen dos géneros no conocidos por la Grecia: la sátira, que los Romanos sola est, según decía /según/ Quintiliano; y la epístola moral, que, como el anterior, es muy cultivado por nosotros.

No hay, pues, teatro porque aquella literatura es erudita y porque para realzar el teatro hace falta público que es ignorante, que se entretiene en la cávea en el tendido, presenciando los juegos circenses que le imposibilitan ~~de~~ sentir las emociones de la suposición del arte.

Pero esta razón no basta: en España, en el siglo XVII, el público que por la tarde aplaudía la bárbara función de los toros saboreaba por las noches en los corrales las lindezas de aquel tan magnífico [162] teatro clásico. Hay otra además; las representaciones pantomímicas quitáronle el público.

Quintiliano dice que como algunos Galos aventureros y bárbaros recibieron la dignidad del Senador Romano, no estimaban como bueno un teatro cuya lengua de producción apenas casi sí la conocían.

Todos los extranjeros y los ignorantes gustaban de los juegos pantomímicos porque en ellos había mucha carne y gran compás de piernas.

⁷⁵ Anotación mía.

Daremos la preferencia nosotros a los poetas.

En este período se señalaban seis máximos poetas Latinos y mayores por el orden de su aparición. Son éstos: Catulo, Tibulo, Propercio, [163] Horacio, Virgilio y Ovidio. Al primero se le llama generalmente el poeta de Verona. Contemporáneo de él es /un tal/ Catulo, semiente de César en las Galias y que muere delante de Módena. Llamamos a este poeta Catulo porque el acento corresponde a la u por ir detrás de ella una l doble⁷⁶.

Poco se sabe acerca de su biografía, se dice impropriamente que es de Verona obedeciendo a la común idea de atribuir a las capitales y no a las aldeas la gloria de ser la cuna de los genios; él es de Verona, en las inmediaciones del lago de Garda.

Lo propio ocurre en nuestra historia con aquel gran historiador, maestro de Felipe II, a quien se llama Juan Pinés de Sepúlveda aun cuando nació en Pozo Blanco, pueblo a doce leguas de allí.

[164] Nace <en> el año 87 antes de J. C. y muere <en> el 57, fechas que han dado origen a multitud de dudas y que acusan la ilustre vida del poeta de muy corta. Pertenece a una familia del orden equestre que, como sabemos, se ve ~~que~~ desalojada de sus funciones hasta en la legión, cuyas cornisas o flancos apoyaban, y que se retiró a las provincias para enriquecerse en lugar de gastar sus bienes luciendo ricas galas en las gradas del trono, legando así al joven una pingüe herencia.

Catulo, huérfano y rico, es llevado a Roma por Memmio, cuyo nombre inmortaliza Catulo dedicándole sus obras. Trabó amistad [163] con M. T. Cicerón, con el ilustre Cornelio Nepote, con Tibulo, con Horacio, con Virgilio y con el dictador César, amigo de su padre. No quiso cargo alguno de gobierno y escribió contra César epigramas que hacen reír a éste.

⁷⁶ En el manuscrito Catulo aparece acentuado en su penúltima sílaba (Catúlo). El nombre propio (*Catullus*) es llano porque la cantidad de la vocal -u- es larga por posición (precede a dos consonantes -ll-).

Él, gallardo en aquella Babilonia de la corrupción social, en que era rara la matrona que no llevaba tras de su litera /no/ esclavos de oro, sino esclavos de sus lindos ojos y numerosos encantos, introdujo la costumbre de que todo poeta ha de tener una dama de sus pensamientos, una pasión que le lleve al camino de la gloria, una estrella Norte de aquel cielo de pensamientos.

Él tiene una dama que se llama Lesbia, que es su musa inspiradora, hija de Metelo Seler y casada con un varón consular llamado Clodio. Él es el gran iniciador de la poesía griega, él es el erudito galán y ar[166]tificioso. En el género lírico introduce las bellezas griegas y se propone imitar a Safo y a Calímaco.

Carácter. Es imitador intencionado que amolda lo griego a lo latino, para enriquecer y pulimentar aquella hermosa lengua. Él es quien introduce todas las varias formas de la literatura griega.

Ocúrrele lo propio que a Iriarte padre e hijo, que, pudiendo muy bien desarrollar su propia fantasía, prefieren ser los copistas del bran Boileau o inician la degradación de la lengua castellana, que, en tiempo de Feijóo, llega a un extremo lamentable, siguiendo aquella acompasada sintaxis y olvidando aquella magnífica hipérbole y aquel rico hipérbaton; había personas que ponían su [167] cuidado en aprender la lengua francesa olvidando la propia.

Catulo cultiva todos los géneros poéticos, menos el del teatro: el lírico, epigramático, elegíaco.

Carácter de la lengua romana

Se ha escrito mucho sobre este punto y el decano de la facultad de letras de París, mientras explicó los poetas latinos, ha escrito dos volúmenes para tratar este punto bien.

La elegía, en general, se destina a expresar los sentimientos dulces, tristes y fluctuosos del corazón humano.

En Roma es erótica, canta las penas del romano que, habiendo venido al mundo para gobernarle con el código en una mano y la espada en el otro, se lamentaba al verse preso de esa enfermedad.

A ciento quince asciende el número de sus composiciones, que están dedicadas en total al ilustre y sesudo bibliógrafo Cornelio Nepote y, particularmente, a Memmio, a César, a Cicerón, etc.

Se consagra a la vida de los placeres, se levanta tarde y, a las dos, se va a pasear a la [via] argenterea, en que se hablaba de los secretos de alcoba de las damas romanas; a la noche se retiraba tarde y, antes de hacerlo, cenaba con sus amigos o con su amiga.

Su 1ª composición está dirigida a Cornelio Nepote y dice así: “¿A quién dedicaré estas poesías? a ti, varón, dedico, el único que se ha atrevido a escribir la historia romana en tres partes, [169] que te distraerás de tus ocupaciones para juzgar mis juguetes.

Aquellos tres libros de historia están, en verdad, llenos de crítica y de sabiduría. Estas composiciones las senté sobre las rodillas de la dama de mis pensamientos. Ahí las tienes, guárdatelas”, etc.

Pasemos a ocuparnos de otras composiciones.

La que lleva el número 2 se titula al passer Lesbiae y se cree dirigida a un objeto obscuro por muchos críticos que siguen la opinión de un holandés.

Era costumbre de las damas romanas tener pájaros domésticos en sus estancias, como se ve en los cuadros de Herculano y Pompeya, y Plinio nos dice que había <un> hombre que hacía valer a un pájaro 200 o 300 sestercios.

Dice así esta bellísima com[170]posición, en la cual introduce Catulo bellísimos diminutivos griegos y modernos.

“Passer, delicias⁷⁷

Oh lindo pájaro de mi niña, que penetras en su seno y la das cariñosos mordiscos, ¡qué envidia te tengo...!”. Éste pájaro ha muerto y entona el luctus in morte passer⁷⁸, bellísima elegía en que parece como que llora al pajarito “Oh hermosura, oh amores, llorad y lloren cuantos disfruten de la belleza entre los hombres, ha muerto ese pájaro de Lesbia a quien amaba más que a las niñas de sus ojos.

Porque era melodioso y porque conocía a su señora como el hijo a su madre, porque no se movía de su lado y, moviéndose de aquí [171] para allá, pipiabat⁷⁹ a la voz de su señora ¿A dónde ha ido?

Per iter tenebricosum illuc, unde negant redire. At vobis male sit, tristes sombras del infierno que devoráis omnia bella, vosotras, infames, me habéis arrancado mi misellus passer y yo no siento que hayas muerto, sino que por ti están rojos los ojuelos de mi amada de tanto llorar⁸⁰.

Hay otra composición⁸¹ de Catulo que ha dado origen a muchas imitaciones de las asociaciones de Estudiantes, dedicada a Lesbia dice así:

⁷⁷ Cf. Catull. 2, 1: *Passer, deliciae meae puellae.*

⁷⁸ Cf. Catull. 3.

⁷⁹ Cf. Catull. 3, 10: *ad solam dominam usque pipiabat.*

⁸⁰ Cf. Catull. 3, 11-18:

*qui nunc it per iter tenebricosum
illuc, unde negant redire quemquam.
at vobis male sit, malae tenebrae
Orci, quae omnia bella devoratis:
tam bellum mihi passerem abstulistis. 15
o factum male, quod, miselle passer,
tua nunc opera meae puellae
flendo turgiduli rubent ocelli!*

⁸¹ Cf. Catull. 5.

*Vivamus, mea Lesbia, atque amemus,
rumoresque senum severiorum
omnes unius aestimemus assis.*

“La vida se ha hecho para amar, pues, [*espacio en blanco*]⁸² mea Lesbia atque amemus, y si nos murmuran los viejos, [*espacio en blanco*]⁸³ nos vengaremos de los rumores de los gruñones, unius assis aestimemus; [172] soles occidere et redire possunt; que no importa cuando nuestra vida es tan corta y el día que gozamos tan breve; y cuando nos llegue el momento de morir, dormiremos una sola noche, sed perpetua. Da mihi basia mille, deinde centum, volvamos después a empezar hasta que sea tal el número que perdamos la cuenta”.

Martínez de la Rosa imita esta bellísima composición.

Catulo en la composición 49 dice a Cicerón: “disertissime Romuli nepotum, Oh tú el más docto de Rómulo; quot sunt quotque fuere, de cuantos hay y podría haber en el transcurso de los siglos; gratias tibi maximas Catullus dat; las más expresivas gracias [173] te da Catulo; pessimus omnium poeta, quanto tu optimus omnium patronus, el peor de los poetas, tan malo como tú eres un gran jurisconsulto o abogado⁸⁴.”

soles occidere et redire possunt:

nobis, cum semel occidit brevis lux, 5

nox est perpetua una dormienda.

da mi basia mille, deinde centum,

dein mille altera, dein secunda centum,

deinde usque altera mille, deinde centum.

dein, cum milia multa fecerimus, 10

conturbabimus illa, ne sciamus,

aut nequis malus invidere possit,

cum tantum sciat esse basiorum.

⁸² Anotación mía.

⁸³ Anotación mía.

⁸⁴ Catull. 49:

Disertissime Romuli nepotum,

quot sunt quotque fuere, Marce Tulli,

quotque post aliis erunt in annis,

gratias tibi maximas Catullus

agit pessimus omnium poeta, 5

tanto pessimus omnium poeta,

Catulo nos da ejemplo de toda clase de poesía, en las bodas o nupcias de Tetis y Peleo, ilustres progenitores de Aquiles. Peleo estuvo en la expedición de los Argonautas proponiéndose limpiar ~~de Piratas~~ las costas del mar. La linda hija de Iove, obligada a morar en el palacio de cristal del viejo Océano, su marido, se prenda de él (de Peleo) y lo lleva a su palacio, y el poeta nos cuenta su cena íntima.

Hasta aquí está escrita la composición en hexámetros que compiten con los de Virgilio y que algunos juzgan más bellos, ~~consecuentes~~ que los de las bodas de Eneas y Elisa, consecuentes con su propósito de rebajar ~~así~~ a Virgilio y a Cicerón, cuando ellos sólo pesan en la balanza más que todos los demás genios juntos. Catulo es ciertamente grande, pero le falta aquel carácter que constituye el sello elevado de Virgilio y que transforma al plagiario de Homero en Émulo suyo. Lo que se admira en el Epitalamio es que en la descripción de la estancia hay un magnífico tapiz que representa el abandono de una princesa de Creta en una isla por un príncipe a quien salva y donde Baco lanza un sarmiento que marca la marcha de la civilización, con el que ella se embriaga. Estos amores son el objeto de este ensayo de poesía épica.

[175] Otra. Sabemos las particulares costumbres respecto al matrimonio en Roma.

La desposada era cubierta con un velo teñido de azafrán y la ponían borceguíes de suela de piel de lobo. La llevaban en un carro, acompañándola el coro de mancebos y doncellas; el más bello iba representando a Himeneo, desnudo con una tea en la mano que se llamaba paraninfo; al llegar a la puerta de la casa del esposo, éste en brazos la hacía entrar y la entregaba las llaves, y entonces los sacerdotes acudían y alzaban el velo de azafrán y la daban algunos juguetes diciendo: “tu hoy doncella, mañana madre, toma esos juguetes para que ese santificador del lazo conyugal sea distraído”. Luego le dan huso [176] y rueca para que comience a hilar el traje de su esposo diciendo luego: si tu es Gaius, ego sum Gaia.

quanto tu optimus omnium patronus.

Esto procede de que el 1^{er} matrimonio de Sabinas y Romanos fue el llamado Gayo, lo cual se quiere recordar. La ponen después el anillo nupcial; traen una torta y el sacerdote la reparte. Todo esto en medio de varios cánticos y alternando con los versos del Epitalamio.

Van luego todos a la alcoba dan la vuelta alrededor del lecho y el paraninfo les dice /a los [circundantes]/: “marcharos que aquí estáis de más”.

Los esclavos tiran nueces por la ventana para que su ruido y el eco de los cánticos del coro que se retira apaguen el ruido de la desposada al perder su doncella. Al alejarse exclamaban: [177] “quiera el Cielo que seáis protagonistas de este acto y nosotros lleguemos a adquirir una posición para llevar una doncella a nuestro lecho”. Luego, Himeneo cierra la alcoba y pone la tea boca abajo, llevándose el dedo a la boca. Cuando el señor era rico se cantaba un cántico nuevo; el de Manlio y Iulia (*sic*)⁸⁵ lo hace Catulo, y es el primero en latín, porque todos eran antes de entonces en Griego. Veámosle.

In nuptias Iuliae (*sic*) et Manlii

“Oh Dios Apolo, que prendes a la fecundidad de la naturaleza y del hombre. La doncella es arrebatada por su esposo, noble frase que consagra la virginidad de la mujer; finje tempora (*sic*)⁸⁶, une a las sienes corona [178] de amarillos alelíos; cúbrete con el velo, que parece la llama que ha de salir del puro vientre de la doncella; saca el nevado pie y cúbrelo con borcués de piel de lobo, para evitar el mal de ojo, porque es necesario que en tu casto seno se enaltezca la seguridad de la afiliación, etc⁸⁷.

⁸⁵ El nombre correcto es Iunia. Se trata del *carmen* 61.

⁸⁶ *Cinge tempora* (Catull. 61, 6).

⁸⁷ Cf. Catull. 61, 1-15 *Collis o Heliconii*

*cultor, Uraniae genus,
qui rapis teneram ad virum
virginem, o Hymenae Hymen,
o Hymen Hymenae, 5
cinge tempora floribus
suave olentis amaraci,*

Otra. Hay un diálogo de la literatura castellana, el del viejo y del amor, que le engaña calentándole la sangre y el corazón y burlándose y riéndose luego de él; pues es una imitación de una composición de Catulo intitulada “de ianua moechae cuiusdam”⁸⁸, a la puerta de cierta [mujercita]. Un mozo llama y no le abren; la puerta se [179] abre sola y entabla con él el siguiente diálogo: “sábetse que es una bellaca que me hace dar entrada a jóvenes y a viejos, a pobres y a ricos, y que ahora mismo no se halla sola; mala es, lo conozco, pero mala, bribona y todo, la quiero mucho”.

Otra. Escribió Catulo un epigrama que sirve de base a los cantos de todos los amantes desengañados.

“Ad inconstantiam mulieres”

Mulier mea dicit se nubere malle nulli quam mihi, non si se Iuppiter ipse petat, sed mulier cupido quod dicit amanti, in vento et rapida oportet aqua scribere⁸⁹. Mi mujer dice que me hubiera preferido a todos aun contándose en este número Júpiter, pero esto no me alaga, que lo que la mujer [180] dice se borra tan pronto de su memoria como si estuviera escrito en el aire o en la arena.

*flammeum cape, laetus huc,
huc veni, niveo gerens
luteum pede soccum; 10
excitusque hilari die,
nuptialia concinens
voce carmina tinnula,
pelle humum pedibus, manu
pineam quate taedam. 15*

⁸⁸ Cf. Catull. 67.

⁸⁹ Cf. Catull. 70:

Nulli se dicit mulier mea nubere malle
quam mihi, non si se Iuppiter ipse petat.
dicit: sed mulier cupido quod dicit amanti,
in vento et rapida scribere oportet aqua.

Otra. In maritum Lesbiae

Es contra el marido de Lesbia.

Lesbia mi praesente viro male plurima dicit: haec illi fatuo maxima laetitia est; mule, nihil sentis? Si nostri oblita taceret, sana esset: nunc quod gannit et obloquitur, non solum meminit, sed, quae multo acrior est res⁹⁰. “Está prendada de mí Lesbia; cuando yo no estoy delante, habla mal de mí y este fatuo se hincha de alegría; mulo, ¿nada conoces de nuestros secretos? ella te engaña y no sólo cuando esto dice me recuerda que está prendada de mí”.

El gran poeta ha dedicado también al dictador César epi[181]gramas muy sucios y desnudos.

Tibulo. Es el 2º poeta de los seis poetas mayores, Aulus Amienus Tibullus (*sic*)⁹¹. Poco se sabe de la biografía de este gran escritor. Nació el año 43, 44 o 45 de J. C., según nuestra opinión el 43, y nos apoyamos en sus palabras de la elegía 5ª del libro 3^{ero}: “Mis padres vieron, dice, mi primer natalicio, cuando los dos cónsules cayeron por igual desgracia o desventura”. Esos dos son aquellos que perecieron, Hircio y Pansa, al comenzar la guerra civil romana, en el año 43 de J. C.

Tibulo nace en Roma de familia equestre. Su padre había sido partidario de Bruto y Casio, y cuando éstos murieron, [182] vio extinguida /su fortuna/ por las proscripciones de los triunviros, que tuvieron que confiscar ~~veteranos~~ /bienes/ para

⁹⁰ Cf. Catull. 83:

*Lesbia mi praesente viro male plurima dicit:
haec illi fatuo maxima laetitiast.
mule, nihil sentis? si nostri oblita taceret,
sana esset: nunc quod gannit et obloquitur,
non solum meminit, sed, quae multo acrior est res, 5
iratast. hoc est, uritur et loquitur.*

⁹¹ Aulus Albius Tibullus

repartirlos entre los soldados veteranos Cesarianos. Sólo le quedó al poeta una casa de campo, donde tenía frutales, granos y tierras.

Su padre era amigo de un general llamado Corvinus Mesalla (*sic*)⁹², que sirvió a todos los poderes, y de Pelus, que le lleva a Roma y le hace amigo de Horacio, de Virgilio y de Ovidio. Mesala le dijo que no había más recurso que ir a pacificar a la Aquitania y a los Cántabros para no viciarse.

Teniendo Augusto sus influencias, le envió luego a Oriente.

Tibulo se marea y en Corfú le dejan. Mesala cree que él [183] guapo, joven y rico lo [haría] por fingimiento porque tendría amores. Unos dicen que muere, falsamente, en Corfú; y otros, que vuelve a Roma.

A los 26 años todos convienen en que muere. El poeta nació triste y enfermo del corazón. Tuvo más de una dama. Neera, Lisera, y Delia, etc., de modo que era una mariposa que volaba de flor en flor.

No era una sola su dama, porque en una elegía se queja de que, habiendo ido con la amable Lisera a una tabernilla, cuando estaban más engolfados, llegó Neera, que pegó a Lisera y arañó la cara del poeta.

No es, pues, una sola dama la del poeta, con diferentes nombres.

La vida de Tibulo es de placer [184]. Es el poeta más Latino y más Romano de los seis poetas máximos, porque desecha toda inspiración griega; es subjetivo por esencia; no quiere, como Catulo, ostentar el conocimiento del griego. Los vocablos griegos catulianos no se hallan en las obras de Tibulo, como intencionalmente se encuentran en los demás poetas, sobre todo en Horacio.

Estilo: unos creen que es el dechado más perfecto de ternura, el más dulce y apasionado de todos; otros creen que es monótono por su género elegíaco, destinado a

⁹² El nombre correcto es *Corvinus Messala*.

cantar las riñas y los enlaces de los enamorados, sus peripecias, sus alegrías y sus pesares; no puede haber, [185] pues, más animación. Uno de sus méritos es que el sentimiento es verdadero, así alegrías como placeres. Aquí podemos muy bien estudiar las ternezas del alma enamorada. Sus composiciones están escritas en dísticos que encierran un pensamiento diferente. Así es que parece una poesía agnómica, formada de un hexámetro y de un pentámetro que concluye en disílabos. Sirva de ejemplo una composición en que, triste y cansado, dice que se retira a su casa de campo, a la que luego han de ir a buscarle⁹³: “Otro que no sea yo y que se complazca en ello, acumule riquezas para sí en onzas de oro y tenga muchas yugadas para [186] labrar su campo. Toda esa fortuna es motivo de miedo a su vecino y de que el temor de la guerra ahuyente el sueño de sus párpados.

Yo quiero que mi pobreza me permita entregarme al sosiego y a la holganza; esta vida de holganza que ha de durar mientras que permanezca o dure en sus tizones la llama de mi hogar, mientras arda en mi cuerpo la llama de mi espíritu”.

Tiene Tibulo 37 composiciones divididas en 4 libros. El 1^{ero} y el 2^o son seguramente auténticos; el 3^o se atribuye a Ligdamus o a Lígdamo porque el poeta se llama así; y el 4^o empieza por una especie de epístola a Mesala en hexámetros la cual se cree que [187] no es de Tibulo, y continúa con una correspondencia amorosa entre Surinto (*sic*)⁹⁴ y Sulpicia, que se atribuye a esta última, llamada la Safo Latina.

Tibulo es un modelo en su género.

Propertius Sextus, Aurelius

Propertio

Lo que sabemos de su vida es sacado de sus numerosas obras. Así sabemos que es de Etruria, si bien ignoramos cuál de las 7 villas que se disputan la gloria de ser su cuna es la que lo hace con justicia, aún cuando en nuestro sentir ésta no sea otra que Medonia, /(Ombría)/, en el antiguo condado de Espoleto, fundándonos en el

⁹³ Cf. Tib. 1, 1

⁹⁴ El nombre correcto es Cerinto.

descubrimiento de Hispellum, en que se hallaba la casa del poeta cumplido el año 1722. Todos con[188]vienen en que perteneció a una familia ecuestre y en que en la guerra civil del 2º triunvirato fue vencido su padre y aun degollado, según algunos, con otros 72 caballeros sobre la tumba de Julio César; pero Propercio elogia a Octavio, el matador de su buen padre, y se duda por ello de la seguridad de esta opinión. El gran protector de Propercio en Roma fue Mecenas, que le encargó componer un poema que recordara las grandes hazañas de aquel siglo, cuyo honor rehúye por no ser más que poeta elegíaco. Entonces lo ofrece a Virgilio, que lo acepta, cumple y lleva a cabo. Sólo se sabe, además, que Propercio murió a los 40 años de su edad.

Latinidad: Debemos a los [189] hombres del renacimiento la calificación de helenistas no sólo en los vocablos, sino que en la sintaxis y en la construcción. Sin embargo, se dice que Propercio es difícil de traducir, porque fue el doctissimus romanorum, y más de una vez hace alusiones a mitología y a hechos y usos desconocidos; pero no consiste esto en su latinidad.

Metrificaci3n: Dicen que Propercio es superior; otros, que inferior a Tibulo. En nuestro concepto es superior, porque Tibulo no enlaza como 3l los dísticos ni 3stos concluyen en disílabos; es, pues, mucho menos mon3tono, prolijo y cansado, y deja obras mucho m3s al pensamiento, d3ndole m3s holgura y belleza.

[190] Estilo. Propercio es acusado de deshonesto en el pensamiento, en la frase y en la palabra. Esta falta es de su tiempo e hija de la vanidad y de los placeres en que ~~estas~~ /las/ toscas y groseras frases eran moneda muy corriente entre los hombres y mujeres, y en que la pura moral y las sencillas costumbres del Cristianismo no reinaban a3n todavía. En Tibulo hay m3s refinamiento que en Propercio, en que palabras groseras expresan el desnudo pensamiento.

~~Las poesías inglesas son las m3s notables de Europa.~~

Vamos a examinar algunas de las exposiciones del ilustre poeta Latino Propercio; la introducci3n de la Elegía 1ª del libro 4º es de lo m3s bello que se ha escrito. [191] Pasa con este poeta lo que con Budlier, que, por una exageraci3n subjetiva, ofrece desnudo el pensamiento que ha de engalanar, adornar y completar el

lector. En el [universo] de las composiciones de este género están las preciosas baladas del poeta del [filius], de las cuales vamos a contar una.

“Tres estudiantes Alemanes se encaminan a beber a casa de una aldeana, que vende cerveza buena y tiene una hija bella, según observa uno de ellos, teólogo. Salúdanla y la preguntan: - ¿Qué tal tu cabeza? -Tan fresca y tan buena - Les responde. - ¿Y la huerta? - Tan bella y tan frondosa - ¿Y la hija? - Mi hija acaba de morir - ¿Tan joven? - Sí, mañana hubiera cumplido [192] 17 años - Quisiéramos verla, madre – Pasad hijos míos - Los jóvenes se acercan y uno de ellos alza el velo que cubre su precioso rostro y exclama: -¡Qué bella eres! ¡Cómo te hubiera amado si vivieras! - Otro de los jóvenes dice -¡Qué linda! ¡Cómo la hubiera querido en vida! - El otro joven dijo con acento febril: - Yo te amé, te amo y te amaré siempre-, y cayó luego muerto sobre su cadáver”.

Los otros bebieron cerveza y se retiraron.

Volvamos a nuestra composición de Propercio.

El poeta está sentado sobre un sepulcro contemplando a la luz del sol poniente la grande Roma. Un caminante [193] que no había aún alzado la vista, al contemplar tan magnífico espectáculo, se dirige al poeta y le dice “¿Qué es esto? ¿Qué maravilloso espectáculo?”.

El gran poeta le dice⁹⁵: “Ésa es Roma, la cabeza del mundo y el centro de la tierra; pues esa gran Roma cubierta de mármoles y bronce fue en su tiempo una reunión

⁹⁵ Prop. 4, 1, 1-16:

*Hoc quodcumque vides, hospes, qua maxima Romast,
ante Phrygem Aenean collis et herba fuit;
atque ubi Navali stant sacra Palatia Phoebo,
Euandri profugae procubere boves.
fictilibus crevere deis haec aurea templa, 5
nec fuit opprobrio facta sine arte casa;
Tarpeiusque Pater nuda de rupe tonabat,
et Tiberis nostris advena murus erat.*

de pobres cabañas, ante Phrygem Aenean collis et herba fuit, antes de la llegada de Eneas fue conjunto de montes y montón de yerbas, atque ubi Navali stant sacra Palatia Phoebos, y donde está el templo consagrado al Dios naval Febo - y veis ese lugar para los combates navales, [194] pues en un tiempo fue un prado en que vobes profugentes Evandri, los bueyes escapados del Rey del Lacio se echaban. Veis esos dioses de oro guardados en ricos palacios de jaspes y de oro, pues en otro tiempo fueron ídolos de barro, encerrados en humildes cabañas, y no lo tenían a mengua; ese Jove que veis en su magnífico templo lanzaba sus rayos desde la roca desnuda, Tarpeiisque pater nuda de rupe tonabat; y entonces las orillas del Tíber eran accesibles a los bueyes, que hacían de él su abrevadero. Sus fundadores eran tan pobres que vivían en una casa muy estrecha. Veis el [195] gran palacio del Senado, tan magnífico y espléndido, en que se reúnen en sus sillas curules de marfil y de oro los Senadores con majestad de Reyes, pues en los primeros tiempos iban con pellicas a las eras, pero con generosos corazones, aunque rústicos, reuniéndose en asamblea al sol del caracol rústico y al aire libre. Y en verdad que en los primitivos tiempos sus fiestas no eran como las fiestas de hoy; aquéllas eran al aire libre, así se endurecían tanto los cráneos Romanos; y hoy se hacen con cortinas que cubren todo el teatro, nec sinuosa vela pendebant cavo theatro, y [196] las arenas se riegan con agua perfumada y con azafrán, de modo que parece de arenas de oro”.

Horacio. Dice, no sin fundamento, un poeta Alemán que no sólo es Horacio el príncipe de los poetas líricos, sino que es el poeta clásico más popular, pues ¿quién no le ha oído nombrar en alguna ocasión?

Biografía: La vida de Horacio es muy conocida, y en nuestro siglo se ha publicado una historia en dos volúmenes, que ha merecido un premio de la Academia

qua gradibus domus ista, Remi se sustulit olim:

unus erat fratrum maxima regna focus. 10

Curia, praetexto quae nunc nitet alta senatu,

pellitos habuit, rustica corda, Patres.

bucina cogebat priscos ad verba Quirites:

centum illi in prati saepe senatus erat.

nec sinuosa cavo pendebant vela theatro, 15

pulpita sollemnis non oluere crocos.

Imperial Francesa, acerca del poeta; nosotros no haremos más que compendiar la historia de [197] Quintus Horatius Flaccus. Es natural de Venusia, en la Lucania y nace el 8 de Diciembre /((65 a J. C.)/, de unos pobres libertos. Habían ya sobrevenido grandes desórdenes y Horacio, hijo de quien con trabajo le ha reunido una pobre fortuna para educarle como los hijos de los patricios, porque ya se habían roto las vallas entre el hijo del patricio y del plebeyo, es entregado por su padre a un maestro Orvilius Papilius, que Horacio ha legado a la inmortalidad y que era de los que adoraban aquel refrán de “si dolet [nominat], que hoy traducen nuestros domines: la letra con sangre entra. Horacio recuerda, estimándola, la severidad de su preceptor. Cuando ya creció, su padre le envió [198] no ya a Salamanca ni a Compluto, sino que a Minerva, que conservaba aún la gloria de ser la maestra universal del mundo. Allí había maestros rivales y luego los estudiantes discutían sobre la doctrina de Epicuro, de Aristóteles y de Platón; cada uno escogía sus doctrinas y sus estudios, y muchas veces se confundían los estudiantes por estas explicaciones contrarias. Horacio se da a conocer a todos los estudiantes y, a pesar de la oscuridad de su nacimiento, fue querido de todos los patricios por su noble carácter y altas prendas.

Bruto y Casio matan a César y acuden luego a pedir protección a la juventud patricia, que nombra por jefe al modesto [199] hijo del honrado pregonero de subastas, que abandona, lo propio que sus amigos los libros, empuñando la espada para defender, llevado del entusiasmo de sus compañeros, una causa opuesta a su conveniencia y a su clase de plebeyo; los patricios antes que someterse a uno prefieren servir a las órdenes de un plebeyo, al cual nombran tribuno militar. En Filipos perecen la mayor parte de ellos y sus dos jefes, Bruto y Casio. Horacio logra salvarse y, avergonzado no por miedo, como algunos han dicho siguiendo la opinión de un escritor Francés refutada valientemente por Vandembourg y un ilustre Alemán, corre a Roma a abra[200]zar a su moribundo padre, pero llega tarde. Por su participación en la batalla de Filipos le arrebatan su pobre posesión, que se regaló a algún triunviro. Entonces, para poder vivir, compra un destino de Hacienda Pública, de recaudación de impuestos, y el tiempo que le dejan sus ocupaciones le consagra a la poesía. Primero escribe sus sátiras y admiran a Virgilio, poeta ya laureado que lograba el honor sólo concedido a César y a los Cónsules de que todos se levantaran de sus asientos al presentarse en el teatro, y que, presintiendo en Horacio una gloria, y acompañado de su amigo Vario y por consejo de Mecenas el ilustre Ministro [201] de Augusto, va a visitarle.

Entonces fue cuando se vio que en aquel hombre de ojos tiernos se encerraba un magnífico corazón; por espacio de cinco meses el poeta se resistió a presentarse a Mecenas; al fin le ve, y comienza así una amistad que había de ser tan grande, tan íntima y tan estrecha que Mecenas expresase sus deseos de que sus cenizas y las del poeta se guardasen juntas en su vasija, en su sepulcro, en su tumba de pórfito.

Cultiva Horacio la epístola y la sátira.

Mecenas, para indemnizarle, da al joven una modesta finca de bienes nacionales. Didot en su magnífica edición de el Horacio hecha por su padre; pues los individos jefes de las grandes imprentas se cuentan por dinastías, como los Reyes, de pequeño volumen, diminutos caracteres y buen papel, todo hecho en su casa, publicó un magnífico comentario suyo. Uno de sus yernos, catedrático que fue de la Sorbona, marcha a Italia, saca fotografía hasta de las piedras que han inmortalizado los versos del gran poeta y aplica por vez primera el arte de Daguerre a la ilustración de obras de lujo. Reconciliado con el imperio, se entregó Horacio al culto de la poesía por completo, y hasta rechazó el ser secretario de ese semi Dios que tiene el imperio del mundo, excusándose unas veces con su pobreza de ingenio; otras, con su oftalmia. Hasta tal [203] punto llegaba el empeño del poeta por no conocer a Augusto, y el de éste por obtener su amistad, que un día preguntó a Mecenas que a dónde iba y como éste contestase que a casa de Horacio, le dijo entonces “¿crees tú que me recibirá?” Y el maestro le respondió “yo lo procuraré”.

Llegan a casa de Horacio y Mecenas le dice “conmigo viene un joven que quiere pasar con nosotros la noche y que es de los nuestros”, el poeta /le/ responde “Si venís con Mecenas, bien venido seáis”. Toda la noche la pasan juntos y, a pesar de su amistad, no aumenta en fortuna ni alaga su vanidad. Ya Augusto un día le dice “Si tus obras harán inmortal el nombre de tus amigos, [204] inmortalízame dedicándome alguna”. El poeta se resiste por espacio de tres años, pasados los cuales, le pide que escriba la historia de la poesía Latina y entonces publica aquel magnífico coloquio suyo con Augusto. Muere Mecenas y sus últimas palabras dirigidas al Emperador son las siguientes “Flacci utine Horacii, memor esto”. A los tres años muere Horacio.

Horacio vivió en el amancebamiento y en esta aurea mediocritas en que se encierra, que es la situación del sabio que huye de las inquietudes de las riquezas y trabajos de la miseria; escribió sus 10000 versos, que han hecho de él el poeta más conocido de [205] toda la antigüedad clásica, porque cultiva notables géneros y se apoya en una filosofía romana.

Horacio, que dice que “vatum irritabile gentium” los poetas son envidiosos y se detractan, porque no quieren que haya más de un sol de ingenio, fue querido y amigo de íntimo de Catulo, de Virgilio a quien él llora, de Ovidio mismo, que enseñó a los mozalbetes a hacer el amor a las jamonas. Es el príncipe de los líricos, es poeta satírico que no ofrece la desnudez y desvergüenza de Juvenal y Persio, ni el carácter de personalidad de institución o de localidad, sino que su sátira es prudente, comedida y encaminada a combatir los vicios constantes de la sociedad humana, [206] obediente siempre a la máxima “dicere de vitiis, parcere de penas”.

Crea un género Horacio que no tiene precedente, la epístola moral, que ha sido imitado por Jovellanos. En Grecia no existió porque los Griegos tuvieron el estudio especulativo de las primeras causas, la filosofía y ésta, considerada allí como parte de la literatura, no era cultivada en Roma. Los Romanos eran moralistas prácticos y, como hombres de gobierno, no se podían dedicar a la ciencia pura. Hubo quien hizo su historia, Cicerón; hubo quien algo la cultivó, Séneca; y aquella idea y aquel sentimiento brotaron en la epístola moral, que trata también de cuestiones [207] de alta literatura, como la famosa epístola de Horacio “Ad Pisones”.

La estimación de Horacio crece con la cultura, porque pasa con él ~~con~~ lo que con el vino: hoy, después de 2000 años de su existencia, vemos acrecer su justo renombre. Es el príncipe de los líricos entre los Latinos, como Píndaro lo es entre los Griegos. Desde el Renacimiento hasta aquí se ha discutido su importancia, ensalzando unos a Horacio y rebajando a Píndaro, atacando otros a Horacio y enalteciendo a Píndaro. Un hombre ilustre el P. [Rapinus] en el reinado de Luis XIV, publicó un libro en el cual establecía paralelos, colocando a Virgilio enfrente de Homero, a Demóstenes enfrente [208] de Cicerón, y a Horacio enfrente de Píndaro. Estas comparaciones son en extremo viciosas; no pueden compararse dos ingenios de distinto carácter por sus diversas obras. Píndaro y Horacio son dos genios antitéticos. Píndaro escribe la oda en forma dramática

y constando de partes; Horacio escribe breve su oda; Píndaro la escribe de sucesos universalmente conocidos; Horacio, de acontecimientos privados; Píndaro la compone para ser de todos conocida y cantando al compás de la música, Horacio para ser sabida de pocos y hablando a la profundidad del alma. Ambos son astros que en el inmenso espacio de las letras brillan [209] como centros de distintos sistemas planetarios. Por no comprender este razonamiento han dicho muchos que Píndaro con sus arrebatos causa más emoción que deleite al ánimo, mientras que Horacio es como el tranquilo coro que corre entre dos floridas orillas.

Las formas líricas de las literaturas Italiana y Española toman como modelo a Horacio. ¿Cuál es el carácter de la lírica de Horacio? El general Romano, porque ya hemos dicho que la literatura es el reflejo de la vida Romana, la mejor fotografía de su civilización, como en las odas de Herrera y en las comedias de Calderón [210] se revela la grandeza de España en su siglo, y participa y expresa el carácter teológico de aquella civilización. Horacio nos muestra la idea de que el Romano es el señor del mundo, y así desprecia a éste como cosa suya, /lo/ que también nos da a conocer Lucrecio. El Romano, como jurisconsulto ilustre y capitán glorioso, se reconcentra en su gloria y debe leerse privadamente.

El perfume de la oda pindárica se ha perdido porque la falta la parte escénica, mientras que la de Horacio se conoce y se estudia.

El género satírico es de pura creación latina. El secreto de la inmortalidad de la [211] Horaciana es debida a atacar vicios permanentes y debilidades constantes de la humanidad.

Horacio nos dice que el avaro no tiene Dios, ni conoce familia, ni posee patria, ni cuenta honra, ni estima dignidad, ni alcanza nobleza, ni tiene entrañas. Éste es un tipo humanitario. Al hablar de la juventud romana nos dice que sólo se ocupa del tanto por ciento y de buscar cónyuge que tenga educación, que tenga mucho dinero.

Esos soldados fanfarrones que dicen que han matado, roto, deshonrado y tiemblan luego ante un hombre digno y noble entran en este número [212]. Éste es otro tipo humanitario.

Esos buscadores de herencias adulando a viejos o enamorando a viejas, esos seres infelices y bobos, que se llenan ante las adulaciones del uno, o creen que la ama el otro por el recuerdo de sus marchitos hechizos, en que ha impreso el tiempo su despiadada huella, son también tipos humanitarios a quien hace el poeta víctimas de sus delicadas burlas.

Horacio no es como Persio y Juvenal, de los cuales el último en una sátira contra las matronas de Roma en que dice que ninguna romana, joven o vieja, rica [213] o pobre, bella o fea, soltera o casada, instruida o ignorante, ha dado a la castidad su justa guarda, sino que siempre censura con un justo medio, in media res, como él mismo dice con gran filosofía.

Las epístolas, género inventado por él, sustituye a /la/ filosofía o literatura en prosa griega, que no cultivaron los Romanos, a pesar de los escritos de Cicerón y Séneca.

En la epístola el poeta desenvuelve una máxima de la sociedad humana, siempre y el mismo asunto le trata en la sátira, ridendo castigat mores, no ya dogmáticamente.

Horacio es el gran legisla[214]dor literario en su epístola “Ad Pisones”, así como lo es Aristóteles en su poética, en Grecia.

Latinidad: Horacio es muy dado al helenismo. Todos los seis poetas máximos son textos de lengua latina y Horacio ha sido el imitado por los /seis/ latinos del Renacimiento; él ha sido helénico como Boscán, [Garcilaso]⁹⁶ y su pléyade han sido Itálicos, y Jovellanos y muchos de sus contemporáneos y sucesores afrancesados.

Lo hacían admirablemente. Horacio, siendo un modelo acabado de latinidad, es helenista, por eso dicen algunos [215] que es muy difícil de traducir.

⁹⁶ En el manuscrito aparece *Espartilaso, nombre propio no documentado. Por el contexto y similitud fónica entendemos que lo correcto sería Garcilaso.

No hay país en que no se haya hecho alguna traducción de Horacio; en España mismo desde Biedma en el siglo XVI hasta la última de una de nuestras glorias, D. Francisco Javier de Burgos.

Ha habido también muchos imitadores de Horacio, entre ellos el príncipe de la escuela salmantina Herrera, que con Fr. Luis de León dirigen el movimiento literario de la escuela de Sevilla, que ha escrito copias o imitaciones dignas de sostener el parangón con las composiciones originales.

[216] Hablemos ya de las obras líricas del inmortal poeta. Se dividen en cuatro libros y en dos apéndices, el epodum y el carmen saeculare. No ha faltado quien ha dicho que tenían un carácter esencialmente distintivo y la crítica moderna ha visto que su nombre está compuesto de epi y odos; super, subter y post, y el genitivo haciendo el apóstrofo, es decir, que significa “obra posterior a las otras”. No hay, pues, diferencias literarias. El 5º libro se dio a luz después de muerto el poeta.

Vemos, pues, ventilada esta cuestión, vencida esta [217] duda y salvada esta dificultad. ~~Se compone~~ Se compone de invectivas contra varias personas, sobre todo contra una dama romana que en un tiempo gozó de su íntima amistad y que, en virtud del principio de nos nostraque debemur morti, había con él reñido y procurado desacreditarlo.

El poeta en venganza la escribe una sátira en que la llama Canilia, persilla, (*sic*)⁹⁷ y la pinta cual otra Celestina, enterrando con ayuda de una amiga a un niño, mostrándole el alimento y la bebida para que, muerto de hambre, [218] los contemple y llore, ocasionándole así terrible muerte, sacándole el hígado y componiendo con él un filtro. Desde entonces ella cesó de mortificar al poeta; esta composición no hubo de publicarla, naturalmente. La última parte de su colección es el carmen saeculare, que se refiere a una ceremonia que se celebraba cada 100 años, instituida en el año 279 de la Fundación de Roma. En procesión iban a invocar a los patronos de Roma, coros de

⁹⁷ El nombre de la bruja era Canidia, personaje literario que remite, según los comentaristas antiguos, a Gratidia. A tenor de estos datos postulamos un correcto *Canidia, Gratidia*, en lugar de la secuencia *Canilia, persilla*, que es la que hallamos en nuestro manuscrito.

doncellas y galanes, de matronas y patres familiae, unos con cestos de tempranas flores, [219] otros con ramos de doradas espigas, aquéllos con preciosos canastillos de maduros frutos, éstos con doradas ánforas de espumosos jugos, exactamente lo propio que en Grecia. No podían asistir sino los hijos del matrimonio por confarreación, los que llevaban al cuello una bolita de oro colgada. Las doncellas además habían de ser reputadas de virtud y ornadas de belleza; en labios de cada coro hay una estrofa, una anti-estrofa y el coro que, por último, se entonaba en el momento del sacrificio. Esta fiesta duraba por espacio de tres días. Había habido en el cómputo de los [220] tiempos un embolismo, esto es, una confusión de los astros que indica el tiempo y el tiempo mismo. Primero tomaron como base el movimiento lunar y así fue preciso que J. C. llevara Egipcios que introdujeran la reforma llamada la Juliana.

Habían contado mal y se introducen ahora el año bisiesto y, apoyados en los 17 días de embolismo que sobraban, hacen creer a Augusto que en el año 1197 de Roma cumple el siglo, lo cual había ocurrido diez años antes, bien que las luchas intestinas de Roma habían impedido su recuer[221]do y la celebración de las fiestas. Se llevan éstas a cabo y se encarga por el Emperador a Horacio que escriba las estrofas.

En antiguas ediciones todo aparecía confundido, pero hoy se ordena y se pone en labios de cada uno lo suyo, y del coro los conceptos generales. La oda de Horacio se distingue por su dulzura.

La 1ª Oda del libro 1^{ero} dice así:

“Todos los hombres tenemos deseos y aspiraciones muy diversas; unos se creen felices con honores; otros, con gloria; otros, con la candidatura; otros, con la obtención de premios de destreza; otros, [con muchos] [222] campos de sembradura y muchos géneros. La gran habilidad está en comprender el hombre sus deleites e inclinaciones: yo una sola tengo, [pasar] plazo de poeta y, si Roma y tú, Mecenas, pues a ti está dedicada esta oda inmortal, me contasen en ese número, tal sería mi orgullo que con la cabeza, por la coronilla, daría en el cielo”.

¡Qué arranque! ¡Qué belleza tienen estas cantigas, aun leídas por nuestros toscos labios y, a pesar de las cuestiones que se suscitan acerca de su pura y recta pronunciación!

Gentes ignorantes e imbéciles, llevados del afán [223] de comparar lo heterogéneo, han rebajado a Horacio, ensalzando a Píndaro; el más grande de los lógicos del presente siglo, autor de la Revolution dans l'Eglise, prefiere a Virgilio en lugar de Homero. Pero todas estas composiciones son, como hemos ya indicado, viciosas y ridículas.

Epístola ad Pisones: ¿Por qué la llamamos así y no arte poética? En tiempo del renacimiento se suscitó una gran cuestión acerca de su verdadero carácter. Contiene un código de enseñanza, y lo es, como la poética de Aristóteles en Grecia, como la de Jerónimo de vida en [224] el renacimiento, como la de Boileau en Francia. Nosotros poseemos dos, la de Luzán en prosa, y la de Martínez de la Rosa en verso. La de Luzán no es más que una paráfrasis en prosa de la de Boileau; con más gusto escribe el 2º su poética, que es la mejor de sus obras; este último vertió también en verso la Epístola horaciana. En nuestro siglo dos grandes escritores la han traducido, éste y D. Francisco Javier de Burgos, y ambos lo han hecho magistralmente y para gloria de España. En el Rena[225]cimiento hay una gran traducción de Horacio, la del doctor Biedna, libro muy escaso.

Josephus Scaligero, Iulius Caesar filius, gran gladiador del renacimiento, la ataca.

Los dos Pisones piden a Horacio, su maestro, que en una epístola les consigne los principios fundamentales del arte de buen decir; y Horacio así lo hace. La epístola no es un libro dogmático; en ella se dan reglas generales para formar el buen gusto, y se consignan y tratan las principales cuestiones de la literatura general. Todo cuanto hoy la crítica con su elevado criterio depura [226] y expone está virtual y fundamentalmente allí consignado. Éste ñ es uno de los grandes monumentos literarios clásicos, pero no un arte poética; para leerle hay que tener una inteligencia cultivada y preparada. No es esto un tratado como el de “Armonía”, de Sn. Agustín, ni de /calo/logía, ni de Estética.

Horacio da los grandes principios de la noción de lo bello: la belleza tiene existencia en sí, no es un concepto en nuestro entendimiento. En esta epístola está todo el doctrinal de la antigüedad; no hay cuestión de Calología, de Crítica, de Historia que en ella no se [227] trate.

En 476 hexámetros está contenida la exposición técnica de todos los principios de lo bello, y se enumera la fórmula de todas las grandes cuestiones artísticas. Cada verso, cada hemistiquio, cada palabra es una gran máxima que necesita y tiene grandes volúmenes de comentarios.

El gran clérigo italiano, Yoberti, una de las lumbreras del presente siglo, llamó a la Estética Calología, logia, ciencia, calo, de lo hermoso o de lo bello, en vez de tratado de la sensibilidad.

1^{ero} Humano capiti cervicem, etc.: Horacio dice que hay un ideal artístico. Él sigue el procedimiento de in[228]vestigación y dice que en la obra literaria debe haber estrecha e íntima unidad y completo enlace entre sus diferentes partes constituyentes, que los corderos no deben anidar entre los tigres, ni la púrpura zurcirse al paño tosco. Empieza [mirando] el espíritu con el símil y haciéndole así fijarse. Esta regla de la unidad es la primera y principalísima del arte clásico, y Horacio magistralmente nos la expresa y revela.

Virgilio. Vamos ahora a hablar de Virgilio, el 5º de los poetas clásicos latinos, del que, a pesar de ser gentílico, poseía un corazón verdaderamente [229] cristiano, y acerca del cual España cuenta el libro más erudito que han producido las humanas letras. Quien dice Virgilio dice la poesía y el arte en su acepción más alta, acabada o ingeniosa; no se acomoda como Horacio a la senectud, sino que es, más bien, bueno para los que gozan de deleite de la 1ª edad y corre por sus venas la sangre ardorosa de la juventud, ardida por la fogosa llama de la fuerza completa vital. En la florida primavera nos agrada más e influye más particularmente en nosotros, formando nuestro corazón, sublimando nuestro [230] ánimo, levantando nuestra inteligencia más que Horacio y que ninguno de los poetas clásicos. En aquel largo tiempo en que por la incuria de nuestros padres los bárbaros el fuego sagrado del arte parecía apagarse, es animado y

conducido sobre el ara sagrada, en que le mantiene el cuidado del sacerdote, en aquella época en que en las cuevas de los conventos se comían los ratones los libros; mientras que se perdía en la vida la memoria de Plauto, Terencio, Lucrecio, etc. se conservaba el nombre del inmortal poeta. Hallan unos frailes <un> manuscrito que la imprenta recién nacida luego perpetúa. Un ilustre abate de nuestro siglo, de la Italia, ha encontrado que en manuscritos clásicos estaban escritas cuentas de conventos, actas de donación, títulos de baronía, etc. y mediante este descubrimiento arroja nueva luz sobre los estudios clásicos de nuestro siglo.

Virgilio nació en los idus de octubre del año 70 /a/ de la Era Cristiana, éste es el 15 del referido mes, y muere el 19 antes de J. C., de modo que vive 51 años. Generalmente se cree que nació en Mantua, y se le dice vate mantuano; nació, según nuestras investigaciones, en Andes, en el Mantuano. Nuestro poeta es más ilustre por [232] sus obras que por su ilustre nacimiento. La tiranía de los patricios se iba relajando y se estimaba a los hombres de se natos, dándoles parte en las distinciones de los patricios. Virgilio era hijo de un modesto alfarero propietario de una pobre casa y que vivía cómodamente, y que desplegó toda clase de esfuerzos e hizo todo linaje de sacrificios para ilustrar a su tierno hijo. Hasta 11 biografías se han escrito de éste, entre ellas una en que se decía que, próximo el alumbramiento de su madre, bajó ésta a un huerto, en él sintió los dolores de parto, y allí le dio a luz. En otra biografía se le estima como un mágico, se le supone inventor de las veletas, poseedor de los secretos [233] de la ciencia médica, animal y veterinaria, resucitador de muertos, y se le llama Vergilius.

Con la edad media ocurre lo que con un patán; dad a un alcarreño para retenerla y que sirva de pasto a su memoria una de las grandes creaciones del ingenio poético y veréis cómo su pobre recordación torpe para asociar y eslabonar las ideas no llama a sus rudos labios, sino torpes frases que grotescamente expresan el bello y puro concepto artístico; la edad media recibió el recuerdo glorioso de Virgilio y le dio el carácter [234] del sobrenaturalismo de la época. Otros le transformaron en un santo. Un laurel dicen que nació donde nació el poeta, símbolo del laurel sagrado de la gloria que había de ceñir a sus sienes el gran poeta Mantuano; y en la historia universal de César Cantú y, sobre todo, en su historia en 7 tomos de los italianos, se lee que S. Pablo lloró sobre su tumba, pensando lo triste y fatal de su ausencia del pobre mundo, que se decía misa

sobre su escondido sepulcro y que se le rezaba una canción que en el propio libro consta.

[235] La gran apoteosis de Virgilio la hace un sol que ilumina el mundo; el cantor del infierno, el cantor del purgatorio, el cantor de la gloria, el inmortal poeta florentino, el apasionado amante de Beatriz, el eminente artista, el sin igual y prodigioso genio, el fecundo y maravilloso vate Dante Alighieri. Cuando el poeta se le aparece para acompañarle a recorrer los siete senos del Infierno, Dante le confiesa: “per te poeta fui, per te Cristiano”, frases que, a no leerlas en el canto 2º del Infierno, diríamos que las hubiera dicho Dante ¿Y cómo no? [236] ¿Dante, el gran ingenio que da la fórmula en que se vacía y el molde en que se contiene la inspiración Cristiana, ha de recibir lecciones de Cristianismo no menos que del poeta gentilicio que vivió 19 años antes de J.C.?

Démonos cuenta y formemos juicio acerca de este fenómeno.

En el arte antiguo faltaba un elemento que Virgilio presentó y que había de ser la base de la inspiración Cristiana, y por tal causa y por semejante razón, a Virgilio se le aplican por el gran Gibelino estas palabras.

[237] El elemento sensible, el elemento de las lágrimas, no es el que hace que la planta del poeta toque en la tierra y que sus besos estampen un ósculo purísimo en el cielo, que entre sus brazos estreche al mundo entero; decían los antiguos, la ternura debilita las grandes fuerzas del alma del poeta. En el mundo clásico el seductor de Clitemnestra dice tranquilamente a Orestes que le hiera a muerte: “no temas que me escape, que aún más que tú deseo que me libertes de la enojosa carga de la vida”. Aquiles diciendo [238] “corres el velo de la noche, porque no tiembles, danos luz y lucharemos contra ti”. He aquí el ideal del arte griego. El único momento de ternura de la *Ilíada*, está consignado en el canto XXIII⁹⁸, Aquiles va a dar muerte a aquel pobre viejo que va a pedirle el cadáver de su hijo, sufriendo la humillación de arrodillarse.

⁹⁸ El episodio que aquí se describe pertenece al canto XXIV de la *Ilíada*, no al XXIII, como se lee en el manuscrito. La intención de Aquiles de dar una patada a Príamo no responde a la fuente homérica.

(Este elemento no era desconocido, sino olvidado) ante su asesino, rompiéndole de una patada el pecho; pero se detiene, le da la mano, le alza y le otorga lo que le pide.

La ley suprema del Cristianismo es ese bautismo de lágrimas [239] que, limpiando las impurezas del alma, antes bien eleva que rebaja ¿Por qué la mujer que llora en el teatro quiere volver a él? Porque esas lágrimas mejoran su condición moral.

Las doncellas de Sófocles que, como Níobe, ven morir a sus hermosos hijos, víctimas de la envidia que por sus desdenes le tenían sus hermanos, Diana y Cupido; cubren con el tupido velo su precioso semblante y no lloran porque lo creen debilidad de la humana naturaleza, y no producen efectos tales.

Bautismo de lágrimas ha dicho el Cristianismo, y [240] quien ya presentía esto era el inmortal cantor de la naturaleza, el dulce, el melodioso, el apacible Virgilio, que el mundo admira y que será perpetua enseñanza y ejemplo para el que al cultivo del sagrado sacerdocio del arte se entregue y consagre. En el arte moderno hay un nuevo elemento llamado por algunos el de los afectos, el triunfo de las lágrimas; poeta, pintor, músico, que en dulcísimas lágrimas baña nuestros ojos, es admirable. Este elemento faltó al arte antiguo, griego y latino.

No basta dibujo, claro oscuro, colorido, de él ha de desprenderse alguna emoción en el [241] corazón, que es el fin del arte.

El arte Cristiano aspira a esta perfección clásica y a la emoción. Virgilio ha sido ofendido en el siglo 17 por los enciclopedistas que le comparaban con Homero: “Virgilio, han dicho, es un imitador de Hesíodo en sus Geórgicas; así como de Teócrito y de Homero” Imitador es, en efecto, pero tan original como aquellos a quienes imita y [aún] superiores a ellos. La literatura latina era muy severa; como de aquel pueblo cuyo destino era regere imperio populos; en el seno de esta literatura aparece el tierno, el [242] delicado, el dulce Virgilio, que conmueve una nueva fibra del corazón humano. La hermosa princesa Efigenia es conducida al sacrificio para aplacar la ira de los Dioses irritados. Dícenla que va a ceñir a sus sienes el blanco velo de la desposada. Llegada al ara, conoce y sabe su desgracia; el sacerdote sacrificador alza el cuchillo, su mano tiembla ante las gracias de aquella juvenil hermosura, pero la dulce casadera, la bella

Efigenia, descubre su blanco y virginal seno y le dice con acento seguro: “hiere” Compadece a su [243] padre, desprecia a la muerte y se envuelve en la estola, para que en el estertor de la agonía no se descubran sus carnes. Hoy es el arte de otro modo. No se rebaja por llorar el hombre, si Guzmán arroja la daga queriendo antes desgarrar su corazón que entregar la plaza sitiada ¿qué importa que ~~dulces~~ /amargas/ lágrimas surquen sus mejillas? Al contrario, estas lágrimas hacen más grande el vencimiento. Si la humana naturaleza recobra sus derechos, la producción al arte antiguo pertenece; el arte moderno dice tal cual es el espíritu, y ¿Quién ignora que hay lágrimas en [244] los ojos del hombre, ternura en su corazón, dolor en su alma?

Una escena de la Ilíada, un pasaje de la Odisea, no nos conmueve, nos impone. Esquilo, Sófocles y Eurípides, sobre todo el primero, alejan la ternura. El primero que concibe y practica este elemento es Virgilio.

La Venus de Milo es más hermosa que todas las figuras humanas hermosas; en ella están todas las perfecciones individuales. Contemplemos un cuadro de Zurbarán: mirad aquel fraile viejo que está en oración en una celda, que, arrodillado, medita en la otra vida; aquella figura al pronto sorprende, [245] él está contemplando la Jerusalén celeste, que, a los ojos perspicaces del alma, se aparece. En aquella frente calva brilla la fe, y de él a los abismos del cielo va misteriosa escala. Lo que sorprende es el sentimiento.

Virgilio tiene la ley de unidad, de armonía y de congruencia en la suma perfección; el elemento de la ternura, por eso es de los primeros del arte moderno.

Puede decirse que la vida de Virgilio se resume en sus obras; su biografía es la de un ángel que sólo tiene de la humana naturaleza el sello, [246] y, sin embargo, no nos dice nada al corazón, sino la perfección del artista divino, de la belleza corpórea y del alma inmortal, careciendo, por tanto, de todas las flaquezas y debilidades del ser humano. Un gran gramático, maestro de Sn. Ramón Nonato, ha escrito una biografía suya, que ha servido de base a todas las que en las obras elementales leímos y, desde él hasta un ilustre académico francés, se han escrito otras muchas biografías de Virgilio.

En aquella época en que bajo el yugo de la tiranía [247] no se escribía, sino con dagas, y sólo sabían leer las princesas, Virgilio sobrenada sobre estas olas de tinieblas que barrían el antiguo progreso. Hay una composición de Virgilio en que, presintiendo un redentor para el mundo, le adora. El gran gramático cuenta que, en sueños, vio su madre un laurel que le nacía del vientre, y que, al aire libre, junto a unas flores y sobre la mullida tierra del huerto paterno, dio a luz al gran cantor de la naturaleza.

Un gran Romano en su casa adora e incienso a [248] Virgilio, Silvio Itálico. León X Medicis tiene una academia de Virgilio admiradora; la Duquesa de Ferrara y otros en el Renacimiento, y, en nuestros días, la gran mayoría de los sabios, son de Virgilio laudadores y comentaristas. A pesar de las precauciones e instituciones de los plebeyos, los patricios dominan durante la República, hasta que ya se acercan los últimos momentos de ella. El Derecho da a cada cual no el premio de sus estatuas, ni de su oro, sino que el de sus obras y talentos. Así la clase media se opone en la edad antigua [249] a la aristocracia, así la Universidad vence al feudal castillo, así el blasón, el lauro y la corona de la ciencia vencen hoy en las democráticas sociedades modernas, a los escudos, bandas y condecoraciones de los nobles. En aquella República aristocrática romana llegó un momento en que sobre el mundo domina el destello divino de la razón humana; el hidalgo provinciano dicta en un momento supremo leyes a los hombres del [elegante] y de la buena lengua; el niño de los tiernos ojos es [250] respetado, pobre hijo de un pregonero de subastas, por sus altivos y orgullosos compañeros de estudio, hijos de Fabios, de Scipiones, de Porcios. Nápoles era uno de aquellos antros de instrucción a que acudía la juventud romana, [anda] de oír a los grandes maestros. Estos centros instructivos transmitieron su legado a las escuelas imperiales, así que se estudiaba gramática, retórica y derecho; y éstas, a las monacales, en que se aprendía ya el derecho en sus dos ramas, de civil y de canónico; y las monacales, a las Universidades Francesas, Españolas e [251] Italianas, y luego a las Inglesas. En España había en el siglo XIII dos universidades, la Complutense y la Salmantina.

Pues bien, va Virgilio a Nápoles y estudia ciencias naturales, medicina y veterinaria; y, en verdad que, si no hubiera estudiado esta última, no habría tan bien cantado a la naturaleza, no habría escrito sus inmortales Geórgicas, no habría dibujado tan de mano maestra la epizootia.

Mientras Virgilio estudiaba, César caía bajo el puñal de Bruto y Casio, y se daba comienzo a la anarquía, [252] que había, como todos los excesos de la libertad, de traer consigo la tiranía del Imperio. Virgilio, sin ambiciones, vuelve, acabados sus estudios, a su casa, y se entrega al cultivo de la poesía y de su campo. Pero los triunviros reparten entre los soldados los bienes de los indiferentes o de los que estiman como sus enemigos. El Mantuano no era amigo del César ni de Augusto, y sus posesiones son repartidas. El campo, el huerto, la casa de Virgilio, le habían tocado en suerte a un centurión ([capita]) al tiempo de su licenciamiento.

[253] Él va a reclamar a Roma protestando de que él, como buen poeta, no ha unido su nombre ni ha inclinado su voluntad, ni consagrado su fantasía a ninguna causa, secta o partido.

Recordamos a este propósito una de las más bellas baladas de [Mudimer], el poeta del Rhin.

Dios hizo la tierra y la embelleció ornándola de frutos y coronándola de flores y en ella puso a los hombres para que de unos y otras disfrutaran. Mientras que los hombres se desgarraban el corazón por poseer un miserable pedazo de estéril tierra, una (*sic*) alma se quedó en suspense admirando a Dios en las [254] inmortales esferas de su gloria y a los hombres en confuso tropel. Cuando bajó a la tierra no halló en ella nada y, ciego unas veces, arrancando a su lira los armoniosos 24 cantos de la Ilíada; soldado otras, perdiendo una mano en la inmortal batalla de Lepanto; pobre algunas, pereciendo entre las meras sábanas de la cama de un hospital, fue pidiendo por caridad y en el nombre del amor divino una limosna con que alimentarse. Dios le dice por fin: “ven a mi diestra a entender las maravillosas armonías que tú traducirás en dulces y sonoros versos; [255] deja a los hombres que sellen con su sangre y lágrimas sus avaricias y sus desenfrenos, y, cuando su alma esté desgarrada, enferma y dolorida, vierte en sus corazones desdichados el bálsamo santo de la esperanza y del consuelo”.

Virgilio hace 2000 años que es venerado y admirado por todos, porque es fecundo padre de las letras españolas e italianas, sobre todo; su mérito es aportar al arte un nuevo elemento, el resorte del arte moderno o del arte cristiano. El arte no había admirado sino el [ire victis”].

Los Dioses maldecían al vencido; luego ha habido una [256] gran revolución. El poeta en el arte moderno ha dicho: “yo no quiero cantar las iras de los dioses y hacerme eco de las maldiciones de los hombres, yo quiero llorar con el vencido y cantar sus dolores y consolar sus penas”. El arte, instrumento del dolor y del sufrimiento, es el arte Cristiano; siempre las lágrimas dulces de compasión mejoran mucho nuestra condición moral.

La pobre casa del poeta pasó al poder de un centurión, y entonces recuerda que allá, en los bancos de la escuela de Nápoles, fue muy su amigo Asinius Polión, a quien expo[257]ne su desgracia. Mándase en virtud de sus vivas gestiones al bárbaro. Centurión desaloja la casa, pero no lo hace mientras hay en la despensa carne fresca y en la bodega, vino bueno. El que fue a intimarle la orden corre peligro de muerte y tiene que encargarse a la fuga la salvación de su vida. No se sabe si se le dio la finca; lo cierto es que fue introducido en el palacio imperial, querido de Augusto, adorado de Mecenas, idolatrado de Roma.

Mecenas le encargó un poema y, aunque dicese que poema de encargo suele ser [258] malo, en verdad que este fue de mano maestra escrito. Son las Geórgicas, su opus magnum, su cabo de obra, su obra maestra, que no tiene precedente en la literatura de Grecia. Era necesario volver a los Romanos su afición a la agricultura; las conquistas, que trajeron el lujo, la hicieron olvidar a ella, la más necesaria entre todas las artes útiles, ella que extrae de la madre de cien mamas, como dicen los Egipcios, la leche nutritiva. Sin ella la industria poco sirve y vale, porque no es sino la aplicación de la actividad a productos naturales que aquella procura. La tierra regada [259] con el sudor del esclavo agosta la futura espiga y escalda el surco; éste es el pensamiento que quiere Mecenas que se desarrolle. Mecenas concibe que, abandonado el campo a pobres siervos a quienes la tierra cierra su seno materno, que (*sic*) no da frutos, sino a manos libres y, sobre todo, al mismo dueño de la tierra. Empresarios explotaban el ager publicus y, a fuerza de hacerlo producir, lo yerman. Junto a Roma está aún la tierra agostada, no como las orillas del Guadalquivir. Bandoleros y malarias cosecha sólo el antiguo ager publicus. Mecenas comprende que, una vez abierto el templo de Jano, hay que volver a la tierra [260] de Italia su fertilidad, premia al propietario que cultiva y quiere poner de moda el ver crecer la cosecha, el sembrar el terreno que heredó de sus abuelos, como dice Horacio en una de sus inmortales odas. Mecenas para ello encarga al

poeta sus Geórgicas, y que lleva a cabo el gran poeta, ciñendo la corona nunca contradicha del genio, sin que vientos de discordia perturben la dulce melodía de sus versos e interrumpen su serenidad olímpica. Augusto le encargó también un poema que no tenía como Grecia, en que se cantasen los primitivos tiempos de aquella Roma que legisló al universo, que, según [261] dice [Bosinet], consumió la gran síntesis del mundo antiguo. Hacía falta un Homero en Roma. Tan desidioso era nuestro poeta que, absorto en sus reflexiones, no trabaja sino cuando ruegos o necesidades le vienen a forzar o a estimularle a ello. Virgilio, obligado a embellecer aquellos cuadros de los bandoleros fundadores de Roma, se opuso a hacerlo [por] creer demasiado grande el honor, luego accedió a ello y murió sin acabarlo. Este libro es como aquellos cuadros inacabados de los grandes maestros en que se ven los últimos rasgos que trazó sin pincel antes de ser arrebatado [262] a la vida por la fría muerte y en que las perfecciones que faltan se suplen con las de todo el hecho.

Nuestro poeta emplea los últimos once años de su vida en esta obra, la que más nombre le ha dado de todas las infinitas que ha escrito. Quiere para dar la última mano a su poema ir ubi Troya fuit; ~~Horacio~~ /y/ escribe una magnífica despedida. Llegado donde quería, cae enfermo y se embarca precipitadamente para Roma, que no es bien que los huesos del poeta reposen sino en el seno de su generosa patria. La tradición dice que en la gruta de Posillipo, que trocó en altar la veneración [263] de la edad media exagerada, fue encerrado, y en la fría lápida por encargo suyo se escribieron estos versos.

Mantua me genuit, Calabri rapuere, tenet nunc Parthenope; cecini pascua rura duces. Si no es de Virgilio es tan hermoso, al menos, que ha 2000 años que no alcanzan a borrarse de la memoria.

Virgilio da una nueva perfección al latín y esto se ve al compararle con Lucrecio, y aporta a la vasta esfera del arte el elemento del sentimiento y de la ternura. La poesía se había puesto de parte del vencedor, ahora consuela las [264] desgracias del vencido. La idea de justicia nos lleva a la de humanidad y ésta, a la de la compasión del que sufre el mal azar de la fortuna “Llorad con los que lloran, compadeced al pobre consolad al triste, que yo he sufrido y he llorado también” dice el protagonista de la Eneida.

Traductores y comentaristas de Virgilio

Diecisiete traductores le ha dado Francia, entre ellos, Besillé (*sic*)⁹⁹.

Los Alemanes tienen en hexámetros germanos la de []¹⁰⁰.

Los Italianos la magnífica traducción del comendador Annibal Caro, célebre.

[265] Los Portugueses tienen una del siglo 17, verdadero monumento literario.

Nosotros tenemos la del gran siglo 16, debida a la pluma del ilustre doctor de Salamanca, tío y maestro de un célebre ministro secretario y privado de Felipe II, de Antonio Pérez, orgullo de España.

Poseemos también la del padre Moya en prosa.

Contamos una anónima debida a Ayala.

En 1969, un desconocido hasta entonces, hoy no suficientemente bastante admirado, el Bachiller Monzón, escribe una, dedicada a la majestad de Carlos II de [266] Austria, de octavas bellísimas y armoniosas. En nuestros tiempos la del Sr. Ochoa, digna de todo elogio y es acreedora a toda nuestra consideración.

Todos nuestros grandes poetas del buen siglo le han traducido e imitado. Fr. Luis de León tradujo las Geórgicas; Daynés (*sic*)¹⁰¹ en Inglaterra ha hecho otra traducción.

⁹⁹ Creemos que se trata de C. P. Boissière, que publicó en 1798 una traducción en verso de la *Eneida* (2 vols.).

¹⁰⁰ Término ininteligible. Consideramos que se trata de la traducción en verso que hizo en 1515 el alemán Thomas Murner. Su título completo es *Vergilii Maronis Dryzehen Aeneadische Bücher von troianischer Zerstörung und Uffgang des Römischen Reichs* (Los trece libros de la Eneida, de Virgilio Marón, a partir de la destrucción de Troya y los albores del Imperio Romano).

¹⁰¹ Creemos que se trata de Mr. Dryden. Tradujo en verso las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y la *Eneida* en el año 1697.

Hay quien ha traducido dos églogas y algunas composiciones sueltas. España posee el comentario más rico de Virgilio que se conoce, el debido al P. Toledano La Cerda, que en Alemania se estudia y se examina.

Virgilio no quería presentarse [267] en público; un día entró en el teatro y todos se pusieron de pie; él, avergonzado, huyó. El Emperador premiaba a los que le consagraban versos; un día aparecieron unos inmortales que valieron a Batilo un gran premio.

Virgilio, verdadero autor de ellos, cayó /en la cuenta/, y a la noche siguiente, dicen, escribió los que le siguen:

Hos versiculos fecit, etc. y, después de decir que el que hizo los otros acabe éstos, escribió cuatro veces: “sic vos non vobis”, que fue suplido así por el poeta:

Nidificatis aves, sic vos non vobis
Vellera vertis oves, sic vos non vobis
Mellificatis apes, sic vos non vobis
Fertis aratra boves, sic vos non vobis

[268] “Otro se aprovecha de mis trabajos, así os ocurría a vosotras, aves, que cuidáis del nido en beneficio ajeno; vosotras, ovejas, que lleváis el vellón que aprovecha al hombre; vosotras, laboriosas abejas, que hacéis para ajena boca vuestra miel. Vosotros, pobres bueyes, que aráis y abris dolorosamente el pesado surco, sin aprovecharlo”.

Hay quien dice que estos versos no son suyos porque aquila non capit muscas, el águila no coge moscas.

Obras de Virgilio: Debemos considerarle como poeta bucólico, didáctico y épico. Bucólico significa propio de los pastores de ganado mayor, que son los que tienen la mayor huelga. La poesía bucólica significa, por decirlo [269] así, la poesía de los bueyeros.

Aparece en la literatura latina en tiempos muy cultos, como en Grecia. Teócrito florece en la época de los Ptolomeos; Virgilio, en la época de Augusto; Garcilaso de la Vega fue capitán del Emperador Carlos V, caballero del hábito de Santiago, que muere de un cañonazo en los campos del combate. Deben esto a que la poesía bucólica es la más artificial de todas, satisface la necesidad de revelar el sueño del hombre que piensa vivir en el seno tranquilo de la naturaleza.

Es imitador asiduo de los Griegos y en verdad que de [270] mano maestra lo hace y originaliza; que si en la forma sigue las trazadas, en el fondo aporta e introduce un nuevo elemento. El sentimiento de la caridad nace con él. Él presiente el mundo renovado por una moral más perfecta que todas, la ley de la solidaridad, el vínculo de la consanguinidad de los hombres, el lazo de la fraternidad humana.

Él imita a Homero en la *Ilíada* y la *Odisea*. Ahora bien, los poemas de Homero tienen 20 cantos, tantos como las letras del alfabeto griego; el virgiliano con la mitad de la mitad contiene [271] a los dos poemas Homéricos.

Estudiemos a Virgilio como poeta bucólico. Un paisajista pinta la fuente solitaria, el verde prado, la nevada cima del vecino monte, la inmensidad del mar, que en armonioso concierto se une con el cielo, el menudo césped, etc. el poeta, y más si es de la talla de Virgilio, hace más que esto, da vida al paisaje, no le comprende en un solo momento del tiempo ni en una porción limitadísima del espacio y coloca al hombre en su seno, cantando las bellezas de esas mismas maravillas.

Nunca la fotografía se puede comparar a la pintura, /que/ traslada [272] al lienzo la imagen del hombre, pero embelleciéndole y sublimándole.

El arte no es la fotografía, es la bella imitación de la naturaleza que dijo Sócrates, que dijo S. Agustín, que dijo Ezequiel¹⁰². Cuando Velázquez pinta una arrugada vieja, en el cuadro está, sí, su deformado rostro, pero inundado de belleza, bañado de luz artística, sellado con el sello inmortal del genio.

¹⁰² Probablemente sea Ezequiel en lugar de Ezequel.

La poesía bucólica es la manifestación de la belleza que existe y se despierta en el hombre ante la vida y la [constante] contemplación de la naturaleza. Así Proudhon, el gran apologista moderno de Virgilio, reivindica el buen juicio del siglo y la buena estimación hacia él.

[273] Como poeta bucólico tiene las églogas; como didáctico, las Geórgicas; como épico, la Eneida.

Hay un momento en que la naturaleza humana, fatigada del traje vulgarón que viste, se acuerda de aquel aire bravucón, esforzado y poético, que daba a los antiguos, los capacetes de hierro, las golias y la espada de los personajes del cuadro de las locuras, no usados en estos tiempos de la cola de bacalao, de las sogas al cuello negras o blancas, del cañón de chimenea sobre los sesos y de la terrible prosa de los expedientes. Hay en el espíritu humano un deseo siempre creciente, el de elevarse a un [274] mundo mucho mejor, y esa nostalgia, al vernos encerrados en tan triste prisión, se traduce en armoniosos y sonoros versos.

Este sentimiento es más superior, cuanto más el poeta se desentiende de la realidad.

Cuando una sociedad ha llegado a una gran altura en la agitación del palacio de Ptolomeo o de Carlos V, opone el poeta a ésta una vida tranquila y serena; sueña en frente de esas damas, tan llenas de artificios, tan abundosas de mañas, tan provistas de afeites, a la doncella pastora, pura e inocente. El primer poeta bucólico romano [275] floreció en medio del auge del Imperio. La naturaleza imprime la sensación artística en nuestro ánimo. Por ser distinta de la de los poetas la vida real del hombre en el seno de la naturaleza, es ésta prosa; aquella, poesía.

(Aquí hay un claro)

Virgilio como poeta épico /didáctico

Tiene las Geórgicas, nombre este que /está/ compuesto de dos palabras griegas, tierra y trabajo. En su forma es un poema didáctico, y es su opus magnum. El poema se

halla escrito en hexámetros y dividido en 4 cantos, que corresponden a cada una de [276] de las labores del campo.

El primero, se ocupa de los cereales, de Ceres, que enseñó al hombre a hincar el surco en la tierra. Los economistas nos dicen que la agricultura es el ejercicio que da la materia primera a las demás industrias manufacturadas. La agricultura da la madera, el lino, etc. La 1ª operación de la agricultura es la de la obtención de los cereales que sirven de alimento, cuyo cultivo fue a Triptólemo encomendado. La manera de multiplicar los cereales es su primer cuidado, su previa cura. Pero para la agricultura es necesario saber en qué [277] terrenos fructifica mejor esta semilla o la otra, por ser secos, húmedos, calizos, fuertes, flojos.

Pero aún hay más todavía, debe el agricultor saber la astronomía y la meteorología.

El primer canto de las Geórgicas es un curso de agricultura.

Él solo unió la gran profundidad con la belleza poética en la antigüedad clásica. Lo que Virgilio dice en su libro por semejanza de condiciones climatológicas, lo podemos aplicar a España. El canto termina cantando los vientos, las enfermedades agrícolas, las sequías territoriales; luego que examina, por decirlo así, la [278] anatomía de los campos, y /de/ su fisiología correspondiente, pasa a patología de los campos de mano maestra. Virgilio cree que debe ser astrónomo el agricultor. El hombre abona la tierra, encierra en su profundidad el grano, riégale con el sudor de su rostro y de su trabajo, y la cariñosa madre tierra le multiplica y abre su casa y generoso seno, vertiendo en la superficie de la tierra menudos, y copiosos/, y fértiles/ granos que lleva el hombre ~~en~~ a¹⁰³ sus trojes.

El segundo canto corresponde al arbolado, tratado bajo su aspecto científico, práctico, esto es, la selvicultura.

¹⁰³ En nuestro manuscrito la preposición “a” aparece superpuesta a “en”.

[279] Hase dicho que el arbolado, do quiera que se halla, demuestra adelantada civilización y que ningún amigo del hombre <es> mejor que el árbol, que le da sombra, que le produce frutos y que le proporciona la leña, que sana, limpia y refresca la atmósfera, atrayendo las benéficas lluvias.

Entre todos los árboles, Virgilio escoge dos, el olivo, el árbol de Minerva, el productor de ese tintado líquido que roba al sol fugitivo algunos de sus purísimos rayos; y el sarmiento, que trajo el hermoso Dios Bóreo, y que, por do quiera que va, marca el sello de la civilización y del [280] progreso. Concluyó diciendo que cada uno de estos que da compañía a los hombres, vierte en la cornucopia de Amaltea abundantemente rosadas flores y abundantes frutos suyos.

Tercer canto: Trata de la 3ª manipulación de la agricultura, no menos rica y necesaria.

No bastan ricos frutos, verde madera, no que el paisaje esté embellecido; es necesaria la riqueza pecuaria, es decir, la guarda y los cuidados de los ganados. Pero hay ganado mayor y ganado menor. Se ocupa especialmente de dos animales de alta importancia, el caballo y el buey, que el poeta describe de mano maestra.

[281] El Toro da al hombre el producto de las mamas de la hembra; la ternera, su sabrosa carne; unos y otros individuos, sus pieles; su aliento cura la tisis y otras enfermedades, el paso tardo del buey sirve al surco, no le lastima la pezuña, vive con poco.

Virgilio cuenta las luchas de los terneros que lucharon por las terneras; se ve cómo el vencedor goza después de las [primicias] de los amores de la ternera, y el caballo se avergüenza y huye.

La descripción del caballo bravucón, como el hombre, como el vanidoso y gallardo que en el cristal de la fuente ve [282] sus crines con orgullo; la enumeración de sus servicios para arrastre y montura, nos dice el modo distinto de su educación. Cuenta sus relaciones y logra que Pablo de Céspedes, pintor insigne, reputado poeta, arquitecto magnífico, canónigo ilustre, hombre de bondad, le traduzca aquí. No habla Virgilio del

artificial caballo inglés, sino del caballo andaluz, ancho de pechos, corto de cuello, de oreja corta, de lomo profundo y también corto, y de movimientos acompasados.

Cuarto libro canto de las Geórgicas

En la Agricultura era necesaria una 4ª operación muerta [283] hoy en su importancia por los navegantes que trajeron la caña de azúcar y por la industria que saca este último producto de la remolacha; y por la estearina, que hoy sustituye a la cera.

Hay un insecto industrioso que da la cera y produce la miel, y de él se habla en el 4º canto, que trata de la industria colmenera. Al final de cada canto hay un bellissimo y original cuento.

En su libro 2º se halla una descripción de la epizootia que ha servido de base a Manzoni en su novela “de I promessi sposi”.

En el 4º libro se lee la bellissima historia de Aristeo, que pierde su [284] colmena y a quien su madre le dice que vaya a ver a Proteo, que es la naturaleza personificada simbólicamente. Todo elogio, toda alabanza, todo encomio es poco; basta decir que es de desear saber Latín, sólo por gozar de la percepción de la belleza de las Geórgicas, bebiéndolas en sus fuentes naturales.

Nota: Aquí concluyen los apuntes tomados por el Sr. Canalejas de las explicaciones del catedrático de la asignatura en la Universidad; los siguientes son un extracto de lo que sobre la materia sobre que versan expone la obra de Literatura de A. Pierron.

Virgilio

Su biografía: Publio Virgilio Maro nació en la aldea de los Andes, cerca de Mantua, el 15 de Octubre del año 70 (a. de J.C.). Era hijo de un modesto alfarero, dueño de una pequeña casa en que vivía cómodamente y que hacía toda clase de sacrificios para la instrucción de su hijo.

Hizo sus primeros estudios en Cremona; a los 17 años fue a Milán; y después, a Nápoles, donde se perfeccionó en las letras griegas y en la filosofía. Se dice además de él que conoció las matemáticas, la medicina y la veterinaria. Terminados sus estudios, volvió [286] a su casa y se dedicó a la poesía y al cultivo de su campo. Pero fue despojado de su casa cuando Augusto después de la batalla de Filipos repartió las tierras de Cremona y Mantua entre sus amigos (Pierron 382 y 383).

(Puede además leerse el juicio de los antiguos sobre Virgilio. Pierron 183).

Carácter general de la poesía virgiliana (Pierron 380: Genio de Virgilio) Virgilio considerado como poeta bucólico tiene sus églogas, como didáctico tiene sus Geórgicas y como épico, la inmortal Eneida.

Églogas

Poesía bucólica, relación del hombre y de la naturaleza.

Églogas significa escogido. Virgilio tiene 10, cuyo orden [287] no es enteramente cronológico: la 2ª que aparece en las ediciones es la 1ª en fecha, la escribió a los 28 años. Virgilio escribió las bucólicas bajo la impresión de sus primeros estudios y en un tiempo en que la decadencia griega tenía más influencia en la literatura latina que la bella antigüedad. Así Apolonio disputaba el renombre de Homero; pero Virgilio hizo buena elección al escoger por modelo de los poetas Alejandrinos, tal vez al mejor, /a/ Teócrito.

Pero no hay que confundir la poesía bucólica de Teócrito y Virgilio: la 1ª tiene su fundamento en la vida griega, puesto que Teócrito podía contemplar aquellos pastores con la sencillez que [288] él poetizaba, mientras que Virgilio no tenía ante sus ojos más que la vida artificial y corrompida de la corte de Augusto; así que no pudo admitir en la literatura latina la poesía de Teócrito; sin afectación, enfatizó sin fundamento, de aquí que sus personajes más que pastores son cortesanos, tanto en costumbres como en lenguaje, y sus pastorales son más bien alegorías. Con todo, descúbrese ya en él la elegancia, la facilidad, la fluidez, la armonía del autor de las Geórgicas y de la Eneida.

Publius Ovidius Naso
(Biografía; Pierron 443)

Poesía de Ovidio

Ovidio participa de la latinidad, fluidez y buen gusto característico [289] de un siglo. Pero en lo que más sobresale es en sentimiento, en pasión y, más aún, como buen versificador que sabe sacar partido de los más áridos asuntos, como en las heroidas y en el calendario. Pero puede impugnársele (si bien es un vicio de su tiempo) cierta libertad de estilo que hiera.

Poeta trágico /452/; mitográfico, didáctico /448/; elegíaco /444/

Trágico: Ovidio, que con tal perfección cultivó la mayor parte de los géneros poéticos, floreció también en la tragedia. Su Medea es tal vez la más famosa de las tragedias. Los escritores antiguos, entre ellos Quintiliano, la consideran como de mucho mérito. Desgraciadamente [290] no podemos juzgar de ella más que por un solo verso que nos queda. Se ignora si se representó, es creíble que sí, y que mereciese el aplauso unánime de todos los espectadores. La Medea de Ovidio es una imitación de la Medea de Eurípides, lo cual no es de extrañar por la analogía de espíritu entre el poeta griego y el latino.

Didáctico: Ovidio escribe el arte de amar en el que, prescindiendo de sus cualidades poéticas, en el fondo es un código de inmoralidad que profana el [número]

de amor que lleva. No hay que disculparle con la efervescencia de la juventud o la fogosidad [291] de las pasiones, pues Ovidio, cuando esto escribía, tenía ya 40 años.

Comprendiendo Ovidio la falta de su composición trató de disculparla escribiendo el Remedio del amor, diciendo que aquel amor que ha descrito no es el verdadero y espiritual, sino el de [Ilíais], Baquis, etc., pero que en adelante no escribirá más que la razón. No sigue este camino, se abandona a las mismas faltas y libertinaje, y puede decirse que el remedio es peor que el mal.

Elegíaco: Los Griegos llamaban elegía a toda composición en versos elegíacos y los latinos entendían por elegía los cantos de placer y dolor y, sobre todo, los de amor, escribiéndose en [292] hexámetros alternados de pentámetros. Las elegías de Ovidio están contenidas en las 4 colecciones de Amores, /XX/ Heroidas, V libros tristium, y las epistolas ex Ponto.

Amores

Es la obra de la juventud y la adolescencia de Ovidio. Publicó al principio 5 libros, pero después desechó algunas elegías y las redujo a 3 libros.

Estas elegías fácil es concebir lo que podían ser atendiendo al poeta, a su edad y a su tiempo; más libertinaje que pasión, más espíritu que sentimiento. Ovidio es sensual y vulgar, ni sospecha siquiera esos castos amores, amores verdaderos que Virgilio ~~que~~ tan magníficamente ha pintado [293] y que no consisten en la bruta satisfacción de los sentidos, sino en la unión de dos almas, en el sacrificio mutuo y en el desinterés.

Heroidas

Ovidio se jactaba de ser el 1º que escribió Heroidas. Llamaba así a elegías que atribuía a personajes antiguos: a Paris, Helena, Leandro, etc. El amante y la amada se dirigían cartas cuyo eterno asunto era lamentarse sobre su dicha pasada o su infidelidad. Como se vio, estas composiciones se prestaban a la mitología y a todos los adornos que la rica fantasía de Ovidio podía inspirarle. Pero estas composiciones, muy a propósito

para lucir las dotes del poeta, [294] tienen poco interés para el lector, por lo mismo que es un genio falso, artificial, que no tiene aplicación a la vida de los hechos.

Los 5 libros *Tristium* y las *Epistolae ex Ponto* pertenecen a los últimos años del poeta. Es Ovidio desterrado, lamentando su desgracia [para] despertar la compasión; son memorias en las cuales recuerda con placer su dicha pasada y envidia su vida anterior.

Las epistolae ex Ponto son cartas que dirige a sus antiguos amigos, recordándoles detalles sobre su pasado y contándoles la vida que lleva en el Ponto [295] entre los bárbaros.

En los *Tristium* no hay más que el primero que sea verdaderamente bello y admirable. Es aquel en el que Ovidio cuenta los sueños de la última noche que pasó en Roma. En cuanto a los demás, son monótonos, cansan, parece, como dice La Harpe, que Ovidio se divierte con sus llantos y sus versos, demostrando más espíritu que sentimiento.

Los Fastos

Los fastos los concluyó Ovidio en su destierro, publicándolos en 12 libros, cuyos 6 últimos se perdieron ya en el siglo 4º.

La palabra fastos designaba entre los Romanos la colección de los anales nacionales. Ovidio [296] se propuso resumir en verso todo lo que se sabía de los orígenes de ciertos usos o supersticiones, de las instituciones, de ciertas fiestas públicas o religiosas, siguiendo el orden del Calendario. Ovidio adornó estas áridas tradiciones con todos los encantos de la poesía. Casi siempre escribe con precisión y exactitud, pero también suele equivocarse con frecuencia en las apreciaciones históricas. Tiene la desgracia que algunos de los sucesos que cuenta y de los personajes que describe son también narrados por Propertio o Virgilio, a cuyo lado parece más pequeño.

Las Metamorfosis

Las Metamorfosis que escribió [297] Ovidio antes de su destierro es su obra maestra y uno de los más preciosos monumentos de la literatura; es, en fin, la causa de que su autor ocupe un rango entre los primeros poetas y sea el heredero de Homero y de Virgilio. La obra de Ovidio abarca los principales hechos de la mitología y de los tiempos fabulosos, desde el caos y la cosmogonía hasta las primeras tradiciones de Roma. Mas no se crea que los 15 libros de las Metamorfosis no son más que historias sin unidad; y, entonces, son episodios ligados unos a otros con un arte maravilloso.

Pero donde Ovidio ha desplegado todo su ingenio es en los detalles y episodios; todos [298] los males vienen a explicar un cambio, una transformación, una apoteosis.

Una falta puede imputarse a Ovidio en sus metamorfosis, el haber querido hacer mejor lo que había sido admirablemente ejecutado por poetas anteriores a él, como en el episodio de Orfeo y Eurídice, que Virgilio [pintaba] bien en sus Geórgicas.

Julio César

César no es sólo el autor de los Comentarios, sino que además de eminente historiador ha cultivado muchos géneros literarios. Y, a pesar de lo poco que conocemos de sus trabajos literarios, sabemos lo bastante [299] para reconocer que César ha brillado como orador, como gramático, como epistológrafo y aún como poeta.

En todos sus trabajos se descubre la profundidad de sus pensamientos y la energía de la frase, acompañada de una gran sencillez. Respecto a los versos de César, que Suetonio nos ha revelado, algunos de ellos no desmerecen de Lucrecio o de Catulo y son mejores que los de Cicerón sobre el mismo asunto.

César orador

Su 1^{er} discurso le pronunció y escribió a los 24 años contra Dolabella, hombre muy poderoso en Roma, tanto que César, temiendo su venganza, tuvo que huir, pero fue

tal la impresión que [300] produjo su discurso que cuando volvió a Roma la opinión estaba contra Dolabella. Este discurso le colocó en el 1^{er} rango de los oradores jurídicos.

Poco tiempo después César no tiene en los tribunales la causa de los Griegos contra Gayo Antonio.

Se ha conservado también una parte notable de la oración fúnebre que pronunció a la muerte de su tía Julia, viuda de Mario. Aún se cita por los autores el discurso por la Ley Plotia, la defensa del samnita Deinis, la oración fúnebre de Cornelio y otros que sólo se conocen de nombre.

Opinión de los antiguos

Cicerón prorrumpe en elogios de César notando su facilidad en el decir, la influencia que en su lenguaje tiene la razón y cómo [301] muchos de sus cuadros los adorna con las galas de la poesía, añadiendo que César es, tal vez, uno de los oradores que con más pureza empleaba la lengua patria.

Quintiliano dice que si César se hubiera dedicado sólo al foro, podía contársele como el único rival de Cicerón.

De esta manera se expresan los retóricos e historiadores antiguos respecto a la elocuencia de César.

El Anti-Catón

Cuando Cicerón se hallaba tan satisfecho por haber hecho leer a los romanos bajo la dictadura de César el elogio que, llevado de su amor a las instituciones antiguas de la República, hizo de Catón de Útica, César, descen[302]diendo de su considerable altura, escribió una obra en dos libros contradiciendo la apoteosis que hizo Cicerón. Y si éste le había ensalzado hasta las nubes, César le rebajó más de lo justo, inventando mentiras y empleando hasta un lenguaje indigno contra el severo Republicano.

Tratado de Analogía

Suetonio refiere que, al pasar los Alpes para reunirse con su ejército, después de haber recogido en la Galia Cisalpina sus partidarios, César escribió en sus ocios el Tratado de analogía en dos libros, que dedicó a Cicerón y del que el ilustre orador hace un cumplido elogio.

Todo el empeño de César se cifraba en mantener las buenas tradiciones literarias, haciendo una guerra implacable a las locuciones viciosas, a las palabras mal autorizadas, y a la mala ortografía.

Los Comentarios

Se han escrito varios libros con este nombre atribuidos a César, a Hircio y a otros. Los reconocidamente debidos a César son los 7 primeros libros de Bello Gallico y los 3 de Bello civil.

El 8º ~~del~~ 4º y los /dos libros/ comentarios de la guerra de Alejandría, de África y de España se atribuyen a Hircio, uno de sus generales, aunque /se/ duda aún sobre el autor del último.

Los comentarios no fueron en pensamiento de César más que [304] notas de memoria hechas día por día, de prisa y sin detención, según acontecían los sucesos; eran documentos destinados para el que algún día quisiese hacer la historia de sus victorias. Pero como César en todo lo que ponía su mano lo engrandecía, esta obra ligera, hecha sin ningún esfuerzo, fue una obra de las más admirables tanto en el genio histórico, como por la perfecta latinidad que emplea. Apenas publicó sus comentarios, fue considerado como el 1º historiador romano; si bien, los retóricos empezaron a decir que había puesto muy poco esmero y que le faltaban las grandes frases de la elocuencia. Pero, como dice Cicerón, esa sencillez en el [305] estilo es lo que da más realza y belleza a sus comentarios tanto más cuanto se sabe que César era un gran orador y poeta y que si no emplea todos los adornos de la elocuencia y de la poesía fue porque no quiso y porque su solo intento era presentar los hechos con completa imparcialidad, y de tal modo lo hace que si no estuviera comprobada la autenticidad de sus comentarios se

dudaría de si fue César quien cantaba los grandes hechos de César; tal era la sencillez y naturalidad con que narraba sus propias glorias.

Por último diremos que este juicio sobre el mérito de César [306] se halla confirmado por la opinión del Tucídides alemán Juan de Müller (Pierron 317 /s.s.q./). “Imposible es, dice, escribir con más precisión y elegancia, sin que haya una palabra de más ni de menos. Tácito arrebató con el fuego de su palabra. César, no”¹⁰⁴. Y, como dice el mismo Tácito, “el divino Julio es el más grande de los autores” (Aulus Hirtius (murió en Roma) Pierron 285).

Salustio

Gayo Salustio Crispo nació el año 89 (a. de J.C) en Amiterno, ciudad de la Sabina. Era de familia plebeya. A los 27 años fue cuestor y a los 30, tribuno del pueblo. Levantó a éste contra Milón y Cicerón, pero el partido contrario [307] ganó, y los Censores le expulsaron del Senado por sus malas costumbres. Entonces vivió dos años retirado y escribió la Catilinaria. Vencedor César en Farsalia, le hizo cuestor y después pretor. Pero después le hizo gobernador de la Libia (África), donde escribió su Bellum Iugurthinum, teniendo datos para ello y visitando los lugares de los sucesos.

¹⁰⁴ Cf. *Colección de autores selectos latinos y castellanos: para uso de los institutos, colegios y demás establecimientos de Segunda Enseñanza del Reino. III* (1849: 165): El docto Juan de Müller, apellidado el Tucídides de Alemania, confirma en una de sus cartas este acertado juicio del padre de la elocuencia latina, cuando dice: “Conozco que César me hace infiel con Tácito. No cabe en las descripciones ni más elegancia, ni más pureza. Posee en el más alto grado la verdadera precisión, que consiste en decir todo lo que es preciso y nada más. Escribe como hombre de Estado, siempre sin pasión. Tácito es filósofo, orador, amigo ardiente de la humanidad, y con todas estas dotes suele a veces apasionarse con las cosas y con los hombres; y si le diera entero crédito, no hay duda en que llegaría a extraviarme; con César no corro peligro alguno. Su narración no es otra cosa sino una serie de hechos presentados bajo el punto de vista más sorprendente y luminoso; su estilo es la imagen fiel de su carácter. Al paso que abrigaba interiormente las más violentas pasiones, parece elevarse exteriormente como los dioses sobre ellas, no existiendo nada bastante grande para llegar a conmover el alma de César”.

Salustio se enriqueció muchísimo a costa de la provincia /que/ gobernó. Volvió a Roma, construyó un magnífico palacio en el Quirinal y murió en medio del lujo y de los placeres el año 36 (a. de J.C.), a los 51 años de edad. No obstante la [308] disipación de sus últimos años, continuó escribiendo los hechos acaecidos desde la muerte de Yugurta, enlazándolos con su otra obra de bello catilinario.

Estilo

Son bastante distintos los juicios que se han hecho sobre Salustio; en honor de la verdad debemos decir que si su vida privada es digna de olvido, su talento se lleva a un lugar muy alto. Los defectos que se le imputan valen poco al lado de sus grandes cualidades.

Algunos arcaísmos, el uso de locuciones algún tanto violentas, el empleo de frases oscuras más de lo justo y poca gracia en el pensamiento son los principales [309] defectos que se le atribuyen; pero, en cambio, descúbrese en él la gravedad y la fuerza, la rapidez, el movimiento y la vida. Y tanto más es de admirar su ingenio si se observa de qué modo tan sencillo y enérgico expresa los más altos sentimientos, cuando tan lejos estaban en su corazón.

Por esto el estilo de Salustio ha tenido muchos imitadores.

Digamos el juicio que de él hicieron los antiguos.

Quintiliano y algunos de sus contemporáneos atacan mucho su afectación de arcaísmo, pero se complacen en alabar su rapidez en el decir, una de sus mejores cualidades. Marcial le llama el 1º de los historiadores [310] romanos. Séneca le compara con Tucídides y aún le hace superior a él.

Obras de Salustio

Bellum Catilinarium. La primera obra que escribió Salustio es la historia de aquella conspiración en que Cicerón salvó a Roma. Como historiador tiene mucho que pedírsele: no muestra de una manera clara cuál era el deseo de Catilina, ni cómo un tal

miserable pudo tener tantos partidarios y echóse temer de ciudadanos tan valientes; además, dejándose llevar de su rencor hacia Cicerón, no habló para nada de los hechos que le valieron el nombre de padre de la [311] patria; verdad es que mejor hizo en callarlo que no en haberle negado su mérito.

En cuanto a su valor literario, su feliz disposición de las partes, narraciones vivas y enérgicas, retratos brillantes y elocuentes discursos hacen a cada paso detenerse a admirar su belleza.

Su Bellum Jugurthinum es mejor que el Catilinario, aunque no fuese más que por narrar hechos acaecidos en otro siglo, dejando el espíritu más libre para poderlos con imparcialidad juzgar. Además Salustio hizo todos sus esfuerzos para que su obra fuese completa. Le proporcionó los documentos reunidos por los re[312]yes Masinisa, Micipsa; se informó de las tradiciones del país, visitó los lugares de los sucesos; así es que sus descripciones no dejan nada que desear. Los hechos de armas, las batallas, los sitios además de tratarlos como un consumado estratégico, los anima con todos los encantos de la poesía.

De la historia romana de Salustio nos quedan más que 4 o 5 discursos de bastante mérito, y algunos fragmentos casi insignificantes. La 1ª mitad de su obra es digna continuación del Yugurta; pero, a medida que se aproxima al tiempo de Catilina y cuando tiene que juzgar nombres que [313] le son algún tanto odiosos, como Pompeyo o Catón, la imparcialidad, condición necesaria a todo historiador, le abandona.

La historia romana tenía 5 libros de una extensión considerable.

Cornelio Nepote

Pocos son los escritos que de él conocemos y escasos también los conocimientos que tenemos acerca de su vida. No se sabe más que se llamaba Cornelio Nepote, que fue amigo de Cicerón, de Ático, de Catulo, y que vivía aún en la época de la muerte de Ático, es decir, un año antes de la batalla de Actium.

Vitae excellentium imperatorum. Si este libro fuese la imagen fiel /del talento de/ [314] de Cornelio Nepote, ocuparía un lugar muy inferior a César y a Salustio. Pero todo hace creer que esta obra que hoy leemos no es sino un extracto o compendio de la obra original.

Se atribuye este trabajo a Emilio Probo, bajo el reinado de Teodosio, encontrándose su nombre, como si fuese el autor de las vidas, y en los versos de dedicatoria que están al principio del libro. Pero el estilo y la dicción es parecida a la del tiempo de Augusto, muy distinta de la del siglo 4º. Se cree que Emilio Probo no hiciera más que suprimir y quitar sin interpolar nada suyo, como si hubiera querido ofrecer a la juventud un manual de historia y de buena prosa. Así [315] es que /tiene/ pasajes muy animados.

Pero se comprende cuánto debían valer las vidas en su original cuando se lee las otras obras de Cornelio que reconocidamente se le atribuyen.

La vida de Catón tiene una extensión regular y no carece de detalles. Tiene bastantes lagunas, pero lo que nos queda es estimable por su vigor y colorido.

La vida de Ático es de gran mérito, está trabajada con el mayor cuidado y no sería indigna de César o Salustio. No tiene la elevación de las grandes obras de historia ni de la alta elocuencia, pero está escrita con gracia y con gran veracidad.

En cuanto al valor his[316]tórico de las vidas, adolecen de errores de historia y geografía. Cornelio Nepote carece de crítica, con frecuencia se inspira en fuentes sospechosas. Tucídides, Jenofonte, Éforo, Teopompo son sus autoridades en lo que se refiere a capitanes griegos, y bien sabido es que los dos primeros algunas veces son parciales o se equivocan y que los dos segundos más que historiadores son retóricos.

Estas faltas no se atribuyen a Probo, sino a Cornelio; pero pudo aquél haberlas corregido.

Por último, parece ser que el título de “vidas de capitanes ilustres” se lo dio Probo, y que el dado por Cornelio fue el de “vidas de hombres ilustres”, continuando no sólo las biografías de guerreros, sino [317] las de políticos, filósofos, escritores, etc.

Además, Cornelio compuso los libros de ejemplos y tres libros de anales llamados Crónicas, pero todos se han perdido.

Tito Livio

Tito Livio nació en Patavium (Padua) el año 59 (a. de J.C.), o sea, 15 años antes de la muerte de César.

A los 24 años fue a Roma y fue amigo de Augusto y de los principales personajes de su corte. Augusto le encargó de la educación de Claudio. Tito Livio, que no aspiraba ni a la fortuna ni a las dignidades, empleó todo su favor para procurarse monumentos en los más antiguos archivos de Roma, para hacer su obra / (1) la historia romana/. Publicaba sucesivamente uno o va[318]rios libros y, tal vez por hacerlo de diez en diez, se llaman las Décadas.

No tardó Tito Livio en ocupar el rango de los más grandes escritores. Plinio refiere que un habitante de Gades hizo un viaje a Roma para ver a Tito Livio y que enseguida se volvió. Después de la muerte de Augusto Tito Livio abandonó a Roma, volvió a Padua, donde pasó los 4 últimos años de su vida, y murió el año 18 de J.C., a los 78 o 79 años de edad. Dejó un hijo y una hija. Era un hombre de corazón sencillo y de noble carácter; no disimulaba su amor hacia las antiguas instituciones [319] republicanas romanas, ni su admiración hacia los célebres vencidos del antiguo orden de cosas. Pompeyo, Cicerón, Catón, etc. Augusto tenía el talento de no incomodarse por esto; su sola venganza se reducía a dar a Tito Livio el nombre de Pompeyano.

Latinidad y estilo de Tito Livio

Decían los antiguos que Tito Livio era un Heródoto, y en verdad que esta calificación no puede ser más exacta. Ciertamente es que no es un Heródoto completo, pero las diferencias que los separan no ~~an~~ quitan en nada [320] su exactitud a la comparación. Tanto Heródoto como Tito Livio tienen en su marcha un no sé qué de épico, un no sé qué en el tono que siente a inspiración y a /in/genio. Muy pocos poetas lo han sido tanto como estos dos prosadores. La viva intuición de los hechos /les/ hace el pasado tan presente que no parece sino que lo están viendo.

He aquí por qué sus narraciones son más que narraciones, por decirlo así; son la vida misma de los pueblos trasladada por una especie de magia [321] sobre /esas/ páginas maravillosas en donde la vemos moverse, desarrollarse y brillar con todo su esplendor. Tito Livio, como Tucídides, sigue un orden cronológico y a veces con demasiado rigor. No es la Odisea, pero es la Ilíada.

Esto quiere decir que el interés no languidece jamás; que el historiador, como el poeta, va derecho a los acontecimientos, sin detenerse a embellecer aquello que no admite adorno y relegando a la sombra lo que puede perjudicar al efecto general del cuadro. En cuanto a buena fe y a ingenuidad [322] Tito Livio no cede ante Heródoto ni ante nadie; tiene más arte que éste; mas, con todo, sería difícil determinar quién de los dos da más fe a los cuentos de las leyendas populares. Por lo demás si Heródoto habla lo (*sic*)¹⁰⁵ que piensa, Tito Livio trabaja la expresión de su pensamiento y su frase no carece de la amplitud y majestad romanas. Añádase a esto que, cuando hace hablar a sus personajes, no descuida nada para hacerlos elocuentes y para prestarlos todos los encantos del buen decir.

Esto no lo hace Heródoto.

¹⁰⁵ La expresión correcta es “habla de lo...”. El verbo “hablar” se está utilizando con el valor transitivo de “decir”.

¿Qué entiende Quintiliano por Lactea Ubertas Liviana; Patavinitas Liviana?

El juicio de Quintiliano acerca de Tito Livio es un completo panegírico a Heródoto, dice: “no podría indignarse de que se le equipare con Tito Livio, escritor cuya narración es singularmente agradable y de la claridad más pura, y cuyas arengas son de una elocuencia superior a toda expresión; todo en él está perfectamente adaptado a las circunstancias y a las personas. Tito Livio sobresale, sobre todo, en expresar los sentimientos dulces y conmovedores; ningún historiador es más patético. He aquí por qué ha contrabalanceado, por cualidades de otro género, esa inmortal rapidez de Salustio”. Tiene además Tito Livio una gran sensibilidad. Esta sensibilidad le hace feliz, con las victorias de su país; desgraciado, con las derrotas, cual si fuera /su/ contemporáneo. Después de la batalla de Canas, como un Romano de entonces a quien el dolor hubiese sofocado, dice “No ~~probaré~~ trataré de pintar el desorden y el terror en los muros de Roma, succumb[325]biría al hacerlo... succumbari oneri!”. Dobla la cabeza ante el desastre de su país y se admira de estar aún vivo; está mudo de dolor y de inquietud; luego, con Roma, que poco a poco se reanima, levanta la cabeza y respira, en fin, a la vista de Aníbal, que va a perderse en la voluptuosidad de Capua.

La sensibilidad es un don común a Tito Livio y a Virgilio. Ambos se asemejan por esta facultad superior y encantadora, por la cual el poeta y el historiador se aman menos a sí propios que a la creación de su espíritu, viviendo, por decirlo así, de la vida [326] que las han dado; Tito Livio es, por esto, el historiador de las almas generosas; su ciencia no sólo sólo instruye, sino que conmueve a la vez.

Los contemporáneos de Tito Livio admiraban su estilo casi sin reserva. Los más delicados no encontraban en él otro defecto que la patavinitas. ¿En qué consistía este defecto? ~~Es lo que~~ Los antiguos no nos lo han dicho, y así en este punto no podemos excedernos de simples conjeturas. Tito Livio era de Patavium; la patavinitas en el pensamiento de los críticos significaba, pues, una especie [327] de carácter provincial propio del país en donde el historiador había nacido. Este provincialismo, es de creer, consistía en ~~en~~ el uso de construcciones duras y viciosas, de malas uniones de palabras, de locuciones contrarias al buen uso. Pero, es de advertir, que no había sino verdaderos Romanos o, por lo menos, personas educadas en Roma y que viviesen en la más bella época de la lengua romana, que estuviesen en estado de

notar los provincialismos de Tito Livio. Hoy día, seguro es que no podría fijarse en qué consistía esta famosa patavinitas, y es lo probable que sucediera lo propio transcurrido el siglo de Augusto.

[328] Historiarum libri qui superant. La historia romana de Tito Livio, o mejor, sus Annales, conforme su autor la intitulaba, y si se quiere, las Décadas, como frecuentemente se la denomina, tenía 142 libros. ~~Hoy sólo se conoce la~~ A nosotros sólo han llegado la primera década entera, la tercera y la cuarta también completas, y la mitad de la quinta; total 35 libros enteros, sin contar fragmentos notables de los libros 91 y 120, fragmentos más o menos insignificantes de la mayor parte de las demás, y los sumarios de las diversas partes de la obra redactados en una época desconocida [329] por un tal Flores.

Fuentes históricas en que bebió Tito Livio

Tito Livio tuvo el talento de tomar como base de sus obras los escritos de Polibio, pero, a la vez, consulta los escritores romanos. Concilia con ingeniosas explicaciones las autoridades divergentes y completa unos con otros los testimonios diversos. Sabido es cuánto en ciertos casos se aparta de su guía ordinario. Nada hay menos parecido que el pasaje de los Alpes por Aníbal tal como se encuentra en Polibio, y el mismo pasaje tal como le describió Tito Livio. Tito Livio nada inventa, pero escoge seguir sus instintos, y éstos le llevan a veces más [330] lejos de los que él quisiera.

Entre dos hechos, dice un crítico, de los cuales el uno es seco y el otro interesante, es hacia el segundo que se inclina; entre el verdadero que le privaría de una buena narración y el verosímil que le da mucha materia, escogerá el verosímil, ¿Hay que acusar por esto su sinceridad? No, por cierto; pero hay que decir que se inclina a veces demasiado a tomar como prueba lo que no es y a deducir algo de asertos que necesitarían ser puestos en tela de juicio.

Otros Defectos que [enumera] la crítica en Livio.

Son las décadas una [331] magnífica biblioteca en donde encontramos adornado con imperecederos colores todo lo que la tradición contaba de los hechos de la

antigüedad, todo lo que los poetas habían cantado, todo lo que los analistas habían consignado en sus libros, todo lo que entonces se sabía y podía saberse.

Historiador verídico, en el fondo; no ha sido Tito Livio poeta sino en los detalles, en el estilo o en la disposición de las partes. Sin embargo, en su patriotismo, no ve suficientemente la debilidad de la Roma primitiva; la idea de la ciudad eterna y de la capital del ~~Rómulo~~ /mundo/ [332] le oculta la de la ciudad de Rómulo y de los Tarquinos.

No dice lo que podría manchar el honor del pueblo Rey o, por lo menos, lo ignora.

Así, por citar un ejemplo, parece cierto que Porsena y los Etruscos entraron en Roma; Tácito y Plinio citan un artículo del tratado que siguió /a/ la toma de la ciudad; Tito Livio hubiera podido impugnar la tradición popular, pero no tuvo el valor de prescindir de una preocupación que halagaba su amor propio de Romano, así es que sólo cree en Mucio Scévola. Pero estos defectos de Tito Livio sólo se encuentran [333] allí donde no hay abundancia de documentos auténticos.

Tito Livio cuenta también muchos prodigios, pero los cuenta tal como los ha visto consignados en los antiguos autores o tal como a él se los han contado.

Quizá cree en ellos, quizá quisiera que los demás creyeran en ellos como él. Pero no los da como hechos incontestables de los cuales sería criminal dudar. Estas leyendas maravillosas son un encanto más de que sería doloroso despojarle.

Los modernos echan en cara a Tito Livio el no ocuparse bastante de la constitución de Roma y de falta de curiosidad por la política de su país. “Si [334] algunos hechos interiores, dice M. Nisard, le convidan a ocuparse de ella, no profundiza; y sea sobre los designios del Senado, sea sobre la lucha de los partidos, sea sobre grandes medidas referentes a la constitución, se reducen al papel de testigo, viendo las cosas desde fuera y desde lejos, no buscando penetrarlas y confiando en el talento de los que gobiernan. Admirable disposición para escribir la historia de todo lo que acontece en público y a la luz del día, guerras, emociones populares, escenas del Foro, pero que no conviene ya, cuando se trata de acontecimientos interiores, de mo[335]tivos secretos de consejos; cuando la suerte de Roma depende de alguna resolución tomada entre las cuatro formidables paredes en donde deliberaba el Senado”

–Otros críticos se lamentan de no encontrar en Tito Livio detalles circunstanciados sobre el progreso de las artes y de las ciencias, sobre la antigua literatura romana, sobre diversos objetos que preocupan la erudición de nuestros días. A nadie más que a nosotros le gustaría hallar tales cosas en las obras de Tito Livio, donde, sin duda alguna, se hallarían tratadas de mano maestra, pero es la verdad que hay alguna ingratitud en soñar siempre /con/ bienes que se podrían tener y en no felicitarse de los que se tienen. Es ya demasiado echar en cara a un historiador incomparable el no ser también un gran político.

(27 de Julio de 1871)

Francisco Mayone y del Mazo

